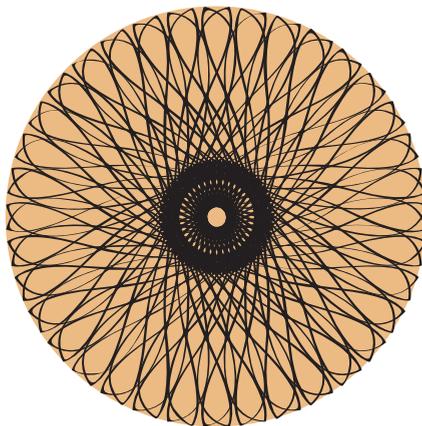


El mundo árabe desde Sudamérica:

Posicionamientos y visiones a partir
de la Primavera Árabe



**Juan José Vagni / Rubén Paredes Rodríguez / Maximiliano König
Lucía Martínez de Lahidalga / Matías Ferreyra Wachholtz
Micaela Becker / Said Chaya / Mariana Maldonado / María Rocío
Novello / María Florencia Tinnirello / Agustín Fertonani**



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

CEA

Centro
de Estudios
Avanzados

El mundo árabe desde Sudamérica: Posicionamientos y visiones a partir de la Primavera Árabe



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

CEA

Centro
de Estudios
Avanzados

Colección Cuadernos de Investigación

El mundo árabe desde Sudamérica: Posicionamientos y visiones a partir de la Primavera Árabe

Juan José Vagni

Rubén Paredes Rodríguez

Maximiliano König

Lucía Martínez de Lahidalga

Matías Ferreyra Wachholtz

Micaela Becker

Said Chaya

Mariana Maldonado

María Rocío Novello

María Florencia Tinnirello

Agustín Ferttonani

Programa de Investigación *Estudios sobre Medio Oriente*

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba,
Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Alicia Servetto

Responsables Editoriales: María E. Rustán / Guadalupe Molina

Coordinadora Ejecutiva de la Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

Pampa Arán

Marcelo Casarin

María Elena Duarte

Daniela Monje

María Teresa Piñero

Juan José Vagni

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diseño de Colección: Silvia Pérez

Diagramación de este libro: Silvia Pérez

Responsable de contenido web: Víctor Guzmán

© Centro de Estudios Avanzados, 2016

El mundo árabe desde Sudamérica : posicionamientos y visiones a partir de la Primavera Árabe / Juan José Vagni ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Centro de Estudios Avanzados, 2016.

Libro digital, PDF/A - (Cuaderno de investigación)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1751-36-5

1. Árabe. 2. Oriente Medio. 3. Relaciones Internacionales. I. Vagni, Juan José. CDD 327.1

Índice

Introducción: Nuevos temas y miradas en la agenda interregional sudamericano-árabe Juan José Vagni	9
PRIMERA PARTE: De posicionamientos y acción exterior	15
La Argentina ante la Primavera Árabe: Un tándem entre el pragmatismo y la ideología en el devenir de los acontecimientos Rubén Paredes Rodríguez	17
Estado y sociedad ante un escenario de cambio en el mundo árabe. Lecturas y aproximaciones Maximiliano König	35
La Primavera Árabe y América del Sur: Acciones y reacciones frente a un interregionalismo débil Lucía Martínez de Lahidalga	47
Brasil frente a la Primavera Árabe: Los casos de los conflictos armados en Libia y Siria. Estrategias y propuestas de una potencia emergente Matías Ferreyra Wachholtz	65

SEGUNDA PARTE: Discursos, visiones y representaciones	83
La construcción mediática de las revueltas sociales. El caso de la Primavera Árabe en la agencia de noticias brasilera <i>Carta Maior</i> Micaela Becker	85
La prensa latinoamericana frente a la Primavera Árabe: Entre la información y el posicionamiento Said Chaya, Mariana Maldonado, María Rocío Novello y María Florencia Tinnirello	101
La visión del conflicto sirio desde la diáspora árabe en la Argentina: El caso de la Confederación de Entidades Argentino Árabes (FEARAB) Agustín Fertonani	137
Primavera con aires latinoamericanos: Perspectivas de los levantamientos árabes desde el Cono Sur Juan José Vagni	157
Noticias de los autores	171

Introducción

Nuevos temas y miradas en la agenda interregional sudamericano-árabe

En los últimos años, Sudamérica y el mundo árabe-islámico han potenciado de manera significativa los vínculos interregionales, en términos políticos, económico-comerciales y también culturales. Esto se pone en evidencia en la aparición de nuevos temas en la agenda común y en la participación de actores hasta entonces marginales, como el empresariado, las diásporas, fundaciones y *think tanks*, redes académicas y culturales, medios de comunicación, entre otros.

Asimismo, a pesar de la lejanía geográfica y cultural, los levantamientos ocurridos en el mundo árabe desde fines de 2010 no pasaron desapercibidos en Sudamérica: el aumento de los vínculos con el conjunto árabe, la presencia de amplias comunidades mesorientales y el interés permanente de intelectuales y medios de comunicación contribuyeron a acercar esta problemática a los espacios de debate político, académico y periodístico. Más recientemente, la convulsión del escenario regional –guerra y migraciones masivas en Siria, bombardeos israelíes en Gaza, ascenso del Estado Islámico– han potenciado aún más el interés y la incidencia en la escena local.

Sin embargo, este interés no ha estado acompañado de la suficiente madurez y amplitud en los abordajes de dichas problemáticas, tanto desde medios intelectuales, como periodísticos y hasta académicos, en algunos casos. Todavía es habitual observar la persistencia de arraigadas imágenes y percepciones, de notables desconocimientos y limitaciones a la hora de contar y explicar las realidades del mundo árabe-islámico.

Diversos factores explican estas limitaciones en nuestro medio. En general, estas temáticas ocuparon muchas veces un inmerecido lugar en la consideración de los ámbitos académicos locales. Esta posición secundaria en las agendas de investigación se debe al arraigo de una fuerte tradición eurocentrista, a la percepción de lejanía, a la distancia idiomática, a la falta

de una masa crítica, entre otros. Dichas variables frenaron en cierta medida la formación de una tradición consolidada de dichos estudios en nuestro medio.

El estudio de las realidades del mundo árabe en Sudamérica cobró vigor recién en los últimos años, sobre todo en espacios académicos de investigación desde disciplinas como la economía, la historia, la ciencia política y las relaciones internacionales. El interés por problemáticas regionales y globales –como la expansión económica de los países del Golfo, el desarrollo del islamismo o las cuestiones de seguridad internacional– contribuyeron al desarrollo de tesis y publicaciones, a la formación de programas de investigación y a la organización de eventos sobre la materia.

En esa línea y como parte de esta dinámica, el *Programa de Estudios sobre Medio Oriente* del Centro de Estudios Avanzados viene trabajando desde hace casi una década en torno a dichas temáticas, conjuntamente con otros espacios de estudios del país y del exterior. Entre dichos grupos se destaca la labor de cooperación entablada con el Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI).

Esta compilación es el fruto de esta tarea de colaboración entre ambos equipos de investigación, mediada a través de encuentros y talleres de trabajo realizados en los últimos años. Dicha iniciativa procura materializar entonces los resultados de estas investigaciones individuales y colectivas, las que convergen en torno a la agenda interregional sudamericano-árabe, sus contenidos, actores, discursos y representaciones. En dicho esfuerzo confluyen diversos enfoques disciplinarios: la comunicación, la historia, la ciencia política y las relaciones internacionales.

De este modo, en la primera parte de estos *Cuadernos de Investigación* se abordan cuestiones vinculadas principalmente a las relaciones políticas entre ambos espacios regionales, con especial énfasis en los posicionamientos e impactos frente a la llamada Primavera Árabe y a la evolución del escenario mesoriental en los últimos años. Estarán reflejadas entonces las posturas y medidas políticas llevadas adelante por los diferentes gobiernos sudamericanos ante el desarrollo de los hechos en el espacio árabe.

En primer lugar, el trabajo de Rubén Paredes Rodríguez analiza el posicionamiento de la Argentina frente a la evolución de los acontecimientos de la llamada Primavera Árabe en 2010.

En su propuesta, procura comprender el impacto de estos sucesos en el desarrollo de la política exterior argentina hacia la región, en sus diferentes momentos y manifestaciones. En ese recorrido aparecen contenidos y estilos particulares frente a un tema complejo y en permanente evolución. El autor se propone tanto reconstruir el contexto de los acontecimientos como también comprender los cursos de acción de la política exterior argentina ante estos.

Luego, Maximiliano König nos aporta un amplio marco referencial en torno a la situación política y social de los países árabes hacia 2010, exhibiendo así el “magma” en el cual se produjeron los levantamientos. En ese recorrido, aparecen la naturaleza de las autocracias en Oriente Medio y sus crisis de legitimidad –más allá de las diferencias entre cada régimen específico–, la distancia entre la sociedad y las clases dirigentes, el fenómeno del islamismo como una expresión de crisis de la modernidad en la región, entre otros. En dicha travesía aparecen destacados pensadores –principalmente los de la propia región– que han intentado explicar y problematizar estas cuestiones.

En tercer lugar, el trabajo de Lucía Martínez de Lahidalga aborda específicamente el impacto de la Primavera Árabe, como factor coyuntural, en la dinámica de vinculación interregional arabo-sudamericana. Las acciones y posicionamientos frente a las revueltas son desarrollados tanto a través del marco de las Cúpulas América del Sur-Países Árabes (ASPA) como de los posicionamientos de cada país. Según su perspectiva, las acciones ante dichos fenómenos nos hablan todavía de un *interregionalismo débil*. Así, los países de América del Sur no han podido trascender las meras declaraciones reactivas y generar lineamientos exteriores más pragmáticos y contundentes.

La primera parte se cierra con la propuesta de Matías Ferreyra Wachholtz en torno al papel de Brasil como potencia emergente frente a la Primavera Árabe. En esa línea, sigue principalmente el accionar de la diplomacia brasileña frente a los conflictos armados en Libia y Siria durante 2011 y 2012, en el contexto de las crisis humanitarias y de seguridad que asolaron a la región. El trabajo examina la relevancia de Oriente Medio en la estrategia de inserción internacional de Brasil, junto a las iniciativas y principios que orientaron su política hacia la región en los últimos gobiernos brasileños, con especial énfasis en los posicionamientos y propuestas a comienzos del mandato de Dilma Rousseff.

La segunda parte de estos *Cuadernos de Investigación* está orientada a brindar un mapeo de los diferentes discursos, imágenes y representaciones que circularon en nuestro medio sobre los acontecimientos del escenario árabe reciente. Los levantamientos y las convulsiones en la región de Oriente Medio se observarán a través de la mirada de referentes académicos e intelectuales, de medios de comunicación y de diferentes círculos políticos y sociales entre los que se cuentan las propias instituciones comunitarias árabes en el país.

En esa línea, Micaela Becker propone abordar la construcción mediática de las revueltas sociales tomando el caso de la agencia de noticias brasileña *Carta Maior*, portavoz de importantes sectores de la izquierda brasileña. La autora se propone observar el proceso de construcción de la Primavera Árabe como hecho noticiable desde este relevante medio de comunicación. Para ello tiene en cuenta el contexto histórico de las relaciones de Brasil con la región de Oriente Medio y el impacto global del país sudamericano. Este trabajo toma como puntos de referencia trascendentales los Foros Sociales Mundiales (FSM) realizados en Porto Alegre en 2012 y en Túnez al año siguiente.

A continuación, se presenta el minucioso trabajo colectivo de Said Chaya, Mariana Maldonado, M. Rocío Novello y M. Florencia Tinnirello, enfocado a la visión de la prensa latinoamericana sobre la Primavera Árabe. Los autores realizan el seguimiento de periódicos de gran tirada en la región: *El Tiempo* de Colombia, *Granma* de Cuba, *El Universal* de México y *El Universal* de Venezuela. En ese recorrido, aparece el perfil adoptado por cada medio de comunicación, las similitudes y diferencias en el tratamiento de la información y la opinión.

La exposición de Agustín Fertonani gira en torno a la perspectiva del conflicto sirio desde la diáspora árabe en la Argentina, tomando el caso específico de la Confederación de Entidades Argentino Árabes (FEARAB). Este trabajo pone en evidencia la tensión entre los diferentes modos de entender el conflicto, el contraste entre la pluralidad de opiniones en sectores de la diáspora y el discurso oficial de la entidad cercano a las posiciones del régimen sirio de Bashar Al Asad.

Por último, Vagni intenta trazar las primeras miradas surgidas en América Latina al calor de los levantamientos en el mundo árabe, centrando la atención en las posturas de referentes académicos e intelectuales, medios de comunicación y círculos políticos. En la gran diversidad

de interpretaciones de los sucesos podemos encontrar ciertas recurrencias, la repetición de determinadas imágenes y representaciones no solo sobre el mundo árabe-islámico, sino sobre las condiciones y posibilidades de cambio en el actual entorno internacional. En general, estos acontecimientos son abordados más como un espejo para revelar la propia realidad latinoamericana, que como objeto de interés en sí mismo.

Estos avances de investigación constituyen un aporte significativo para un campo de estudios todavía en permanente construcción y afianzamiento. La compilación da cuenta asimismo de la progresiva articulación entre discursos y acción exterior, de la ligazón entre lo que *se piensa, se dice y se hace*.

PRIMERA PARTE
De posicionamientos y acción exterior

La Argentina ante la Primavera Árabe: Un tándem entre el pragmatismo y la ideología en el devenir de los acontecimientos

Rubén Paredes Rodríguez^{1*}

A partir de 2011 el mundo árabe, que se extiende desde las costas del Mediterráneo en el Norte de África hasta el denominado Medio Oriente en Asia Occidental, inició un proceso de cambios que alteró el aparente inmovilismo político que durante años lo caracterizó. Desde ese entonces, nada permaneció igual, poniendo fin a la “excepcionalidad árabe”, es decir, al deseo por parte de sus protagonistas de no ser la excepción al disfrute de las libertades y derechos a los que todo hombre legítimamente aspira (López Vilariño, 2012). En otras palabras, la excepcionalidad radicaba en haber permanecido al margen de las *olas de democratización* que habían atravesado otras regiones del sistema internacional durante el siglo XX.

Sin embargo, el reloj de la historia se puso a andar por un hecho particular donde su protagonista jamás hubiera pensado que su accionar iba a encender el descontento de toda una sociedad, replicándose también en otras. Las revueltas en Túnez generaron una ola expansiva con ritmos e intensidades diferentes que dieron lugar a un proceso que se lo conocería bajo la denominación de Primavera Árabe². En la literatura política e histórica se alude al concepto *primavera* para hacer referencia a una nueva época, a un cambio, a un despertar en la superficie de lo que antes estuvo dormido.

Pero también, la primavera trae consigo efectos no deseados, especialmente cuando salen a la luz factores potencialmente inestables y desconocidos que permanecían en una situación de letargo. Esta simple metáfora permite entender a la Primavera Árabe como un proceso y que, como tal, despertó esperanzas e incertidumbres no solo para los actores involucrados *in situ* sino también para el resto de los actores que integran la comunidad internacional.

Del inicio de las revueltas contestando a los regímenes políticos, se pasó a las revoluciones cuando estos llegaron a un ocaso nunca antes imaginado, para así iniciar un largo camino desconocido a recorrer con las transiciones democráticas. Transiciones que no necesariamente conducen al mejor de los mundos, y como sostienen O'Donnell y Schmitter (2010):

están delimitadas, de un lado, por el proceso de disolución de un régimen autoritario, y por el otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno a algún tipo de régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria (p. 29).

No hay que perder de vista que la incertidumbre y la indeterminación continúan siendo los rasgos distintivos en el transcurso de dicho proceso, en donde el optimismo inicial dio paso a la desazón, tal como ocurrió con el devenir de la Primavera Árabe.

No obstante ello, esta acaparó no solo la atención en la política internacional, sino también de los investigadores en Ciencias Sociales que intentaron caracterizarla, descifrar sus causas, identificar tendencias y sugerir cursos de acción. En ese marco –y a dos años de haber comenzado– se asiste a un proceso no acabado que posee muchas aristas, pero con rasgos que le dan cierta uniformidad y en condiciones objetivas de malestar y frustración sociales no canalizadas institucionalmente. Frente al fragor de los acontecimientos, no ha habido un país dentro de la comunidad internacional que no se haya pronunciado sobre lo ocurrido en el mundo árabe.

En este sentido, el objetivo del presente trabajo es analizar el posicionamiento de la República Argentina frente a la Primavera Árabe. Por tal motivo, y sin pretender agotar la reflexión, se hace necesario responder algunos interrogantes: ¿En qué radica la singularidad de la Primavera Árabe? Y dada su irrupción y desarrollo, ¿cuál ha sido el posicionamiento de un país tan lejano como la República Argentina frente a esta? Ambos interrogantes permitirán, por un lado, reconstruir el contexto de los acontecimientos, y por el otro, comprender los cursos de acción de la política exterior argentina.

La singularidad de la Primavera Árabe

Varios son los factores que hacen de la Primavera Árabe un proceso singular.

Primero, no debe pasar desapercibida la irrupción que hace el “individuo” como sujeto histórico en las sociedades árabes, ya no sometido a las jerarquías tradicionales que la caracterizan, es decir, al padre de familia, a la tribu, el clan o al régimen de dominación imperante. Para explicar por qué la Primavera Árabe se expandió generando una ola expansiva con ritmos e intensidades diversos se puede recurrir a “la fuerza de los pequeños sucesos o efecto mariposa” que propone James Rosenau en la Teoría de la Complejidad. Así se puede dar cuenta de cómo pequeños sucesos pueden desencadenar grandes cambios con tan solo un “aleteo de una mariposa”. De acuerdo con Rosenau (1997): “Sucesos pequeños, aparentemente menores, pueden originar grandes consecuencias; que en todo momento los sistemas son sensibles a las condiciones que prevalecen en esa oportunidad y por lo tanto pueden iniciar procesos de cambio que son sustanciales y dramáticos” (p. 78).

El 17 de diciembre de 2010, Mohamed Bouazizi, un vendedor ambulante de frutas de la localidad de Sidi Bouzid en Túnez encendió la mecha de la Primavera Árabe cuando se inmoló a lo bonzo al contestar a la represión y corrupción policial en las puertas de la municipalidad. Ese acto dramático –como lo es el suicidio– no generó la esperada condena social ni religiosa sino que por el contrario fue el catalizador de la indignación social que condujo a las revueltas en contra del régimen de Ben Alí.

En Egipto, las imágenes de Túnez transmitidas en vivo y en directo por la cadena qatarí Al-Jazeera despertaron las manifestaciones cuando luego circularon en las redes sociales las fotos del bloguero Kahaleb Said, con la cara deformada y asesinado por la policía egipcia. En Libia, la detención del abogado de las víctimas de la masacre de la prisión de Abu Salim de 1996, Fathi Terbil, encendió la ira en Bengazzi en la región de la Cirenaica. En Siria, a principios del mes de marzo, la detención, tortura y muerte en manos de la policía de un joven adolescente que pintó un grafiti pidiendo “libertad”, lo constituyó en el primer mártir sin nombre de las 122.000 víctimas desde que se inició la Primavera Árabe en el país de la Mesopotamia.

El efecto mariposa se esparció en dos niveles. Por un lado, en el mundo árabe-islámico desde Túnez hasta Yemen, pero por el otro, al interior de cada uno de los países en donde distintas localidades se fueron plegando a las protestas para alcanzar mayor visibilidad en las capitales, símbolo del poder de dominación de los regímenes que sumergieron a sus países durante años bajo el largo invierno autoritario árabe. Así, el despertar implicó la pérdida del miedo y la toma del espacio público sentido como propio, al concentrarse en las plazas, las calles y especialmente en las mezquitas en la oración de los días viernes para protegerse de la represión de la temida *mukhabarat* –la policía secreta y los servicios de inteligencia–.

Segundo, la Primavera Árabe abonó la tesis que a la historia la escriben los pueblos. De tal manera que el despertar vino a poner fin a un ciclo de dominación poscolonial de Estados autoritarios. En los últimos años, los modelos políticos y de desarrollo implementados ahondaron precisamente la distancia entre los regímenes y sus respectivos pueblos.

Por un lado, todos los países en el mundo árabe compartían características similares: autoritarismo político –con fachadas democráticas a través de elecciones relativamente periódicas, inclusive parlamentos–, clases dirigentes privilegiadas ligadas a los aparatos del poder de un Estado rentístico, corrupción endémica, represión de los elementos disidentes y justificación del estado de excepción, cercenamiento de las libertades civiles –especialmente de expresión, reunión, organización, etc. –, control estatal de los medios de comunicación y un modelo de desarrollo no inclusivo.

Por el otro, en la primera década del siglo XXI –y luego de los atentados del 11-S– los países supieron acomodarse a la nueva realidad internacional y a las presiones norteamericanas en pos de la democratización, justificando la falta de apertura política so pretexto del temor islamista. En términos culturales, la permanencia de los regímenes gobernantes árabes:

cultivaron durante décadas la imagen de sus propias sociedades como ignorantes, carentes de voluntad política y propensas, por tanto a ser seducidas por cualquier mensaje fanático (...) la presencia de los islamistas les resultó particularmente útil, al inhabilitar los canales de participación política y monopolizar el discurso secular, tanto las dictaduras pseudo-presidencialistas como las monarquías autoritarias (López Vilariño, 2012: 157).

Las *revueltas* devenidas en *revoluciones* se produjeron en los países con regímenes presidencialistas autoritarios –convertidos en proyectos hereditarios– y no en los de tipo monárquico. En Túnez, Ben Ali con 23 años en el poder se preparaba para cederle el cargo –previas elecciones manipuladas– a su hijo Mohamed. En Egipto, Hosni Mubarak con 30 años en el poder proponía a su hijo Gamal –lo cual era resistido por el ejército–; en Yemen Ali Abdullah Saleh con 33 años en el gobierno intentaba una nueva reelección o ceder el puesto a su hijo Ahmed, y en Libia, el Coronel Muamar Gadafi con casi 42 años rigiendo los destinos del país, postulaba a Saif el Islam como su sucesor³.

Tercero, no se debe perder de vista que la aplicación de medidas de corte neoliberal desde fines de los noventa generaron las condiciones objetivas de malestar económico y social, pese a que “intentaron combinar la liberalización económica con estrategias que garanticen una total dominación política” (Martín Muñoz, 2013: 72). En sentido contrario a lo que este pensamiento económico propone, lejos estuvieron de disminuir el rol del Estado en la economía. Si bien el decálogo básico de apertura, desregulación y privatización económica se llevó adelante, el Estado fue el encargado de generar las condiciones para un mayor desenvolvimiento de un sector privado ligado a este a través de lazos clientelares y de familia en lo que se denominó la configuración de un capitalismo de amigos (*crony capitalism*)⁴.

En condiciones de autoritarismo político y creciente malestar social, la crisis económica internacional de 2008 tornó aún más negativos los indicadores macroeconómicos⁵. Por tal motivo, la Primavera Árabe puso al descubierto el tipo de sociedades cerradas, marcadas por la falta de integración política –solo reservada a los respectivos miembros del régimen– y de integración social que excluía a vastos sectores de la sociedad, entre ellos a los jóvenes que en el mundo árabe –como consecuencia del *boom* demográfico– representan un 50% de la población, viven en zonas urbanas y acceden a los medios de comunicación no tradicionales que no controlaban los aparatos de seguridad del Estado. Tal como lo ilustró la utilización de las tecnologías 2.0⁶.

Cuarto, sin lugar a dudas, la Primavera Árabe fue la primera revolución en donde las tecnologías 2.0 desempeñaron un papel importante para convocar a las manifestaciones en contra de los respectivos regímenes. El uso de *Facebook*, *Twitter* y los *blog* de Internet sirvieron

para *viralizar* la información sin censuras hacia el exterior y hacia quienes las empleaban, es decir, los jóvenes:

maestros de esta nueva forma de guerra. Usan a fondo la información contra el poder, deconstruyen sus mentiras, no dudan en manipular ellos mismos la información en su propio beneficio, contraponiendo otra narración. Creando un mundo propio. Moderna y revolucionaria, esta juventud juega con las nuevas técnicas de comunicación (Naïr, 2013: 47).

Pese a la censura y el apagón informático que los países impusieron en el transcurso de las revueltas, estas enfrentaron a los mandatarios a una realidad virtual que no manejaban y que los llevó a chocar con la realidad verdadera del malestar y la frustración, en donde el miedo dejó de ser una manifestación de la sociedad y se trasladó hacia ellos. Durante años el control estatal de los medios masivos de comunicación permitió construir una opinión pública favorable, pero en esa coyuntura, la globalización a la que tanto temieron se hizo presente con las nuevas tecnologías en un espacio que no dominaban. De allí, que las 2.0 se hayan constituido en herramientas de uso político en condiciones objetivas de malestar social y no un fin en sí mismo como muchos pretendieron analizarlas.

Quinto, durante las protestas no se identificó una clase social –definida en términos económicos– sino a distintos sectores sociales con un identificador común, a través de consignas políticas que propugnaban por un cambio tangible y que se resumían en una palabra *cansancio* de las sociedades con sus respectivos regímenes: *Kefaya (Basta)*.

A pesar de que en ningún momento hubieron referencias religiosas como *Ala-akbar* (Dios es el más grande), lo que se interpretó como una revolución laica en pos de la libertad y la democracia a secas, sin adjetivos –liberal, islamita, social–, los islamistas mantuvieron un silencio táctico para evitar dar motivos a la represión que durante décadas recibieron como así también dar signos de tranquilidad a la comunidad internacional de que el fantasma de la Revolución Islámica de Irán no se iba a repetir en el mundo árabe-islámico sunita⁷.

Por primera vez en la historia, los partidos religiosos *Ennahda* e *Ikhwan* –ambos pertenecientes a la *Hermandad Musulmana*⁸– ganaron respectivamente las elecciones libres con el apoyo de otros partidos religiosos minoritarios⁹, lo que les permitió lograr el mayor número

de representantes en las Asambleas constituyentes y erigir nuevos gobiernos islamistas. En Túnez y Egipto, ambos gobiernos dieron señales hacia fuera y hacia adentro de constituirse como partidos políticos de centro y de querer alcanzar un compromiso por compatibilizar Islam y Democracia. No obstante, los sectores laicos fueron reticentes puesto que fundamentaban en que la mayoría circunstancial obtenida en el electorado coincidía con una etapa refundacional de los órdenes políticos y jurídicos.

La Argentina ante la Primavera Árabe

Las reacciones internacionales ante la Primavera Árabe variaron a medida que se fueron desarrollando los acontecimientos. De la sorpresa inicial, se pasó a la preocupación por la alteración del balance de poder regional y de esta a la intervención –cuando fue posible–, lo que demostró que no hubo necesariamente coordinación en las respuestas y univocidad frente a esta.

Si las principales potencias con intereses estratégicos en el mundo árabe observaron con cautela y quedaron presas del doble rasero que durante décadas practicaron –fomentar la democracia en distintas partes del mundo pero manteniendo la “excepcionalidad árabe”– para evitar el peligro islamista, una situación análoga ocurrió con los países latinoamericanos inclusive con la República Argentina entre el 2011 y 2013.

La *revolución de los jazmines* –como se la conoció en Túnez– generó sorpresas en la comunidad internacional dadas las características del país: supuesta estabilidad y una mayor occidentalización, la rapidez con la que se sucedieron los acontecimientos y en lo difícil que podía resultar ser replicada en el resto del mundo árabe. Cuando las revueltas comenzaron en Egipto –*la revolución del loto*– las alarmas se encendieron, del apoyo inicial al *rais* se pasó a la presión internacional para que este escuche las demandas del pueblo y evite el recurso de la represión. Así, y una vez alcanzado el reaseguro de las Fuerzas Armadas de que Egipto no denunciaría el acuerdo de Camp David de 1978 con Israel, y que estas además serían la institución garante de la transición hacia la democracia, las horas estuvieron contadas para Hosni Mubarak tras 30 años en el poder y 19 días de protestas.

En los últimos años, la vinculación de la Argentina con el mundo árabe estuvo signada por una densidad de cuestiones en la agenda de política exterior¹⁰. Por tal motivo, resultó llamativo el silencio inicial ante los acontecimientos que se estaban suscitando, coincidiendo con una visita oficial a algunos de los países de la región del Medio Oriente por parte de la presidenta Cristina Fernández en enero de 2011¹¹. Durante la visita se firmaron convenios económicos, se elogiaron los potenciales vínculos comerciales y la complementariedad comercial pero se evitó hacer mención en la agenda a las cuestiones políticas que atravesaban otros países árabes.

El silencio oficial frente a Túnez fue más contundente en comparación con el de Egipto. En el comunicado de prensa N° 051/11 del 5 de febrero finalmente la Cancillería expresó:

el deseo del pueblo argentino de que el pueblo egipcio avance en una transición democrática en un ambiente de paz y tranquilidad, y en el marco del pleno respeto de los derechos humanos. (...) La República Argentina anhela que esa transición haga posible el cumplimiento de la voluntad de la sociedad egipcia, manifestada en las calles en las últimas semanas (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, No. 51).

La fórmula expresada –en consonancia con otros países– se desarrolló en los cánones pragmáticos de no emitir comentarios o dar una posición oficial que pudiera ser interpretada como una injerencia en los asuntos internos. Un principio de derecho internacional que se torna borroso cuando la promoción de la democracia y la defensa de los derechos humanos son esbozadas como objetivos que guían la política exterior pero que no tienen el mismo predicamento ante determinados acontecimientos internacionales. De tal modo, el país se limitó a tomar solo las medidas de seguridad apropiadas para todos los argentinos –siguiendo los canales burocráticos de la cancillería– que estuvieran en Egipto o en tránsito con viajes programados. Para ello, se dispuso una línea telefónica directa con la embajada argentina en El Cairo, se solicitó evitar desplazamientos al interior del país, regresar en los vuelos regulares programados, disponer de una guardia especial de consultas para las familias argentinas y evitar viajar hasta tanto se retorne a la normalidad¹².

La percepción que para ese entonces se tenía era que la Primavera Árabe se acercaba más

a un fenómeno localizado y no a un proceso profundo que recién se iniciaba. En otras palabras, era la “flor de un día” que afectaba solamente a dos países del Norte de África. Pero, con el devenir de los acontecimientos, la situación de la Argentina y del resto de los países latinoamericanos se tornó incómoda, dado que en la primera década del siglo XXI se había alcanzado una vinculación nunca antes vista con el mundo árabe. La “nueva geografía comercial” que desde América Latina se pregonaba y se buscaba desarrollar con el mundo árabe hacía gala del pragmatismo. En ese orden de cosas, se tendía a fomentar los vínculos económicos-comerciales sobre la base de un buen entendimiento político-diplomático sin que ello implique abordar en la agenda bilateral o interregional temas sensibles para los países árabes –como la democracia y los derechos humanos– siendo estos tan caros para la historia de los países latinoamericanos¹³.

Al respecto, resulta interesante la observación realizada por Sami Naïr (2012) al posicionamiento que tuvieron algunos países latinoamericanos que hicieron “prevaler la razón de Estado sobre la solidaridad con los pueblos en lucha por su libertad” (p. 163). Especialmente cuando los intereses estratégicos estuvieron por sobre la legitimidad de las protestas en contra de los regímenes autoritarios.

Cabe destacar que las reacciones de los actores internacionales cambiaron con el inicio de las revueltas en Libia y Siria. A diferencia de lo ocurrido en los dos primeros países árabes, estos últimos optaron por reprimir las protestas con artillería pesada, generando un debate en la comunidad internacional en torno a intervenir invocando la doctrina de la Responsabilidad de Proteger –a las víctimas– o dejar que sean las propias autoridades las que a través del diálogo negocien con los opositores a los respectivos regímenes.

En el caso de Libia, las protestas a favor de la libertad y la apertura del régimen político recibió como respuesta del Coronel Gadafi –con más de 40 años en el poder– la orden de reprimir las manifestaciones populares con la fuerza militar, excusándose de que eran jóvenes que habían mezclado sustancias alucinógenas con Nescafé o que eran infiltrados terroristas pertenecientes a la red de Al-Qaeda. La reacción de la comunidad internacional se materializó el 26 de febrero a través de la resolución 1970 aprobada por unanimidad en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En la que se calificaba de crímenes contra la humanidad a los actos cometidos por el gobierno libio, se presentaba el caso a juicio ante la Corte Penal

Internacional, se embargaban los activos del dictador en el exterior como así también se establecía un embargo de venta de armas hacia dicho país. Pese al consenso y a la contundencia de la resolución, resultaba una ingenuidad suponer que Gadafi se iba a plegar a esta, y en su lugar, los ataques continuaron con mercenarios contratados para llegar a la ciudad de Bengasi, bastión de las revueltas de la oposición en el este del país.

Por tal motivo, la troika integrada por Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos logró que se apruebe la resolución 1973 en la que se mencionaba el cese al fuego inmediato, de lo contrario se *emplearían todos los medios necesarios*, en otras palabras, recurrir a la fuerza según se estilaba en el lenguaje diplomático de la ONU. Así, con el apoyo de la Liga Árabe, la Unión Africana y la Conferencia Islámica –y con la abstención de China, Rusia, Alemania y Brasil– se dio inicio a la Operación *Odisea al Amanecer*, cuyo objetivo fue el establecimiento de una Zona de Exclusión Aérea para evitar los ataques sobre la población civil.

El uso de la fuerza dividió a la comunidad internacional y se hizo bajo la condición de no invadir el territorio libio, permitiendo a los rebeldes llegar a Trípoli. La caída de la capital no significó el derrumbe del régimen hasta que se produjo la captura y posterior muerte del líder libio en manos de los rebeldes, cuyas imágenes se transmitieron generando opiniones encontradas.

A lo largo de los años, se puede decir que ha sido una constante de los gobiernos justicialistas la buena relación con el entonces líder libio. No hay que olvidar las muestras de camaradería entre los mandatarios con motivo de la visita oficial que realizó Cristina Fernández en el 2008, en la que se expresó la clara sintonía ideológica de revolución nacional y popular que hermanaba a ambos países. Cuando la Primavera Árabe se encendió en Libia, el gobierno argentino planteó su preocupación el 22 de febrero y lamentó la pérdida de vidas como así también los actos de violencia en los enfrentamientos. Hasta ese entonces no se responsabilizaba al régimen por la violación de los derechos humanos y el uso desproporcionado de la fuerza como sí se lo había hecho en el conflicto árabe israelí.

En el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, la Argentina en calidad de miembro pleno, apoyó el viernes 25 de febrero la Resolución en la que se condenaba a Libia por “las gravísimas violaciones a los derechos humanos cometidas por las autoridades” y se recomen-

daba el envío de una Comisión Internacional de Investigación para identificar a los responsables (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, No. 71).

El agravamiento de las condiciones en el terreno condujo a la autorización del uso de la fuerza con la resolución 1973 como se mencionó *ut supra*, lo cual recibió el rechazo de la Argentina. Por un lado, el canciller Timerman en su cuenta de Twitter expresó que “no se habían agotado los medios diplomáticos disponibles” y que los miembros Permanentes del Consejo de Seguridad no podían decidir sobre el futuro de Libia¹⁴. Por tal motivo recomendaba que sea la Asamblea General la que hubiese adoptado la decisión. Sin embargo, la resolución 1973 se adoptó siguiendo los lineamientos contenidos en la Carta, lo cual la dotó de legalidad, sumada a la legitimidad con la que contó a través del apoyo de los organismos internacionales antes mencionados.

Por el otro, y coincidiendo con la visita oficial del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez, Cristina Fernández dio un *giro* en la política exterior de la Argentina el 30 de marzo de 2011, lo que se percibió como ideológico, al acercarse a la posición de los países del ALBA¹⁵, cuando expresó que “los grandes centros de presunta civilización siguen resolviendo sus diferencias a los bombazos y con violencia”¹⁶. Ello significó un cambio con respecto a la decisión de Néstor Kirchner en la Guerra de Irak de 2003, donde la Argentina avalaba una intervención siempre y cuando la decisión emanara del Consejo de Seguridad.

En el caso de Siria, las revueltas se iniciaron en el mes de marzo de 2011, con una respuesta que combinaba el palo y la zanahoria, en otras palabras, se hacían anuncios de reformas políticas con represión militar que se cobró la vida de 120.000 ciudadanos, sin contar los heridos, torturados, encarcelados y miles de desplazados hacia la frontera con Turquía. Sumado al empleo en tres oportunidades de armas químicas en diferentes partes del país pero sin establecer fehacientemente la autoría, es decir, si las usaron el gobierno o los rebeldes.

Claramente el caso de Siria dividió aún más a la comunidad internacional que temía verse reflejada en el espejo libio, especialmente Rusia y China que vetaron cualquier resolución que significara el uso de fuerza con una intervención militar. En la medida que fue transcurriendo el tiempo, Siria devino en una guerra inter-confesional pero también en una *Proxy War* (Guerra de Delegación) donde diferentes actores dirimen sus intereses regionales de

poder apoyando a distintos grupos¹⁷. Por tal motivo, cuando el 21 de agosto de 2013 se conoció la noticia del empleo de armas químicas, la administración norteamericana planteó –recién la tercera vez que las usaron– que se había atravesado la “línea roja”.

Sin embargo, los Estados Unidos no estaban en condiciones de obrar de manera unilateral, ni de convencer a la comunidad internacional sobre la necesidad de una “intervención militar limitada”, quedando así preso de la diplomacia del Kremlin. La resolución 2118 del Consejo de Seguridad planteaba la destrucción de los vectores y del arsenal químico, y que en caso de no cumplirse, el artículo 21 apelaba al capítulo VII de la carta de la ONU, inhabilitando cualquier ataque unilateral. Si bien se avanzó en la destrucción de los reactores en el terreno, la guerra civil interconfesional continuó su curso.

La posición de la Argentina fue contundente desde un principio en lo que hace al rechazo del uso de la fuerza para terminar con el conflicto sirio¹⁸. Dicho país, en ejercicio de la presidencia del Consejo de Seguridad, planteó el 29 de agosto de 2013 la condena del uso de armas químicas y de todo tipo de intervención militar extranjera unilateral, y en su lugar, propuso una intervención humanitaria –sin explicitar de qué manera se llevaría a cabo– liderada por el Secretario General o por los 15 cancilleres del Consejo de Seguridad en el terreno convocando a las partes al diálogo.

De tal modo, según el gobierno argentino –y con apoyo por primera vez de toda América Latina– se buscó supuestamente compatibilizar la defensa de los derechos humanos con la abstención del uso de la fuerza. Pero, la diplomacia de los grandes se terminó imponiendo en el juego geopolítico sirio, dejando de lado la propuesta salomónica formulada por la Argentina.

Consideraciones finales

La Primavera Árabe continúa siendo un proceso abierto, marcado por ciclos de avances y retrocesos, en donde la incertidumbre es una sombra que solo con el tiempo se podrá disipar. No solo los países *in situ* se vieron afectados sino también la comunidad internacional que tuvo reacciones encontradas y respuestas disímiles.

Esta misma situación atravesó la Argentina, que del silencio inicial y de las acciones bu-

rocráticas de la cancillería pasó al rechazo a todo tipo de intervención militar, a veces, sin tener en cuenta la legalidad internacional, la geopolítica regional o la vasta comunidad árabe local. La Primavera Árabe motivó tener que tomar una posición en un tándem que implicó un giro del pragmatismo –en el que no se cuestionaba la falta de democracia y violación de los derechos humanos en el mundo árabe– hacia una posición teñida de ideología. Y como tal, el contenido se basó en una férrea defensa de la soberanía –fiel a la tradición de la Doctrina Estrada– y de la apuesta al diálogo entre las partes involucradas, cuando el derramamiento de sangre continuaba siendo una muestra cabal de la violación de los derechos humanos. Un tema no cerrado y con muchas aristas que sin dudas requerirá una mirada realista.

Notas

* Una versión preliminar de este trabajo fue publicado en la Revista *Contra Relatos desde el Sur – Apuntes sobre África y Medio Oriente*, N° 11, diciembre de 2014, 47-63. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, pp. 47-63

¹ La Primavera Árabe fue el nombre que se popularizó en los medios de comunicación para mostrar los cambios que estaban aconteciendo en las sociedades civiles que despertaron de la opresión impugnando a los regímenes políticos vigentes. Así, para algunos lo acontecido en la Primavera de Praga de 1968 permitía identificar y renombrar a los hechos del mundo árabe. Pero para otros, los acontecimientos se inspiraban en 1848 con la Primavera de los Pueblos, es decir, cuando la vieja Europa era sacudida por el germen democrático. En un caso como en el otro, la primavera había sido aplastada pasando directamente a un invierno gélido, ya sea con la intervención del Pacto de Varsovia a través del ejército rojo o con las fuerzas reaccionarias antidemocráticas oponiéndose al cambio en la Francia del siglo XIX.

² La instauración de Repúblicas Presidencialistas autoritarias de corte hereditarias como modelo a seguir se inició en el mundo árabe en el año 2000 en Siria, cuando con la muerte de Hafez Al-Asad, fue elegido su hijo Bashar Al-Assad.

³ El concepto de *crony capitalism* refiere a aquellas sociedades basadas en un vínculo estrecho entre los negocios y el Estado. Así, el tipo de Estado Rentístico acostumbrado a vivir de los ingresos del petróleo, de las remesas externas o del turismo convivió con la falta de diversificación productiva y la informalidad en el mercado de trabajo. Los elevados índices de corrupción de las élites ligadas al poder y las familias gobernantes aprovecharon los nuevos negocios –de empresas de servicios privatizadas– que se desarrollaron en ese contexto económico a costa de una pronunciada exclusión social.

Esta situación produjo una retirada del Estado en lo que hace a la creación de puestos de trabajo y así poder absorber a la mano de obra joven desempleada que tampoco encontró espacios en el sector privado.

⁴ La crisis económica internacional generó una caída de la actividad en todos los sectores, con saldos negativos en la cuenta corriente de la balanza de pagos, especialmente, en los países no exportadores de petróleo, disminución de las reservas internacionales debido al pago de la deuda y de las crecientes importaciones para cubrir la demanda interna, la salida de capitales y en un aumento de los precios de los productos básicos. Los flujos de Inversión Externa Directa bajaron por un aumento de la aversión al riesgo como así también cerraron sus puertas empresas por la crisis en Egipto, Túnez y Siria. El déficit fiscal se agravó como consecuencia del gasto de la demanda social como así también la caída del empleo, generando esto último un aumento de la pobreza y la desocupación de un 15% promedio, sobre todo en los jóvenes profesionales. El malestar social por falta de expectativas de participación en el futuro económico era producto de la desconexión o falta de interacción de las demás clases sociales con los sectores económicos dominantes.

⁵ Las manifestaciones expresaban el descontento económico y social, y pedían por una solución de carácter político a los respectivos gobiernos. Sin embargo, las respuestas fueron una mixtura de medidas donde la solución estaba en la aplicación de políticas económicas para acallar el descontento social, como ser el aumento de salarios, el aumento de subsidios para los productos básicos o la creación de nuevos puestos de trabajo en la administración pública para insertar a la mayoría de jóvenes profesionales desempleados. Pero las medidas de naturaleza política resultaron ser tibias, por ejemplo, los anuncios de no presentarse a las próximas elecciones, las renunciaciones de las segundas y terceras líneas de los cuadros de gobierno o las promesas de retomar las postergadas reformas políticas, todas ellas con el fin de demostrar la voluntad de los gobiernos de cumplir con una primera apertura. Este conjunto de medidas venían a ser la zanahoria seguida por el palo de la represión a todo tipo de protestas con el fin de propiciar la vuelta al *status quo* alterado.

⁶ Los antecedentes de elecciones democráticas que consagraban como ganador al candidato de un partido islámico no son nuevos en el mundo árabe. En Argelia el Frente Islámico de Salvación (FIS) en 1992 y en la Autoridad Nacional Palestina (Hamás) en el 2006 ganaron las elecciones libres con la presencia de observadores internacionales que dieron fe de la transparencia de los comicios. Sin embargo, la presión de algunos actores de la comunidad internacional rechazó los resultados y se prefirió la continuidad del *status quo*. Para muchos analistas, ello significaba que existía un doble rasero por parte de la comunidad internacional de apoyo a la democracia en el sistema internacional pero de rechazo al juego democrático, es decir, cuando los ganadores políticos no eran los esperados en el mundo árabe.

⁷ La *Hermanidad Musulmana* es un movimiento islamista creado en 1928 por Hassán al-Banna en Egipto e inspirador de otros movimientos en toda la región del MENA, inclusive en la actualidad. Nació como una crítica a la desaparición del Califato después de la I Guerra Mundial y a la adopción de regímenes políticos bajo la influencia europea, alejados de la tradición islámica.

A los cinco pilares de la religión islámica —el acto de profesión de fe (*shabada*), el ayuno (*sawn*), la limosna (*zaqat*),

el rezo diario (*salat*), y la peregrinación a la Meca (*hajj*)– se agregan 5 preceptos fundamentales: “Alá es nuestra meta, el Profeta nuestro modelo, el Corán nuestra Ley, la Yihad nuestra vida y nuestro deseo de ser mártires”.

⁸ Entre ellos se encuentran los seguidores del salafismo. Un movimiento dentro del *Islam* que está integrado por una constelación de predicadores y seguidores que plantean una lectura literal y rigorista del Corán, para lo cual buscan reproducir la forma de vida del profeta Mahoma típicas del siglo VII. Dentro de este grupo heterogéneo, las acciones oscilan desde el total pacifismo a la persecución de los considerados herejes con la utilización de métodos violentos.

⁹ El contexto latinoamericano de principios del siglo XXI, con el denominado giro a la izquierda por parte de varios de los gobiernos de la región, no sólo impugnó la pretensión de unipolarismo norteamericano de la era Bush –al fomentar el multipolarismo en la relaciones internacionales– sino que también se caracterizó por emprender acciones directas asumiendo los costos de las decisiones con el acercamiento al mundo árabe.

En este sentido, se destacan varias cuestiones que demuestran una mayor densidad de la agenda de política exterior: a) visitas oficiales de diferente nivel –la del Presidente de la Autoridad Nacional Palestina Mahmoud Abbas (2010), del Presidente de Siria Bashar Al Assad (2010), el Ministro de Asuntos Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos Jeque Abdullah bin Zayed al-Nahyan, el Presidente del Líbano Michel Sleiman (2011)–; b) apertura de misiones diplomáticas argentinas en la ANP, Emiratos Árabes Unidos y Qatar; c) acercamiento latinoamericano y argentino a la situación del conflicto árabe israelí, en un claro signo de alejamiento del equilibrismo que caracterizó a la era Kirchner (condena unánime a la *Operación Plomo Fundido* israelí sobre Gaza 2008/2009, condena al ataque israelí a la flotilla con ayuda humanitaria turca Libertad –2010–, reconocimiento bilateral de la Argentina al Estado de Palestina el 5 de diciembre de 2010 y pedido de inclusión como miembro en la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2011; d) participación argentina en el Foro Interregional América del Sur-Países Árabes (ASPA) en las cumbres de Brasilia (2005), Qatar (2008) y Lima (2012) con el objeto de propender al establecimiento a una nueva cartografía económica y comercial, basada en el relacionamiento Sur-Sur en las dimensiones: política, económica y cultural.

¹⁰ La visita oficial se inició en Kuwait, continuó por Qatar y finalizó en Turquía. Tenía como objetivo declarado –según la presidenta en su cuenta de Twitter– “intensificar las relaciones comerciales con los nuevos compradores de productos argentinos”. En ningún momento los temas políticos que sacudían a la región fueron abordados.

¹¹ El único contacto oficial –luego de los acontecimientos de la Primavera Árabe– entre Egipto y la Argentina se produjo el 17 de noviembre de 2012, con motivo del ataque israelí realizado sobre la Franja de Gaza, en donde Israel probó la factibilidad del escudo misilístico denominado *Cúpula de Acero*. En esa oportunidad, el primer presidente egipcio elegido democráticamente se comunicó telefónicamente con la presidenta argentina pidiéndole que intervenga junto a otros líderes de la región para frenar “la violencia” que se vive en Gaza, en medio del conflicto entre Israel y Palestina.

En consonancia con posiciones similares adoptadas frente al conflicto, Cristina se solidarizó con las víctimas, abogó por poner fin a “la lógica perversa en la que las armas reemplazan el camino del diálogo” y a reconocer al Estado de

Palestina. Asimismo, los jefes de Estado de los países del MERCOSUR emitieron un comunicado conjunto de condena por el uso desproporcionado de la fuerza y que fue retransmitido a los países que integran el Consejo de Seguridad de la ONU.

¹² En julio de 2013, cuando el General Al Sisi realizó el golpe de Estado al presidente Morsi, la Argentina solo emitió un comunicado oficial en el que manifestaba la preocupación por la interrupción del proceso democrático. Asimismo, abogaba por una solución de la crisis a través del diálogo del conjunto de los sectores políticos y sociales, el respeto a la voluntad popular expresada en las urnas y la plena vigencia de los derechos humanos, en el marco de la Constitución.

Sin embargo, se debe mencionar que la Argentina nunca emitió una posición sobre el régimen no democrático de Hosni Mubarak ni de las prácticas autoritarias en el que cayó el primer gobierno democrático egipcio elegido en el 2012.

¹³ Para mayores detalles, véase “La Argentina cuestionó el ataque a Libia” *Diario La Nación* [En línea] <http://www.lanacion.com.ar/1359192-la-argentina-cuestiono-el-ataque-a-libia> [Consulta: 15 de diciembre de 2013]

¹⁴ Los países del ALBA (Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela) más la Argentina, Paraguay y Uruguay condenaron la intervención militar de la OTAN. Sin embargo, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Panamá y Perú votaron a favor, al sostener que se adoptaba no solo en el marco de la legalidad internacional sino también en defensa de los derechos humanos de la población civil.

Por su parte, Brasil se abstuvo junto con los países que integran el grupo de los BRICS más Alemania.

¹⁵ Para mayores detalles, véase Verón, Mariana: “Cristina condenó el ataque a Libia”, *Diario La Nación* [En línea] <http://www.lanacion.com.ar/1361385-cristina-condeno-el-ataque-a-libia> [Consulta: 15 de diciembre de 2013]

¹⁶ En el conflicto sirio se presentan una miríada de actores enfrentándose en el terreno. En el heterogéneo grupo de los rebeldes está: el Consejo Nacional Sirio –con apoyo de parte de la comunidad internacional, Arabia Saudita y Qatar–, el Ejército de Liberación Siria –que nuclea a salafistas y seculares–, el grupo Al-Nusra –filial de Al-Qaeda– y el Estado islámico de Siria e Irak –de corriente jehaidista–. Por otra parte, se encuentra brindando apoyo al ejército regular sirio las Brigadas de la Noche del grupo armado Hezbollah de el Líbano.

¹⁷ Cabe mencionar que el gobierno argentino se tardó más de un año en autorizar al personal diplomático en Damasco a trasladarse hacia el Líbano so pretexto de que las condiciones lleguen a tornarse peligrosas.

Bibliografía

- Huntington, Samuel (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. USA: Norman, University of Oklahoma Press.
- López Vilariño, Tomás (2012). “El deseable fin de la excepción árabe”. *Política Exterior*, marzo-abril. Madrid.
- Martín Muñoz, Gema (2013). “Las transiciones árabes a la democracia: año II”. *Política Exterior*, enero/febrero. Madrid.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (2011a). “Sobre la situación en Egipto”. *Comunicado de Prensa* N° 51.
- Ministerio De Relaciones Exteriores y Culto (2011b). “Situación en Libia: Argentina copatrocinó la resolución de la Consejo de Derechos Humanos de la ONU”. *Comunicado de Prensa* N° 71.
- Naïr, Sami (2012). “Significado y porvenir de las revoluciones árabes”. En *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Naïr, Sami (2013). *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*. Madrid: Clave Intelectual.
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe (2010). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Rosenau, James (1997). “Demasiadas cosas a la vez. La teoría de la complejidad y los asuntos mundiales”. *Revista Nueva Sociedad*, N° 148, marzo-abril. Caracas.

Estado y sociedad ante un escenario de cambio en el mundo árabe. Lecturas y aproximaciones

Maximiliano König

Dentro del ámbito académico existe abundante literatura sobre las causas políticas y sociales de la crisis del Estado en el mundo árabe en las últimas décadas. Estas aproximaciones constituyen un rico acervo para observar los desafíos que está enfrentando la región en el escenario posterior a las revueltas del 2011.

Conviene remontarnos primero hacia la década del 50, momento en que se inicia el desplome de los regímenes liberales instaurados por los ocupantes europeos y el consecuente proceso de descolonización en Oriente Medio. Este cambio propició las condiciones para el surgimiento de un nuevo nacionalismo antiliberal, anticolonial, populista, progresista y moderno, el cual reflejó la pretensión de libertad, igualdad y participación en la vida política de las comunidades nacionales. Sin embargo, la modernidad no solo trajo esperanzas de desarrollo y un mejor porvenir. En la mayoría de los países árabes se produjeron procesos nacionalistas que derivaron luego en dictaduras militares y en regímenes autocráticos donde la ciudadanía fue sometida a la voluntad de los nuevos dirigentes. Estos gobiernos no lograron desempeñar el poder nacional de manera ética al despojar a la sociedad de sus libertades y de su dignidad.

Las estructuras de poder en el mundo árabe presentan ciertas características que dificultan la democratización de la región. En primera instancia observamos que son unas pocas elites que controlan la mayoría de los recursos de poder al que han accedido luego de liberarse del dominio colonial occidental. Consiguieron así una gran estabilidad y circunscribieron la renovación política a su propio entorno, desvinculándose del cuerpo de la sociedad civil.

En gran parte de los países del mundo árabe el núcleo central del poder se estructura de forma homogénea alrededor del Estado, extendiéndose mediante lazos personalistas y hereditarios, como recurso de acumulación de poder a través de la coacción y, en algunos casos, con la obtención de renta de los recursos energéticos.

La lucha por el control del Estado tras la independencia llevó al poder a las elites primarias provenientes del ejército, del partido político dominante, o a través de lazos familiares o comunitarios. Como producto de esta conformación circular, ni las viejas ni las nuevas elites cuentan con espacios alternativos al sistema, solo pueden coexistir en el marco de las constricciones y de las escasas oportunidades que este ofrece. Entonces, el Estado es el centro de la batalla por el poder y la posesión del recurso básico de acumulación del sistema.

Otra característica específica de los sistemas políticos árabes que dificultaría un proceso democratizador genuino, es la debilidad de la sociedad civil como actor autónomo frente a los regímenes. En el caso de las monarquías, durante todo el período de la Guerra Fría fueron mayoritariamente aliadas de Occidente. En ese marco y especialmente durante las décadas del 60 y del 70, los grupos de izquierda tuvieron una importante movilización que fue reprimida por los omnipresentes aparatos militares y de seguridad. En ciertas ocasiones, la conjunción de las protestas populares y la influencia islámica lograron debilitar a los regímenes monárquicos, aunque obteniendo reformas secundarias (en la región, el caso de Irán con el derrocamiento del Sha y la instauración de la República Islámica en 1979).

Finalmente, hay que considerar la estructura de los sistemas políticos árabes teniendo en cuenta su posición en el sistema internacional. La mayoría se podría ubicar en la periferia del sistema global, aunque no todos tienen el mismo grado de dependencia respecto a los países centrales. Los productores de petróleo tienen una mayor autonomía cuando los precios de sus commodities se encuentran elevados, como lo es el caso de los estados del Golfo Pérsico. Mientras que aquellos que dependen de las ayudas de los países centrales tienen menor grado de autonomía e independencia, como lo son los casos de Egipto y Jordania.

Estados feroces y sociedades “ausentadas”

El espacio político en el mundo árabe, con diferentes regímenes políticos y especificidades en cada país, tuvo como denominador común un cierre hermético a todo tipo de participación ciudadana genuina en el proceso político. Durante décadas la gran mayoría de la población se vio restringida en el ejercicio de sus derechos políticos, sin acceso pleno a la supervisión o control del poder. Las contiendas electorales, hábilmente manipuladas, representaron más bien una puesta en escena, para proyectar una imagen tanto en el escenario doméstico como en el internacional.

De esta manera, los estados árabes poscoloniales estuvieron –y están aún– envueltos en una crisis de legitimidad acompañada de una crisis en sus estructuras de poder. Las clases dirigentes se apropiaron casi totalmente de los recursos de sus respectivos países, y el Estado terminó subsumido a su esfera.

Se pueden distinguir dos tendencias políticas predominantes durante la etapa de la Guerra Fría, las que eran totalmente contrapuestas. Por un lado, el modelo *nacionalista progresista*, seguido principalmente por el Egipto de Gamal Abdel Nasser, la Argelia independiente bajo el liderazgo del FLN, los regímenes del partido Baath en Siria e Irak, Libia tras el golpe del coronel Gadafi, entre otros. Y por el otro, un modelo *conservador tradicionalista*, aliado de las potencias occidentales. Estuvo representando por Arabia Saudita, por los jóvenes Estados del Golfo y por las monarquías de Jordania y Marruecos. Esta disyuntiva acarrió en sí fuertes divergencias que aún hoy están presentes en dicho escenario: tensiones entre modernidad y tradición, entre independencia y subordinación, entre liberalismo y dirigismo estatal. En la Liga Árabe fue donde se produjo la principal crisis política en materia de cooperación regional y donde se exhibiría la división política del mundo árabe en el escenario internacional.

Como herencia ideológica de la Guerra Fría y del proceso globalizador surgió a partir de los 80 el islamismo de masas, el cual llenó el vacío ideológico dejado por la decadencia de las fuerzas políticas nacionalistas, liberales o progresistas.

Los regímenes en el poder –ya sea en su expresión republicana o monárquica– se caracterizaron por un acentuado autoritarismo, definidos como estados pretorianos, policiales y

represivos. El politólogo Nazih Ayubi¹ los define como “Estados feroces”, ya que se manifiestan en total oposición a la sociedad y solo se pueden conectar con ella mediante la coerción y la fuerza bruta. Esta “ferocidad” los vuelve al mismo tiempo, a largo plazo, estados débiles, incapaces de gestionar a las diversas fuerzas sociales que conviven en él:

A pesar de que poseen grandes burocracias, ejércitos poderosos y duras cárceles, se muestran lamentablemente débiles cuando llega el momento de recaudar impuestos, ganar guerras o forjar un bloque de poder realmente ‘hegemónico’ o una ideología capaz de elevar al Estado –superando el nivel coercitivo y ‘corporativo’– a una esfera moral e intelectual (Ayubi, 2000: 11).

Asimismo, Ayubi propone el concepto de “Estado policía” y “Estado corporativo” para designar a aquel en el que predominan los intereses de seguridad y estabilidad del régimen, en contraste con un “Estado integral” basado en la hegemonía y el liderazgo como funciones principales en la articulación de la sociedad civil. Dentro de esta óptica, el Estado en Oriente Medio se asemeja a la primera categoría debido a la debilidad y al escaso empoderamiento de la sociedad civil con los espacios políticos vigentes, así como con los recursos económicos. Aquí, Ayubi define la idea de “corporativismo” desde la óptica de O’Donnell, como un “instrumento analítico para entender toda una serie de mecanismos de organización y control de las relaciones entre el estado y la sociedad” (Ayubi, 2000: 43). Al mismo tiempo, este autor plantea dos modelos de corporativismo: uno asentado en el Estado como actor supremo que obliga a todos los demás a aceptar las reglas de juego, basado en un esquema de “alianza nacional” entre las clases populares y en el que su fuerza radica en el poder burocrático y en el discurso nacionalista²; y otro corporativismo que está fundamentado en el grupo.

A lo largo de los 90 en algunos de los países de la región hubo tibios intentos de apertura política, concebidas por los regímenes como válvulas de escape y estrategias de supervivencia. Esta relativa apertura que se dio en ese momento en países como Egipto, Argelia, Túnez, Siria y Marruecos, con la participación limitada de partidos políticos –incluidos en algunos casos los movimientos islámicos– bajo una “fachada democrática”, nos hablan de una nueva forma de “gatopardismo” de las elites dominantes. Las reformas implementadas contemplaron la

vía de las urnas como recurso de legitimidad, cambios legislativos y económicos, la apelación a la política exterior, entre otras (Planet, 2006: 45).

Dicha sociedad civil es la que se encuentra en el centro de las revueltas ocurridas en 2011 en reclamo de reformas políticas y que tiene como principal argumento la autonomía frente a los regímenes autocráticos. El núcleo de la sociedad civil en el mundo árabe lo constituyen fuerzas sociales emparentadas a las luchas del movimiento obrero, estudiantil y de derechos humanos. Para ejemplificar, hablamos aquí de militantes pertenecientes al movimiento Kifaya (Basta) en Egipto, a Jalass (Líbano), a la Unión de Sindicatos Profesionales Jordanos, y a la Liga Marroquí de Derechos Humanos.

La evolución política del mundo árabe durante las últimas décadas refleja un progreso en las reivindicaciones democráticas para el conjunto de las clases sociales. Sin embargo, como lo expresa Burhan Ghalioun (1992), este proceso sigue siendo muy frágil debido a dos razones prioritarias: la primera es que estas democracias están revestidas de un formalismo que es confundido con el liberalismo económico. La otra es que esta opción democrática refleja un debilitamiento ético del Estado debido al fracaso de alternativas de la sociedad civil y a un exceso de autoritarismo en los gobiernos precedentes. El proceder de la transición democrática del mundo árabe consiste en lograr transformar las bases económicas, políticas y sociales para lograr un desarrollo autónomo y sostenido.

Anderson y la persistencia imperial

Las variables que impulsaron a las revueltas en los países árabes son múltiples y al mismo tiempo complejas. Entre ellas encontramos, por una lado, una crisis económica prolongada, la suba de precios en los alimentos básicos, una alta tasa de desempleo en los jóvenes especialmente, y un escaso acceso a la vivienda. Por otro, las garantías constitucionales de libertad y dignidad de ciudadanos coartadas por los regímenes gubernamentales.

En principio hay que tener en cuenta que estos acontecimientos en el mundo árabe no han tenido relación alguna con las creencias islámicas preponderantes en la región. Estas nuevas generaciones árabes no están motivadas exclusivamente por la religión, sino por conseguir

derechos, democracia y justicia plena. Las sociedades árabes se encuentran transitando un doble proceso: en primera instancia, se debe contemplar una situación social y económica en constante reorganización. En segunda instancia, el proceso de globalización desde una perspectiva económica, marginó a la mayoría de jóvenes económicamente activos pero, sin embargo, les facilitó el acceso a una dimensión tecnológica a través de los nuevos dispositivos electrónicos y las redes sociales modificando la articulación de la sociedad civil. En síntesis, el eje común de estos levantamientos es el intento de ruptura con los regímenes políticos autoritarios que se venían manteniendo en el ejercicio del poder durante décadas. Dichos gobiernos fueron incapaces de acompañar a las transformaciones de la sociedad civil y de transferir los beneficios derivados de la globalización económica al conjunto de la sociedad.

Una de las características más destacables en las revueltas árabes es la ausencia de reivindicaciones de índole internacional. El historiador Perry Anderson asegura que un rasgo que caracteriza a la región árabe es su “prolongada dominación por el sistema imperial estadounidense” y de ahí que considere “poco probable que el factor nacional se pueda mantener indefinidamente apartado del político y el social en la actual turbulencia” (Anderson, 2011: 8, 13). Además, menciona una dislocación entre las grietas sociales y los objetivos políticos del levantamiento árabe, producto de la constante negación del nacionalismo árabe, que es considerado una creación ficticia del imperialismo occidental, y la subestimación del islam como instrumento político. Perry Anderson menciona dos rasgos peculiares que Oriente Medio y el norte de África mantienen durante mucho tiempo y que los mantiene alejados del universo político contemporáneo (Anderson, 2011: 5): el primero es la aguda longevidad e intensidad del yugo imperial occidental sobre la región durante el último siglo:

Las razones para ese nivel excepcional de vigilancia e interferencia euroamericana en el mundo árabe están muy claras. Por un lado, bajo su suelo se halla la mayor concentración de reservas de petróleo del planeta, vital para las economías intensivas en energía de Occidente, lo que ha dado lugar a un vasto arco de emplazamientos estratégicos de bases navales, aéreas y de control en torno al Golfo Pérsico, con puestos avanzados en Iraq y una profunda penetración en los servicios de seguridad egipcio, jordano, yemení y marroquí; por otro, constituye el marco en el que se inserta Israel, al que hay que proteger, puesto que ningún presidente esta-

dounidense se atrevería a enfrentarse al lobby sionista, muy enraizado en la comunidad inmigrante más poderosa del país, mientras que Europa carga sobre sus espaldas la culpabilidad del Holocausto (Anderson, 2011: 7).

Georges Corm y las huellas de la historia

Desde su visión, los Estados que surgieron luego del desmembramiento de las antiguas provincias árabes del Imperio Otomano, conviven en una situación de agitación permanente desde aquel proceso de disgregación. Caídas bajo el dominio colonial europeo, perdieron su homogeneidad de civilización y de costumbres. Oriente Próximo se vio entonces radicalmente afectado por este proceso de partición en el que las antiguas provincias se fragmentaron en diferentes Estados, unos bajo el dominio del Imperio Británico y otros bajo el de Francia mediante el Tratado de Sykes-Picot en 1915. Se produjo así una “balcanización” geográfica y política de los territorios árabes: Irak y Transjordania –bajo la esfera británica– se convirtieron en reinos destinados a los hachemíes, mientras que el Líbano y Siria –en poder francés– se transformaron en repúblicas. El poder colonial anglo-francés se asentó asimismo en el control de monopolios económicos modernos en sectores como el agua, electricidad y transporte. Corm establece una marcada diferencia entre los grandes espacios económicos vigentes durante el Imperio Otomano, en contraste con el siguiente modelo de fragmentación y dependencia, que dejó sus huellas hasta el presente: “no es en los temas comunitarios o étnicos donde hay que buscar la solución a los problemas de legitimidad de los Estados árabes, sino en las políticas económicas y sociales” (Corm, 2011: 1).

En un artículo denominado “Crisis de legitimidad del Estado en el mundo árabe”, manifiesta que existe un problema en el funcionamiento y en la legitimidad de la mayoría de los Estados árabes, pero la causa no es la coexistencia de diversas religiones dentro de estos. Lo que plantea Corm es que las cuestiones de expresión predominante, especialmente en Siria, Irak, Líbano y Yemen, son simplemente cuestiones étnicas; aunque estos no sean las causas principales de las crisis políticas.

Corm concluye afirmando que la crisis de legitimidad de los Estados árabes proviene de

la desaparición del nacionalismo árabe laico, el cual dejó un vacío de identidad que es aprovechado en beneficio de los movimientos radicales islámicos.

Las revueltas que se producen en 2011 son entonces el resultado de un largo proceso, que se remonta a una situación inconclusa desde la independencia de estos Estados.

Islam e identidad en la perspectiva de Burhan Ghalioun

Un enfoque integrador es el del politólogo sirio Burhan Ghalioun³, para quien la situación de crisis que atraviesa el mundo árabe está principalmente focalizada en el devenir del Estado. Cualquier tipo de Estado, ya sea nacionalista, democrático, laico, etc., no se puede entender como un Estado consolidado que genere un espacio de debate político, social ni religioso mientras su sociedad se encuentre en la búsqueda de una identidad colectiva (Ghalioun, 1992).

El desarrollo democratizador tiene múltiples dificultades a la hora de posicionarse en las estructuras políticas del mundo árabe. Desde la Posguerra Fría la mayoría de los regímenes han resistido ante las exigencias occidentales de apertura democrática con la excusa de que un proceso de transición podría plasmarse con la victoria de los partidos islamistas, tal como sucedió con Argelia en la década del 90 –lo que derivó en un sangriento enfrentamiento entre las fuerzas gubernamentales y los islamistas–. La capacidad de movilización de los islamismos políticos moderados viene de su actuación social y comunitaria frente a un modelo liberal e individualista. Burhan Ghalioun lo expresa de la siguiente forma:

Mi tesis es que el islamismo no es, pues, ni la expresión de un defecto de nacimiento de un Islam refractario a la secularización, ni la culminación de un retorno triunfal a la verdad del Ser. No es ni la manifestación del rechazo a la modernidad, ni la prueba de una feliz reconquista de la identidad. Es la expresión del deseo de inscripción en una nueva identidad frente al vacío al que conduce una modernidad mal dominada, estratificadora y devastadora. Es el producto de una crisis que sobrepasa la religión y llega más allá de la búsqueda de una nueva religiosidad.

Para estos sectores, la imposibilidad de entender la naturaleza del Estado provoca un clima de escepticismo, el cual lo lleva a un distanciamiento sin ningún tipo de crítica hacia

la política. El pensamiento político del islam se mantiene entonces anclado en un formalismo jurídico incapacitado de una reflexión teórica hasta nuestros días. Aparece de esa manera una lectura maniquea: la percepción de lo político como elemento de coerción y de coacción, contrariamente a los mandamientos religiosos del islam que exaltan la solidaridad y la unidad del cuerpo social.

De esta manera, la transformación del islam en un proyecto político y en una fuente de legitimidad ideológica, demuestra el fracaso de la transición democrática derivada también de la represión estatal y de las elites proyectadas en un liberalismo economicista. Bajo la apariencia de una demanda religiosa, la idea del “retorno” al islam, según Ghalioun, expresa la reacción de una modernidad limitada, ocultando las aspiraciones a la libertad, al reconocimiento del individuo y a la participación en la vida política.

De allí que en las últimas décadas, las elites dominantes, ante el temor de que se produzca una desestabilización a causa de las desigualdades sociales y el aumento de las tensiones, se replegaron sobre sí mismas y aplicaron sistemáticamente la fuerza represiva del aparato del Estado. Producto de este recrudescimiento de la seguridad interior, se fueron fortaleciendo asociaciones entre excluidos, organizaciones islamistas, grupos minoritarios y sectores clandestinos en pos de la generación de núcleos de resistencia frente al poder ilimitado del Estado y las clases dominantes.

Entonces, la política vista como una estrategia de control, más que como un instrumento para el desarrollo de la conciencia política y moral de los ciudadanos, provocó que los individuos se situaran potencialmente fuera de la ley, sin ninguna presunción de adhesión al gobierno que los debería representar.

¿Un nuevo escenario a partir de las revueltas?

Ante la exagerada prolongación de los gobiernos autocráticos, la cuestión es distinguir si se produjo algún tipo de cambio democratizador en el mundo árabe en los últimos años tras la llamada Primavera Árabe. Hasta el momento cayó el régimen de Ben Ali en Túnez, el de Mubarak en Egipto, el de Gadafi en Libia y el de Saleh en Yemen. Hamad ben Isa al-Jalifa en Bahrein y al

Assad en Siria, resisten a las demandas democratizadoras. Además, se vienen produciendo leves cambios legales y políticos tanto en Túnez, Egipto, Siria, Marruecos, Jordania y Argelia. Otros países como Omán, Mauritania y Jordania están viviendo procesos constitucionales.

Cinco años después de que se produjeran las revueltas, la continuidad de la violencia, la guerra civil, los golpes de Estado y la aparición del llamado Estado Islámico, devuelven a la región la concepción de estados en emergencia. Aunque los resultados iniciales de las revueltas fueron esperanzadores y en algunos casos se asistió a procesos eleccionarios más o menos transparentes, la evolución tomada en ciertos países ha consagrado el pesimismo. Las perspectivas de una mayor democratización se han atenuado debido a la fragilidad de los sistemas políticos y la falta de estabilidad económica. Después de dichos levantamientos populares, la mayoría de los regímenes locales presentan una inconsistencia intrínseca a la hora de establecer el orden y de hacer cumplir la ley. Siria está envuelta en una guerra civil con intervención externa; Irak y Yemen siguen con fracturas internas y la violencia se ha convertido en una cuestión cotidiana; Libia no ha logrado desbaratar a sus caudillos y a las milicias que controlan las áreas rurales del país; en Egipto, el gobierno de Al Sisi controla y silencia a los medios de comunicación como en las épocas de Mubarak. Mientras tanto, los regímenes monárquicos moderados como Jordania, Marruecos y Omán, han sabido conducir las demandas democratizadoras, cediendo parte del control a los parlamentos electos.

Las últimas revueltas en Oriente Próximo han representado un gran desafío para los regímenes autoritarios del mundo árabe: han puesto en escena el intento de reapropiación del Estado por parte de la sociedad civil aspirando a desactivar la violencia represiva hacia ella. A pesar del fracaso y de las limitaciones –internas y externas– en la mayoría de los países arabomusulmanes está creciendo la aspiración de empoderamiento de la ciudadanía como deseo de reforma.

Notas

¹ Politólogo egipcio y estudioso del Oriente Medio. Sus estudios se centraron en la política egipcia, la economía política, las relaciones internacionales y la política internacional del Islam.

² Ayubi encuentra aquí paralelismos entre el llamado populismo latinoamericano y ciertos regímenes árabes, principalmente entre peronismo y nasserismo.

³ Profesor universitario de sociología en la Universidad Sorbona Nueva - París 3. Opositor al régimen sirio, presidió durante unos meses la agrupación formada en el exilio durante la rebelión de 2011 denominada Consejo Nacional Sirio.

Bibliografía

Anderson, Perry (2011). “Sobre la concatenación en el mundo árabe”. *New Left Review*, Nº 68, pp. 5-14. Londres.

Ayubi, Nazih (2000). *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*. Barcelona: Bellaterra.

Corm, Georges (2014). “Crisis de legitimidad del Estado en el mundo árabe”. *Afkar Ideas*, Nº 41, primavera. [En línea] <http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/crisis-de-legitimidad-del-estado-en-el-mundo-arabe/> [Consulta: 10 de abril de 2015]

Ghalioun, Burhan (1992). *Estado contra Nación. La crisis del mundo árabe*. Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África – IEPALA. [En línea] <http://www.eurosur.org/ai/africa11.htm> [Consulta: 10 de agosto de 2015]

O’Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Barcelona: Paidós.

O’Donnell, Guillermo (1996). *El estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Planet, Ana (2006). “Introducción al Magreb Contemporáneo”. *Geografía e Historia del Mundo Árabe Contemporáneo*. Universidad de Castilla La Mancha, 23 de noviembre.

Vagni, Juan José (2012). “El impacto de la obra de Guillermo O’Donnell en el análisis del Estado árabe contemporáneo”. *Studia Politica*, Nº 27, invierno. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.

La Primavera Árabe y América del Sur: Acciones y reacciones frente a un interregionalismo débil

Lucía Martínez de Lahidalga

Introducción

La Primavera Árabe ha resultado ser un hecho sumamente relevante por su profundo impacto en el mundo árabe ya que vislumbró la realidad interna de los países de esa región, pero al mismo tiempo ha sido un fenómeno reciente que trastocó también la dinámica de la vinculación interregional a través del Foro América del Sur y Países Árabes (ASPA).

Se trata de un factor coyuntural a la luz del cual deben ser analizados los efectos en el vínculo interregional ASPA y los posicionamientos de los Países de América del Sur frente a las revueltas para poder analizar los resultados reales del interregionalismo¹ de ASPA. Es por ello que a lo largo de este capítulo se propone la premisa de que frente a los sucesos en los países árabes, los países de América del Sur no han podido superar las meras declaraciones reactivas frente a los hechos consumados y, posiblemente hayan perdido la posibilidad de ganar una mayor visibilidad frente a aquellos acompañando los movimientos de cambio desde un lugar más pragmático y contundente.

Para ello, en primer lugar es menester realizar un resumen de la manera en que se sucedieron estos movimientos –causas, características de los movimientos y cronología de los hechos– para poder tener una idea más acabada de lo que ha conllevado la Primavera Árabe en el vínculo interregional con los países de América del Sur.

Breve acercamiento a los acontecimientos en los países árabes

A finales de 2010 y principios de 2011 ciertos factores comenzaron a moverse desde el interior de la región de Medio Oriente, más precisamente al interior de ciertos países árabes. El hecho desencadenante de las revueltas fue la inmolación del joven tunecino Mohamed Bouazizi en Sidi Bouzid como protesta a la represión militar. Luego de su muerte, en enero de 2011, comenzaron a enfrentarse grupos que salieron a protestar a la calle con la policía tunecina.

Estas protestas en Túnez que lograron la caída del dictador Ben Ali, tras 29 días de revueltas, quien huyó a Arabia Saudita, tuvieron un efecto dominó casi automático en muchos países de la región como Egipto, Yemen, Bahrein, Libia, Siria, Jordania, entre otros.

Resulta pertinente primero tratar de vislumbrar las causas de la llamada Primavera Árabe. Lo cierto es que no se puede encontrar una sola causa o respuesta a estos levantamientos. Sin embargo, la realidad planteaba condiciones objetivas: una gran proporción de habitantes jóvenes, y muchos de ellos profesionales, quienes enfrentan el desempleo diariamente, sin oportunidades de progreso o de planificar un futuro. Es por ello que los jóvenes, la clase media y los trabajadores en la estructura social de cada uno de los países involucrados fueron protagonistas de las revueltas. Las dificultades para sobrevivir fruto del aumento de los bienes básicos, el cansancio ante la constante represión por parte de regímenes autoritarios que hace décadas permanecían en el poder, junto con la falta de libertades, condujeron a las protestas de las masas de aquellos países.

En este sentido se podrían desglosar los factores que contribuyeron a este malestar en varios puntos. Se trata de factores que estaban vigentes hace años y que son una característica propia de la realidad cotidiana en la que vive gran cantidad de la población árabe (Blanco Navarro, 2011).

El primero puede ser el factor de las *gerontocracias*: líderes en el poder de larga data, mayores en edad, con sistemas que podrían llamarse de *repúblicas hereditarias* cuya continuidad radicó en la sucesión casi monárquica del liderazgo. Es por ello que muchos de los líderes que fueron cuestionados por las revueltas intentaron colocar a sus propios hijos en la línea de la carrera sucesoria —como por ejemplo Mubarak en Egipto que trató de colocar a su hijo—.

El siguiente factor que se destaca es la *falta de libertades*: traducida en una ausencia de democracia, carencia en las posibilidades de participación ciudadana, de derechos políticos, libertad de prensa y de respeto de los Derechos Humanos. La *corrupción* también se encuentra entre la lista de los factores, dado que es conocida la realidad de que los cargos en la administración del Estado fueron utilizados en gran medida para provecho personal.

A su vez, estas condiciones se agravaron por la *pobreza* y el *desempleo*, siendo la población joven y sin empleo la más afectada. Justamente por medio de las redes sociales manifestaban conocer acerca de la mejor calidad de vida que poseen otros jóvenes alrededor del mundo, lo cual ahondaba la crítica sobre la *desigualdad* que la población padece al interior de sus propios países, debido a la inequitativa distribución de la riqueza. Por último, el *aumento de los precios de los alimentos*, y de los productos en general, complicaba la vida cotidiana de gran cantidad de habitantes (Blanco Navarro, 2011).

Respecto de las características de los movimientos, uno de los rasgos distintivos que los caracterizaron fue la necesidad de un cambio de régimen para terminar con las injusticias. Es decir, no se limitaron a pedir un cambio de líder, sino que aspiraban a una completa remoción de los regímenes imperantes como fue el caso de Túnez donde Ben Ali estuvo 23 años en el poder, Hosni Mubarak que permaneció como líder en Egipto por 29 años, o como Muamar Gadafi que gobernó durante 42 años.

Asimismo, se destaca el hecho de que estos movimientos hayan sido protagonizados y llevados a cabo por las masas de estos países, que hayan salido a manifestarse a las calles y plazas sin temor a la represión y a los costos que podía tener la protesta. Esto, a su vez, deriva en otro rasgo de los movimientos que ha sido la espontaneidad con la que se produjeron las protestas, debido a que no fueron movilizaciones planeadas ni convocadas por nadie, lo que significa la ausencia de líderes políticos (Álvarez-Ossorio, 2011).

Asimismo, cabe resaltar el papel que han jugado Internet y las redes sociales, dado que contribuyeron no solamente a que los manifestantes se hayan convocado por esa vía, sino también fueron un medio vital para la difusión alrededor del mundo entero de las imágenes de los sucesos de manera instantánea, posibilitando que cualquiera pueda ser testigo de la magnitud de las movilizaciones. Los videos e imágenes subidos a YouTube, constituyen un

material de las represiones que difícilmente algún periodista independiente podría haber filmado (Sierra, 2011). También los medios de comunicación tuvieron un rol importante en la difusión, puntualmente la actuación de la cadena Al-Jazeera que colaboró en la difusión de los hechos por un medio árabe.

No obstante, más allá de las causas y características de los movimientos que dieron forma a la Primavera Árabe, es necesario sistematizar muy brevemente la cronología de los hechos en el mundo árabe entre de 2011 y primeros meses de 2013.

Los acontecimientos en Túnez fueron el detonante de las siguientes movilizaciones por el Magreb, Medio Oriente y el Golfo.

En Egipto bastaron solo 18 días de protesta para derribar a Hosni Mubarak. Este constituía uno de los principales aliados de los Estados Unidos e Israel en la región. Cuando el ejército le retiró su apoyo en el medio de las protestas en la plaza de Tahrir, este no pudo mantenerse y fue reemplazado por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.

Luego de que las protestas en Egipto obtuvieran su objetivo de derrocar a Mubarak, las movilizaciones se extendieron hacia Yemen. El Presidente Ali Abdullah Saleh finalmente terminó abandonando el poder luego de 33 años, lo cual dio lugar a la transición que dio como resultado al nombramiento del nuevo líder Abdo Rabo Mansur Hadi².

Otro país que se vio afectado por la Primavera ha sido Bahréin, donde la familia real Al-Khalifah y el Rey Hamad Ibn Isa Al-khalifah, perteneciente a la minoría sunnita del país, concentran el poder.

Libia probablemente fue uno de los casos que más trascendió a nivel internacional. Desde febrero de 2011 las protestas se alzaron contra Muamar Gadafi quien estuvo en el poder casi 42 años. Finalmente en agosto de 2012, dicho Consejo –el cual fue luego disuelto– entregó el poder a un Congreso General Nacional.

Finalmente, en Siria las movilizaciones comenzaron en marzo de 2011 contra la familia Assad que ha permanecido en el poder por 40 años. La represión ejercida sobre la población ha sido una de las más duras y prolongadas dentro de la Primavera Árabe.

Efectos y reacciones frente a los levantamientos

Dada la relevancia de los hechos hasta ahora mencionados es difícil pensar que no hayan impactado en la dinámica de acercamiento entre los Países de América del Sur y los Países Árabes. Tal como expresa Vagni, dada la creciente vinculación política entre estos, la marcada presencia de las comunidades tanto árabes como musulmanas y además los crecientes flujos de intercambios comerciales, estos acontecimientos en el mundo árabe rozan la sensibilidad de los gobiernos y las poblaciones de los países de América del Sur (Vagni, 2011).

Es por ello que primero debemos mencionar el impacto a nivel del vínculo interregional entre los Países de América del Sur y los Países Árabes, el cual tuvo su auge con la creación del Foro ASPA. Este logró articular en un solo mecanismo de cooperación a los países de UNASUR y de la Liga de los Estados Árabes. El 10 de mayo de 2005 se dio inicio en Brasilia la I Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno ASPA donde Brasil y Argelia fueron los países anfitriones. Se resaltó la intención de lograr una agenda para el desarrollo económico y social sostenible, que será aplicada de manera birregional y coordinada por medio de los foros regionales e internacionales pertinentes (Vagni, 2009).

Para la II Cumbre ASPA que se realizó en Doha, Qatar, el 31 de marzo de 2009³, la coyuntura mundial en la que estuvo inmersa fue marcadamente diferente al primer encuentro. Ambas regiones debieron fijar una posición determinada frente a la situación de crisis económica internacional, que afectó a las economías de las dos regiones así como a las del resto del globo. Se buscó plasmar la voluntad de que los países en desarrollo puedan jugar un papel relevante en la resolución del contexto económico.

La III Cumbre que estaba programada para febrero de 2011 en Lima, Perú, fue postergada a pedido de la Secretaría General de la Liga de Estados Árabes debido a los levantamientos que se habían iniciado en Túnez y Egipto y que se esparcieron por países como Argelia, Jordania, Libia, Siria, Yemen, entre otros (Secretaría Permanente del SELA, 2011). Se realizó finalmente en Lima el 2 de octubre de 2012, pero fue justamente el contexto vivido en la región mesoriental y de África del Norte los que caracterizaron y marcaron la Cumbre de Lima.

La participación fue mayoritaria, aunque con ausencias importantes de uno y otro lado.

Participaron la mayoría de los dirigentes de UNASUR, con la excepción de Paraguay producto de la sanción regional a la interrupción del mandato presidencial de Fernando Lugo. Por su parte, del lado de la Liga de Estados Árabes, de los 22 países miembros asistieron 16 dirigentes con dos ausencias completas: Siria, excluida de la Liga de Estados Árabes y Somalia que no acreditó delegación (Vagni, 2012). Al mismo tiempo se destacó la presencia del presidente del Líbano Michel Sleiman y el rey de Jordania Abdullah Bin Al-Hussein.

Desde Brasilia, pasando por la Cumbre de Doha, hasta Lima el pasado 2012, es posible advertir que las temáticas planteadas tanto en los discursos de los mandatarios y funcionarios, como en los documentos que fueron emanados de las cumbres y reuniones en los distintos niveles, han ido aumentando no solamente en cantidad, sino en profundidad. Prueba así que los países, al menos en lo discursivo, han estado progresivamente dispuestos a negociar y cooperar en el marco de ASPA. Sin embargo, la Primavera Árabe ha puesto un freno en el ritmo del Foro, dando cuenta de la debilidad del vínculo interregional.

En segundo lugar, se deben analizar las diferentes reacciones y posiciones que tuvieron los Países de América del Sur. A nivel regional, es decir desde UNASUR cabe destacar que no se produjo ninguna declaración o posicionamiento conjunto frente a los movimientos árabes, a pesar de los intentos llevados a cabo por Venezuela de incluir en la declaración final de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores alguna mención sobre la problemática árabe. En el caso de ASPA, como fue antes mencionado, la consecuencia directa de los levantamientos fue la suspensión de la III Cumbre ASPA –también programada para ser realizada en Lima– a pedido de la Secretaría de la Liga de Estados Árabes⁴.

Los gobiernos de centro izquierda, los gobiernos del llamado *giro a la izquierda* fueron los que dieron el impulso a la profundización de la relación de América Latina con Medio Oriente, no obstante, justamente muchos de estos gobiernos tuvieron una actitud de cautela frente a las medidas tomadas en los organismos internacionales. Los diferentes posicionamientos de los Países de América del Sur han sido consecuencia de la interacción de factores como el grado de vinculación con los Países Árabes, el peso de las relaciones con los EEUU y las tradiciones diplomáticas que perduran en los Países de América del Sur.

Es por ello que a los fines de analizar el posicionamiento de la región frente a las revueltas,

retomamos la diferenciación realizada por Vagni (2011). En este sentido, se detectaron cuatro grupos en la región de los Países de América del Sur: primero el de los países del ALBA, luego el de Chile, Colombia y Perú, en tercer lugar la posición de Brasil y, finalmente la actuación de la Argentina.

En el caso de los países miembros del ALBA, su posicionamiento difirió en los casos de los primeros levantamientos de Túnez y Egipto los cuales fueron vistos por el ALBA de manera positiva dado que se valoró la iniciativa de la sociedad y la recuperación de su accionar frente a los “dictadores aliados con occidente” (Vagni, 2011b: 3). En cambio, frente a los sucesos de Libia y Siria hubo una clara defensa a los regímenes tanto de Muamar Gadafi como de Bashar Al Assad, debido a que se vieron a los levantamientos opositores a los regímenes como intervenciones por parte de Occidente (Vagni, 2011).

Respecto a los sucesos en Libia y el reconocimiento del Consejo Nacional de Transición, Venezuela –junto a los países del ALBA– lideró el posicionamiento en contra de reconocer a los rebeldes. Al mismo tiempo, Chávez ofreció la mediación para defender el régimen de Gadafi (Vagni, 2011b: 4) aunque esta iniciativa fue rechazada. A la oposición del Consejo Nacional de Transición se sumaron Bolivia, Ecuador, Nicaragua (Vagni, 2011: 1). En el VI Consejo Político del ALBA en Caracas en Septiembre de 2011, se respaldó y confirmó la posición de Venezuela de condenar y censurar todo accionar de la OTAN en Libia (Al-Kubri, 2011: 3).

En febrero de 2011 la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU recomendó la suspensión de la membresía a Libia, esta resolución fue tomada por consenso y no por votación. De todas formas, se puede apreciar cómo ciertos países se expresaron en la Comisión: Bolivia manifestó su preocupación acerca del mal uso de la resolución y advirtió la aplicación selectiva de resoluciones contra Estados *con orientaciones diferentes* de los mayores poderes, Venezuela manifestó que una resolución de este tipo podía ser tomada solo después de una investigación creíble y sostuvo que la resolución era prematura llamando al dialogo entre el gobierno libio y la oposición, Ecuador condenó la violencia en Libia y las intervenciones en los asuntos internos de los Estados soberanos (Derghourgassian, 2011: 125).

Respecto del capítulo sirio, Chávez expresó su preocupación sobre la posibilidad de que

la amenaza contra el régimen de Bashar Al Assad se extendiera hacia el resto del Medio Oriente e Irán (Al-Kubri, 2011: 1) dado que es conocida la fuerte relación de Venezuela en lo referente a lo político y comercial con Siria (Al-Kubri, 2011: 3). El único quiebre del frente del ALBA en el asunto sirio, tuvo que ver con la abstención de Ecuador en la votación llevada a cabo en el seno de la Asamblea General de la ONU que dio por aprobada la resolución que condenó tanto la violación por parte del gobiernos sirio a las libertades fundamentales y a los Derechos Humanos, como también los abusos cometidos por grupos armados de oposición en este país (Al-Kubri, 2012: 3).

Tal como establece Vagni (2011),

El grupo ALBA sostuvo una interpretación de los acontecimientos de Libia y Siria acorde con las posturas oficiales de esos regímenes la defensa de los mismos se sustentó en la primacía de la soberanía estatal y en el derecho a la no-intervención (...) la solidaridad se basó en los lazos de amistad en el marco de las luchas de liberación del tercer mundo (p. 4).

El segundo grupo de países, que se compone por Chile, Colombia y Perú, su posicionamiento frente a las revueltas en el mundo árabe se encuentra en el polo opuesto de la perspectiva del ALBA. Es por ello que se deploró por parte de estos gobiernos la represión ejercida por los regímenes de Libia y Siria.

En este mismo sentido, Chile se expresó a favor de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad sobre Libia por la cual se autorizaba “a los Estados Miembros que hayan notificado previamente al Secretario General a que (...) adopten todas las medidas necesarias, para proteger a los civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque” (Consejo de Seguridad ONU, 2011). Al mismo tiempo la delegación chilena en la Asamblea General también aprobó la Resolución de dicho órgano con el fin de reconocer como representantes del Estado libio las credenciales del Consejo Nacional Libio para el 66° período de sesiones de la Asamblea General (Vagni, 2011: 6). Respecto de la situación en Siria, Chile no solo que condenó las reiteradas violaciones a los Derechos Humanos por medio de comunicados de cancillería, sino que también apoyó la Resolución del Consejo de Derechos Humanos de la ONU que condena las mismas violaciones⁵.

Colombia por su parte, también otorgó su voto positivo en el seno del Consejo de Seguridad de ONU, como miembro no permanente, a la Resolución 1973 de este órgano que habilitó la intervención en Libia y abrió de esta manera el camino para el accionar de la OTAN en este país. Asimismo, respecto del reconocimiento del Consejo de Transición Nacional Libio, la cancillería colombiana lo otorgó a pedido del presidente Santos y también participó mediante su embajador en la cumbre de París que se llevó a cabo a fin de debatir sobre la reconstrucción del Estado libio. Respecto de Siria, en la misma línea que se posiciona el gobierno chileno, Colombia instó a cesar todas las formas de violencia en Siria y adhirió a las condenas de la situación en este país por parte del Secretario General de la ONU Ban Ki-moon y del enviado de la organización al territorio sirio Kofi Annan⁶.

Por último, en este segundo grupo de países, Perú se destaca dado que fue el único que suspendió las relaciones diplomáticas con Libia⁷. Esta decisión fue tomada por el en aquel entonces presidente peruano Alan García, determinación ante la cual Ollanta Humala –que todavía era candidato a la presidencia de este país– se expresó en contra pero rechazó la represión sobre las protestas en Libia⁸.

El tercer lugar en las diferentes posiciones que ha habido en los Países de América del Sur corresponde a Brasil. Desde el inicio de los levantamientos en Túnez, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (2011) declaró que:

El gobierno brasilero acompaña con atención los acontecimientos en Egipto, Túnez y Yemen. El gobierno brasilero expresa su expectativa de que las naciones amigas encuentren el camino de una evolución política capaz de atender a las aspiraciones de sus poblaciones en un ambiente pacífico, sin interferencias externas.

Respecto a la situación en Libia, las declaraciones del gobierno brasilero fueron en el mismo sentido que la anterior⁹.

Este país –el cual poseía un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad– que previamente había apoyado tanto la resolución 1970 que impuso el embargo de armas en Libia y la suspensión de este país del Consejo de Derechos Humanos de la ONU (Al-Kubri, 2011: 4), se abstuvo en la votación de la Resolución 1973, junto con las demás potencias emergentes

de los BRIC. No obstante, Itamaraty aclaró que dicha votación no debía ser interpretada como un intento de apoyo por parte de Brasil al régimen libio.

Precisamente, es importante destacar que el anuncio del presidente de los EEUU Barack Obama sobre el inicio de las acciones militares en Libia –bajo el nombre de operación *Odissea del Amanecer*, para atacar las bases antiáreas libias y lograr el establecimiento de una zona de exclusión aérea sobre ese país¹⁰– se realizó durante su visita a Brasil durante su gira en América Latina.

No obstante, inmediatamente después de que Obama abandonó el territorio brasilero con destino a Chile, Dilma Rousseff emitió una nota por medio de Itamaraty pidiendo un “cese del fuego efectivo en Libia”, al mismo tiempo que expresó su apoyo a los esfuerzos del enviado especial del Secretario General de la ONU en Libia Abdelilah Al Khatib y del Comité de Alto Nivel establecido por la Unión Africana para Libia (Arias, 2011).

En lo que refiere al capítulo sirio, Brasil apoyó la declaración del Consejo de Seguridad que condena las violaciones de Derechos Humanos en este país y a su vez respaldó la resolución del Consejo de Derechos Humanos de ONU para el envío de una comisión a Siria para investigar abusos. En este sentido, Itamaraty respaldó la mediación de los grupos regionales –Unión Africana y Liga de Estados Árabes– pero al mismo tiempo, desde su banca en el Consejo de Seguridad esquivó la idea de emitir una declaración de condena expresa contra Siria. Asimismo, Brasil ha gestionado reuniones con los miembros de los BRICS –precisamente en la V Cúpula de este Grupo de octubre de 2011– con el fin de discutir la situación imperante en Medio Oriente y África del Norte (Al-Kubri, 2011: 5). En la Declaración de Tshwane, estos países enfatizaron la legitimidad de las aspiraciones de mayores derechos políticos y sociales de las poblaciones del mundo árabe, así como también resaltaron el hecho de que este tipo de procesos profundizan la necesidad de buscar soluciones por medios pacíficos y a través del derecho intencional. Puntualmente, sobre la problemática siria remarcaron que la única manera de solucionar la crisis interna es por medio de inmediatas negociaciones pacíficas conforme a la iniciativa de la Liga de Estados Árabes¹¹.

Hacia mediados de 2012, el gobierno de Rousseff expresó su profunda preocupación por la violenta represión y la utilización de armas pesadas contra la población civil por parte del

régimen de Al-Assad, al mismo tiempo pidió al gobierno sirio que pusiera fin con las acciones militares y lo instó a colaborar con la Misión de la ONU Supervisor en Siria¹² –UNSMIS– de modo que pueda tener acceso a las zonas de conflicto.

Finalmente, respecto al posicionamiento de Brasil frente a la Primavera Árabe, es menester mencionar que el gobierno de Rousseff se ha ocupado al mismo tiempo de establecer contactos con los gobiernos de transición, tal como explica Vagni (2011), “con el fin de garantizar sus inversiones y proyectos económicos en la región” (p. 10). Se retomaron los contactos tanto con algunos nuevos ministros egipcios y el Secretario de la Liga de Estados Árabes, y con el líder del Consejo Nacional de Transición Libio (Vagni, 2011).

Por último, entre los que se han diferenciado respecto del posicionamiento frente a los acontecimientos árabes iniciados en 2011, se encuentra la perspectiva de la Argentina, la cual se ha caracterizado por un bajo perfil frente a esta coyuntura. Frente a la situación vivida en Túnez cuando se iniciaron las revueltas, no hubo declaraciones por parte de Cancillería, en cambio una breve mención respecto del contexto egipcio se publicó en el sitio oficial del Ministerio:

Ante los acontecimientos que han tenido lugar en la República Árabe de Egipto, la Cancillería expresa el deseo del pueblo argentino de que el pueblo egipcio avance en una transición democrática en un ambiente de paz y tranquilidad, y en el marco del pleno respeto de los derechos humanos (MRECIC, 2011).

Respecto de la situación libia, el gobierno argentino expresó su preocupación por la situación y violación de los Derechos Humanos en ese país.

El canciller Héctor Timerman informó que, tras un pedido del Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas –ACNUR–, la Comisión Cascos Blancos de la Cancillería Argentina (...) colaborará con los trabajos¹³ que se están llevando adelante en la frontera entre Libia y Túnez (MRECIC, 2011).

Con respecto a la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad, la cancillería argentina se mostró en contra de su aprobación, al igual que la postura adoptada por Itamaraty.

La gravedad de la situación en Siria llevo a que la Argentina tomara una posición al respecto. Tal como fue mencionado en el caso de Brasil, el gobierno argentino votó a favor de la Resolución del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, la que previó el envío de una Comisión Internacional de Investigación para la supervisión de la situación de los Derechos Humanos. Asimismo, tal como explica Vagni, a propuesta de la Argentina se incorporó a dicha Resolución el principio del Art. 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas referente a la prohibición de la amenaza y el uso de la fuerza, de manera de poder evitar que las cuestiones que fuesen tratadas al interior del Consejo de Derechos Humanos sea un fundamento de una intervención militar (Vagni, 2011). A lo que se suma que hacia julio de 2012 Cancillería emitió un comunicado sobre la situación en Siria por el cual:

Nuestro país hace un llamado para que esta crisis se resuelva en el marco del diálogo y la participación democrática de todos los sectores de la vida política y civil de ese país (...) hemos puesto a disposición de dicha organización seis militares especializados en operaciones de paz para contribuir con la misión de las Naciones Unidas (MRECIC, 2012).

Estos comunicados muestran que la Argentina se ha limitado a expedirse sobre la cuestión de Siria cuando la situación estuvo muy avanzada, marcando un bajo perfil en dicho asunto.

Consideraciones finales

A los fines del presente trabajo, fue necesario primero revisar las consecuencias directas para el Foro ASPA, y luego adentrarse en las posiciones de los países sudamericanos en particular. Esto debido a que, como se mencionó al inicio de esta última parte, no hubo por parte del Foro ASPA un posicionamiento común frente a la primavera árabe. Las consecuencias para el foro tuvieron que ver solamente con la suspensión de la III Cumbre ASPA y, posteriormente su confirmación de realización para octubre de 2012. Esto demuestra que frente a sucesos de suma importancia no solo a nivel regional de los Países Árabes –que por tratarse de la delicada situación en la región de Medio Oriente, no es menor–, sino también a nivel internacional,

el mecanismo de ASPA flaquea a la hora de poder situarse firmemente y determinar su perspectiva política-diplomática frente a los levantamientos árabes.

Esto evidencia una debilidad a la hora de concertar posiciones y cooperar entre las dos regiones, sin embargo –como ha quedado demostrado brevemente en el análisis de los movimientos– no se trató de procesos sencillos, sino que existen demasiados factores que influyen y confluyen en el desarrollo de los procesos de levantamientos en el mundo árabe.

En este sentido, Sudamérica tiene una gran potencial para apoyar dichos procesos en el camino de su fortalecimiento, dado que tal como lo expresó Vagni:

En el imaginario de las clases dirigentes árabes ha operado mucho... (América Latina) se trata de un actor que en un futuro puede tener una presencia más importante en el sistema internacional, que tiene experiencia, como la experiencia de las transiciones a la democracia. Todo ello, en el contexto de la primavera árabe, es seguido con mucha atención. De hecho hubo sectores académicos de Brasil que estuvieron cooperando en Egipto en materia de transición democrática (entrevista a Vagni, 2012).

Al mismo tiempo Vagni rescata que, no obstante

que se haya hecho (la III Cumbre ASPA), aunque sea con funcionarios de segunda línea, habla que en el contexto mismo de la primavera árabe hay interés de mantener la aproximación. Cómo van a operar los reajustes políticos en el mundo árabe sobre el vínculo, es una pregunta aún abierta (entrevista a Vagni, 2012).

La realidad respecto de la primavera es incierta todavía, “el escenario está muy confuso, el ascenso de Qatar y de la agenda del Golfo es muy fuerte. (...) en los países en que los regímenes resultaron derribados hay una confusión de cuál será el nuevo orden árabe”, dice Vagni. Lo cierto es que la debilidad de ASPA frente a esta coyuntura quedó evidenciada. Como se mencionó al inicio, frente a los sucesos en la región árabe, los países de América del Sur no han podido superar las meras declaraciones reactivas frente a los hechos consumados y posiblemente hayan perdido la posibilidad de ganar una mayor visibilidad frente

a los países árabes acompañando los movimientos de cambio desde un lugar más pragmático y contundente.

Finalmente, sería deseable que tanto los países de América del Sur como los del mundo árabe sepan apreciar las grandes ventajas que un vínculo interregional como este trae aparejadas, y que sean capaces de lanzar al Foro ASPA de manera mucho más firme y concreta, capaz de perdurar en el tiempo y de convertirse en un referente en el sistema internacional en el siglo XXI.

Notas

¹ El Interregionalismo a nivel teórico es definido por Hanggi como “las relaciones institucionalizadas entre regiones mundiales”, desde una perspectiva general. Específicamente, el caso de ASPA se trata de un birregionalismo o transregionalismo: es un fenómeno internacional más reciente, cuya membresía es más difusa que el tradicional diálogo entre las regiones, y no solo incluye a grupos regionales sino también a actores estatales individuales de más de dos regiones. Estos esquemas amplios suelen estar basados en reuniones regulares a alto nivel (cumbres y reuniones ministeriales) y la agenda no incluye solo cuestiones económico-comerciales, sino también diálogo político, ayuda al desarrollo y cooperación en temas socio-culturales.

² Diario *El País* (2012), “La violencia empaña la toma de posesión del nuevo presidente de Yemen”. Sección internacional. España. [En línea] http://internacional.elpais.com/internacional/2012/02/26/actualidad/1330215560_256619.html [Consulta: 30 de junio de 2012].

³ Se debe aclarar que el hecho de que la Segunda Cumbre ASPA se haya llevado a cabo en Doha consistió en un cambio en la agenda respecto de lo estipulado en la Declaración de Brasilia. Esta había fijado la sede de la próxima cumbre en Marruecos, sin embargo se realizó en el Estado de Qatar en marzo de 2008. Esta modificación se debió a que Brasil votó a favor de Corea del Sur para que fuese sede de la Exposición Internacional en 2012, no atendiendo así a la candidatura de la ciudad de Tánger. Por ello Marruecos desistió de su candidatura para el segundo encuentro ASPA. Véase: Vagni (2010: 136).

⁴ Durante la III Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de ASPA en el marco de la 66° Asamblea General de ONU, se anunció que la Cumbre se realizaría en octubre de 2012 en la misma capital.

⁵ “Chile condena violación de Derechos Humanos en Siria” (2012) *E-mol*. Chile. [En línea] <http://www.emol.com/noticias/internacional/2012/02/17/526811/chile-condena-violacion-de-derechos-humanos-en-siria.html> [Consulta: 30 de enero de 2013].

⁶ “Colombia insta a cesar violencia en Siria y se suma a condena de Ban y Annan” (2012), *Vanguardia*. Colombia. [En línea] <http://www.vanguardia.com/165508-colombia-insta-a-cesar-violencia-en-siria-y-se-suma-a-condena-de-ban-y-annan> [Consulta: 30 de enero de 2013].

⁷ “Perú suspende relaciones con Libia” (2011), *La República*. Perú. [En línea] <http://www.larepublica.pe/22-02-2011/peru-suspende-relaciones-con-libia> [Consulta: 30 de enero de 2013].

⁸ Según Vagni, este rechazo, en un clima de campaña electoral, fue interpretado como un intento para distanciarse del presidente venezolano H. Chávez.

⁹ Vale mencionar el dato de que Brasil al tiempo de que se iniciaron los levantamientos y enfrentamientos en Libia, dio comienzo a un programa de retirada de alrededor de 600 trabajadores brasileños en ese país –que operaban para las constructoras Queiros Galvao, Andrade Gutierrez y Oderbrech– (Vagni, 2011: 7).

¹⁰ “La acción militar contra Libia es limitada, asegura Barack Obama” (2011), *CNN México*. [En línea] <http://mexico.cnn.com/mundo/2011/03/19/la-accion-militar-contra-libia-es-limitada-asegura-barack-obama> [Consulta: 31 de enero de 2013].

¹¹ Cabe recordar que la Liga de Estados Árabes no solamente ha suspendido la membresía de Siria a dicha organización, sino que también reconoció a la nueva alianza opositora siria –la Coalición Nacional de las Fuerzas de Oposición y de la Revolución Siria (CNFORS)– como “representante legítima” del pueblo sirio ante la organización regional. En “La Liga Árabe reconoce a la nueva alianza opositora siria” (2012), *Terra*. Chile. [En línea] <http://noticias.terra.cl/mundo/guerra-en-siria/la-liga-arabe-reconoce-a-la-nueva-alianza-opositora-siria,991f41cc4b8fa310VgnVCM3000009acceb0aRCRD.html> [Consulta: 31 de enero de 2013].

¹² En julio del año pasado el general Robert Mood, jefe de la Misión, anunció que debido a la escalada de la violencia en Siria –luego del fracaso del cese al fuego establecido en abril– no se podía llevar a cabo el mandato de observación de la Misión, es por ello que esta fue suspendida. Véase: “La ONU suspende la misión de observadores de la paz en Siria” (2012), *CNN México*. [En línea] <http://mexico.cnn.com/mundo/2012/06/16/la-onu-suspende-la-mision-de-observadores-de-la-paz-en-siria> [Consulta: 31 de enero de 2013].

¹³ La misión de los Cascos Blancos argentinos se desarrolló durante seis semanas entre mediados de abril y fines de mayo de 2011. Se enviaron para colaborar con las tareas del ACNUR expertos en logística, en manejo de campamentos de desplazados en situaciones de emergencia en aeropuertos. Véase: Vagni (2011: 11).

Bibliografía

Al-Kubri (2011a). *Revista del Centro de Estudios de Medio Oriente y África del Norte* (CEMOAN), Año 1, N° 1, julio-septiembre. Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

- Al-Kubri. (2011b). *Revista del Centro de Estudios de Medio Oriente y África del Norte* (CE-MOAN), Año 1, N° 2, octubre-diciembre. Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.
- Al-Kubri (2012). *Revista del Centro de Estudios de Medio Oriente y África del Norte* (CE-MOAN), Año 2, N° 5, julio-septiembre. Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.
- Alandete, David (2012). “Las principales fuerzas políticas firman un acuerdo de no violencia en Egipto”. *El País*, España. [En línea] http://internacional.elpais.com/internacional/2013/01/31/actualidad/1359661880_147420.html [Consulta: 1 de febrero de 2013]
- Álvarez-Ossorio, Ignacio (2011). “Las Revoluciones árabes: hacia un cambio de paradigma”. *Anuario 2011-2012*. Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ) de la Fundación Cultura de Paz, Madrid, España.
- Arias, Juan (2011). “El Gobierno de Rouseff pide ‘un cesar el fuego efectivo’ en Libia horas después de dejar Obama el país”. *El País*, Internacional. [En línea] http://internacional.elpais.com/internacional/2011/03/22/actualidad/1300748403_850215.html [Consulta: 31 de enero de 2013]
- Blanco Navarro, José María (2011). “Primavera Árabe. Protestas y Revueltas. Análisis de factores”. *Documento de Opinión*, Instituto Español de Estudios Estratégicos. [En línea] http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEO52-2011Primaveraarabe.pdf [Consulta: 31 de enero de 2013]
- Derghourgassian, Khatchik (2011). “El encanto de la revolución y la razón de Estado (progresista). América del Sur, Medio Oriente y los dilemas de las revueltas árabes”. En *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Le Monde diplomatique.
- Khatib, Dima (2011). “El despertar de los árabes”. En *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Le Monde Diplomatique.

- Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (2011). *Nota N° 31*. Sala de imprenta (citado en Vagni, 2011b).
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (2011). *Nota N° 31*. Sala de imprenta (citado en Vagni, 2011b).
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (2012). “Comunicado de la Cancillería Argentina sobre la situación en Siria”. Información para la Prensa N° 226/12. [En línea] <http://www.mrecic.gov.ar/es/comunicado-de-la-canciller%C3%ADa-argentina-sobre-la-situaci%C3%B3n-en-siria> [Consulta: 1 de febrero de 2013]
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (2011). “Sobre la situación de Egipto”. *Información para la Prensa, N° 051/11*. [En línea] <http://www.mrecic.gov.ar/es/node/34400> [Consulta: 31 de enero de 2013]
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (2011). “Crisis Libia: Cascos Blancos viajan a zona de conflicto”. *Información para la Prensa N° 090/11*. [En línea] <http://www.mrecic.gov.ar/es/node/34400> [Consulta: 31 de enero de 2013]
- Novello, Rocío (2012). “¿Los Hermanos Musulmanes al poder?”. *Fundamentar, Portal de análisis político, económico e internacional*. [En línea] http://www.fundamentar.com/index.php?option=com_content&view=article&id=749:los-hermanos-musulmanes-ial-poder&catid=4:articulos&Itemid=24 [Consulta: 3 de enero de 2013]
- Secretaría Permanente del SELA (2011). “Las relaciones de América Latina y el Caribe con el Medio Oriente: Situación actual y áreas de oportunidades”. *Sistema Económico Latinoamericano*. Caracas, Venezuela.
- Sierra, Gustavo (2011). “Las redes sociales en las revueltas árabes”. En *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Le Monde diplomatique.
- Vagni, Juan José (2009). “La cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA): Balances de un

acercamiento estratégico”. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*. N° 08. [En línea] <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3116597> [Consulta: 10 de junio de 2012]

- Vagni, Juan José (2010). *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI: la generación de un espacio alternativo de interlocución con Argentina y Brasil*. Tesina del Master Universitario en Relaciones Internacionales: Mediterráneo y Mundo Árabe, Iberoamérica y Europa, Universidad Internacional de Andalucía.
- Vagni, Juan José (2011). “Levantamientos en el mundo árabe: posicionamiento y lecturas desde Sudamérica”. XXIII Simposio Electrónico Internacional sobre Medio Oriente y Norte de África. Estados Alterados y la Geopolítica de la Transformación.
- Vagni, Juan José (2012). “La Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA): avances y perspectivas del diálogo interregional”. Ponencia expuesta en el Simposio Internacional “Las Relaciones entre Medio Oriente y América Latina: una década de relaciones Sur-Sur”. Beirut, Líbano.

Entrevista al Dr. Juan José Vagni realizada el 28 de diciembre de 2012, ciudad de Córdoba.
Entrevistadora: Lucía Martínez de Lahidalga.

Brasil frente a la Primavera Árabe: Los casos de los conflictos armados en Libia y Siria. Estrategias y propuestas de una potencia emergente

Matías Ferreyra Wachholtz

Consideraciones iniciales

Las guerras civiles que condujeron al derrocamiento de Muammar Gadafi en Libia, y al considerable deterioro del gobierno de Bashar al Assad en Siria, durante el año 2011, constituyeron tal vez los dos más drásticos escenarios de los contextos de la Primavera Árabe, dada la gravedad de sus crisis humanitarias, las escaladas armamentísticas y la intervención de fuerzas extranjeras, tanto de dentro como de fuera del Medio Oriente¹.

Casualmente, estos conflictos irrumpen en momentos en que Naciones Unidas dispone a Brasil un asiento como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad (CSNU), para los años 2010 y 2011.

Ciertamente, frente a tales eventos, Brasil lograría destacarse entre los demás Estados, promoviendo lecturas y propuestas alternativas a las potencias tradicionales de predominio en el Medio Oriente, buscando consensos con otras potencias emergentes y regímenes internacionales, como ser el grupo de países BRICS –Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica–, el foro trilateral IBSA –India, Brasil y Sudáfrica–, entre otros (Brun, 2012). Ello coadyuvó, ciertamente, a generar espacios multilaterales alternativos de enunciación y valoración de los cuadros de situación de las crisis políticas y humanitarias en aquellos países, en foros internacionales independientes, muchas veces contrapuestos a las percepciones de los actores hegemónicos tradicionales en los conflictos de estas regiones, como ser Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, entre otras potencias.

Vale considerar que en los últimos años Brasil, que ha buscado posicionarse como un

global player, se convirtió no solo en un actor de creciente relevancia en temas de política internacional. Como ha enfatizado Sarah-Lea John de Sousa, también se ha convertido en un actor importante en temas de seguridad internacional (John de Sousa, 2013).

En este sentido, uno de los objetivos en la estrategia de inserción internacional de Brasil ha sido definido en el aumento de sus contribuciones diplomáticas y políticas para la resolución de conflictos regionales dentro del Sur Global, de forma coordinada con potencias emergentes. Entre ellos pueden destacarse los intrincados conflictos y procesos de paz en la región del Medio Oriente, en los cuales Brasil no ha querido quedar desentendido.

En efecto, con anterioridad a la irrupción de la Primavera Árabe en la región, el Brasil de Luis Ignacio Lula Da Silva no había escatimado en ofrecer sus *buenos oficios* para una mediación en el conflicto palestino-israelí en el año 2010 –en el marco de la diplomacia presidencialista de Lula Da Silva–; o también, en presentar un plan junto a Turquía para buscar un acuerdo internacional en torno al programa nuclear de la República Islámica de Irán, expuesta a todo disgusto de los Estados Unidos.

Bajo estas consideraciones, el presente trabajo se propone analizar el accionar de la diplomacia brasileña frente a los conflictos armados en Libia y Siria durante el año 2011, en el marco de las grandes crisis humanitarias y de seguridad regional acaecidas en la Primavera Árabe, procurando evaluar sus posicionamientos y propuestas, su capacidad de acción y protagonismo, en un contexto internacional cambiante, marcado por el proceso de multipolarización.

En esta dirección, en un primer apartado del presente trabajo, se describe la relevancia del Medio Oriente en la estrategia de inserción internacional de Brasil, destacando algunas iniciativas brasileras y los principios de acción que sustentaron su diplomacia en asuntos políticos y de seguridad para la región durante los últimos años.

Posteriormente, se analizará el comportamiento de la política exterior de Brasil en torno a la guerra civil en Libia y frente a la guerra civil en Siria, poniendo el acento en las divergencias generadas con las posiciones de las grandes potencias y en sus contribuciones al encuadramiento jurídico de aquellos conflictos.

Finalmente, se esgrimen una serie de consideraciones finales acerca del accionar brasilerero en estos conflictos.

La relevancia del Medio Oriente para la inserción internacional de Brasil

Uno de los elementos en política exterior que ha marcado un importante contraste a partir de la asunción de Da Silva, en 2003, respecto de la política de su predecesor, Fernando Enrique Cardozo, ha consistido en la diferente concepción acerca del multilateralismo y de la acción multilateral, que transita del énfasis en la acomodación de los regímenes internacionales para la participación activa en la producción de reglas y normas de aquellos regímenes, esto es, actuar como parte del grupo de los Estados que conforman la agenda internacional. Asimismo, aunque con algunos cambios de estilo e intensidades, estas premisas fueron heredadas por su sucesora, a partir del 2011, la presidente Dilma Rousseff. Según el historiador brasileño Amado Luis Cervo, el propósito mayor de esta participación “activa y altiva” de Brasil en el mundo consiste, ni más ni menos, en penetrar en las “*estructuras hegemónicas*” del poder global, de modo de ser “*parte del juego de las reciprocidades internacionales, bien como del comando y de los beneficios que de ella se derivan*” (Cervo, 2008: 89).

Ahora bien, ¿cómo podría pensarse la relevancia del Medio Oriente para la estrategia brasileña de involucramiento en aquellas *estructuras hegemónicas* del mundo? En principio, la relevancia de esta región se explica por su enorme provisión de asuntos a la agenda de seguridad internacional y como un *locus* de expresión del *hard power* de las potencias internacionales. En la actualidad, el conflicto palestino-israelí, el drama del plan nuclear iraní o el fenómeno del terrorismo islámico, entre otros graves problemas de la región, representan asuntos de gran impacto y centralidad internacional, pero que resultan gestionados habitualmente por un pequeño número de potencias tradicionales, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Rusia, entre otros actores con gran poderío estratégico y militar. Los que, ciertamente, han sabido conservar una índole de cerco sobre la gestión de estos problemas y amenazas a la paz en el Medio Oriente, siendo los únicos Estados extra-regionales con capacidad y jurisdicción para ejercer sus buenos oficios en la gestión de los procesos de paz, negociación y mediación.

De esta manera, lo que permite dar cuenta de algunas de las razones de la revalorización estratégica que Brasil hace de sus relaciones con los países del Medio Oriente, es el interés por saltar y permear este “cerco” sobre aquellos temas de seguridad internacional.

Aquella revalorización de la región se vislumbra sobre todo en el período que comienza con la presidencia de Lula, desde el 2003 al 2010, en el cual la diplomacia comercial y la diplomacia política se estimularían de manera mutua, puesto que fueron los factores económicos y comerciales los que, en un momento, se concibieron para dar un nuevo impulso a las relaciones con los países del Medio Oriente².

De esta manera, Brasil apelaría a diversas maniobras diplomáticas procurando involucrarse en discusiones sobre los procesos de paz en el Medio Oriente. Cabe destacar, en este sentido, la iniciativa de Brasil en la promoción de un acuerdo firmado por Irán, por el cual este país se comprometería a enviar parte de su uranio para ser enriquecido en el exterior. El acuerdo, firmado el 17 de mayo de 2010 y promovido por Brasil y Turquía, procuraba revivir un moribundo acuerdo que contemplaba que Teherán entregase la mayoría de su uranio escasamente enriquecido, a cambio del suministro de combustible nuclear por parte de las grandes potencias³. Lo que juega a favor de Brasil, según Paulo Botta “*es que se trata de un país que tiene buenas relaciones tanto con Estados Unidos como con Irán, situación que aprovecha para volverse un interlocutor fuerte*” (Botta, 2010). Sin embargo, respecto de este asunto, EE.UU. se ha mantenido reacio a la *intromisión brasilera*.

A esta iniciativa, en el año 2010, se sumarían posteriormente los intentos de Lula en postularse como mediador en el conflicto palestino-israelí. Fue por ese motivo que el presidente Lula viajó a Oriente Medio en ese mismo año para reforzar las relaciones bilaterales con Israel y la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Según el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, el país tenía suficientes credenciales para esto, pues es relativamente autosuficiente en petróleo y no tiene mayores preocupaciones de seguridad nacional en la región, ni tiene bagaje colonial en Medio Oriente, factores que la darían a Brasil la condición de potencia neutral (Maihold, 2010).

En este sentido, el Medio Oriente resulta funcional a la doble estrategia de la política exterior brasileña: la diversificación de las relaciones internacionales, y por otro, el aumento de la participación de Brasil en asuntos considerados de la alta política en la escena internacional junto a las demás potencias tradicionales.

Tal pretensión encontraría algunos estímulos extras, al menos en términos formales,

cuando Brasil asume como miembro no permanente en el CSNU, a partir del año 2011, lo cual comprometió a Brasil a tomar posiciones más elocuentes y compromisos más substantivos sobre asuntos en materia de seguridad⁴.

Asimismo, la política exterior de Brasil se sustentó también en principios normativos nuevos, incluso, una propuesta articulada por Brasil como una contribución al avance normativo en el Derecho Internacional en lo que refiere al principio de la Responsabilidad de Proteger (RtoP o R2P, en su acrónimo en inglés)⁵. Como se verá en el siguiente apartado, los reparos y valoraciones de la diplomacia brasilera en torno a aquel concepto, servirían de guía a su posicionamiento frente a la guerra civil en Libia y las resoluciones pergeñadas en el seno del CSNU en torno a la intervención y el uso de la fuerza en Libia y en Siria.

El conflicto en Libia y la Responsabilidad de Proteger

La irrupción de los procesos de la Primavera Árabe tuvo consecuencias devastadoras para Libia. A partir de las primeras grandes revueltas sociales que tocaron a las puertas de gobierno de Muammar Gadafi, en febrero de 2011, la oposición civil que había emergido en poco tiempo cedió protagonismo a una fuerte insurrección armada, y en esta coyuntura, rebeldes combatientes y manifestantes sufrieron una dura represión por parte de las fuerzas armadas de Gadafi, lo que redundó en masivos abusos sobre la población y la guerra civil.

La Liga Árabe y la Unión Africana no demoraron en condenar la violación de los derechos humanos en el país por parte del gobierno libio. La coyuntura era sumamente delicada y daba margen a que algunas potencias –principalmente, Estados Unidos, el Reino Unido y Francia– apoyaran la aprobación en el CSNU de una Resolución que permitiera intervenir en Libia, con el uso de la fuerza a fin de proteger la integridad de la población civil.

Por aquellos tiempos, en el curso del año 2011, el cuadro de la política exterior de Brasil experimentaba algunos cambios importantes. Ellos se debían, en parte, al cambio de gobierno, con la elección de la presidenta Dilma Roussef como sucesora de Lula. Pese a la nueva presidencia, también adscripta al Partido de los Trabajadores (PT), lo que confiere importantes rasgos de continuidad en relación a la gestión anterior, la política exterior parecía abrirse a

algunas innovaciones, sobre todo en lo que atañe a la amplia temática de los derechos humanos (Stolle Paixao & Casaroes, 2012).

La presidenta señaló reiteradas veces, ya en el período de las elecciones, la centralidad de la agenda de los derechos humanos en su gestión. Esta prioridad en la agenda exterior se plasmó de alguna forma a los pocos meses después de la asunción del nuevo gobierno, cuando Brasil votó de manera inédita en el Consejo de Derechos Humanos, alineándose a los Estados Unidos en la designación de un relator especial para monitorear la situación humanitaria en Irán. Este hecho significó, para muchos, el inicio de la *era Dilma* en política exterior, lo cual hacía suponer que la cancillería extendiese la posición en la cuestión iraní a otras circunstancias semejantes⁶.

De este modo, frente a la Primavera Árabe, y particularmente frente al caso libio y los abusos masivos registrados contra la población civil, muchos esperaban que Brasil refrendase la propuesta avalada por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña en el Consejo de Seguridad. Sin embargo, ello no fue así: aun habiendo votado a favor de las sanciones económicas contra Gadafi en febrero, la delegación brasilera se abstuvo en la votación, el 17 de marzo, frente al proyecto de la Resolución 1973 por la cual se concedía autorización para establecer una zona de exclusión aérea en Libia. El argumento brasilero consistió en este caso que el llamado *no-fly zone* podría abrir espacio para una intervención occidental indeseada y desproporcionada, liderada por la OTAN. En consecuencia, Brasil adoptaba una posición en el dilema puesto entre principios jurídicos, favorable al principio de la Soberanía de los Estados frente a los imperativos humanitarios (Stolle Paixao & Casaroes, 2012).

Por el contrario, la Resolución 1973, en términos generales, se apoyaba en principios del Derecho Internacional Humanitario; y particularmente, se amparaba en el contemporáneo concepto de la Responsabilidad de Proteger (R2P)⁷. Según la Comisión Internacional sobre la Intervención y la Soberanía Estatal (ICISS, por sus siglas en inglés) este novedoso principio de Derecho Internacional refiere a:

(...) una reciente norma internacional que determina que los Estados tienen la responsabilidad primordial de proteger sus poblaciones del genocidio, crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y limpieza étnica, pero cuando el Estado falla en la protección de sus ciudadanos,

la responsabilidad recae sobre la comunidad internacional (*International Coalition for the Responsibility to Project*, 2012).

Dicho concepto –aprobado durante la Cúpula Mundial de las Naciones Unidas de 2005, por 191 de sus miembros–, es considerado una de las medidas más promisorias en la implementación de una nueva norma que permita obtener un consenso sobre los aspectos normativos de la responsabilidad de la comunidad internacional de los Estados ante severas violaciones de derechos humanos. Sin embargo, la extendida percepción respecto del abuso en la aplicación de la Responsabilidad de Proteger en el caso de Libia terminó tornándose un polémico revés para las potencias occidentales. Ello se debe, en parte, a que desde el inicio de la intervención, los sesgos distintivamente políticos de la intervención –el cambio de régimen y derrocamiento de Gadafi– quedaron en evidencia. Por otro parte, no había quedado muy claro si los objetivos relativos a la protección de la población fueron alcanzados de hecho o si la situación humanitaria quedó aún peor de lo que ya estaba.

En consecuencia, muchos países, en particular los del llamado Sur Global, consideraron que la aplicación de la R2P en Libia acabó siendo manipulada por los intereses geopolíticos de Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, incumpliendo con los imperativos humanitarios de proteger civiles. Como resultado, al modo que señala Carlos Chagas Vianna, “la comunidad internacional quedaba, una vez más, profundamente dividida y el Consejo de Seguridad, paralizado e incapaz de obtener un consenso mínimo” (Chagas Vianna, 2013: 34).

En un principio, la declaración de voto de Brasil en el Consejo de Seguridad no trató explícitamente sobre estos aspectos, sino que reconoció y condenó las acciones de las autoridades libias con relación a las violaciones a los derechos humanos ocurridas en el país. No obstante, su conclusión fue que todavía era necesario apostar al diálogo y que existía la posibilidad de que las medidas adoptadas por la ONU ocasionaran más daños que beneficios de lo que la diplomacia brasilera ha dado en denominar la *Responsabilidad “al” Proteger*, lo cual refiere exactamente al peligro de situaciones en las cuales, con una intervención, se agudice el conflicto entre las partes litigantes y que los civiles resulten todavía más perjudicados (Ruiz Ferreira, 2012).

Fue en septiembre de 2011 que Brasil, preocupado por las implicancias políticas y hu-

manitarias en Libia –y también en Siria– presentó aquel innovador concepto de “Responsabilidad al Proteger” (RwP). Sobre este se puede inferir que pretende constituir un complemento a la R2P, a los fines de asegurar una mayor supervisión y transparencia durante la implementación de las intervenciones que se ejercieran en virtud de la R2P. Pese a que el mandato de la ONU no mencionara directamente la R2P, la percepción común entre la mayoría de los actores era que el concepto general de R2P orientaba la intervención (Chagas Vianna, 2013: 34).

Todos los argumentos y propuestas presentes en el concepto de la RwP, desarrollados por Brasil, ya habían sido expuestos en diferentes foros e instancias, en el pasado. Empero, la verdadera innovación, durante la coyuntura de la guerra civil libia, fue la decisión de Brasil de articular aquellos argumentos y propuestas sobre la denominación de la “RWP” y de asumir su defensa explícita. Aun así, la iniciativa brasilera contuvo un poderoso elemento sorpresa, considerándose la reacción inicial negativa de los países a la R2P. El entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Celso Amorim, describió la R2P como uno más de los pretextos a ser usados por las potencias para conquistar intereses económicos con la fuerza militar (Stuenkel, 2013: 62).

Por su parte, en lo que refiere a las potencias emergentes, el CSNU había tomado la decisión de intervenir en Libia, contando con una composición histórica que incluyó todos los países del grupo BRICS (Brasil, India y Sudáfrica como miembros no permanentes, China y Rusia como permanentes). Ninguno de los BRICS votó en contra de la Resolución 1973, sino que votaron por la abstención. Pese a la decisión de abstenerse, el resultado fue considerado por algunos analistas como un apoyo sutil a la intervención humanitaria en Libia.

Sin embargo, aquel apoyo de las potencias emergentes rápidamente se transformó en rechazo cuando quedó en claro que la OTAN usaba su mandato de protección de civiles con el objetivo de remover el régimen de Gadafi, lo cual significaba una suerte de distorsión del principio vital de la Resolución. Además, la OTAN cooperó con el embargo de armas pautado a los opositores de Gadafi en Libia y al actuar con fuerza aérea de los rebeldes en el conflicto. El bombardeo en Libia no fue interrumpido hasta que los revolucionarios tomaron el control de Trípoli y Gadafi fue muerto. En este momento, Brasil cambió la retórica de apoyo moderado y adoptó un tono mucho más crítico, acatando las declaraciones de Rusia de que la in-

intervención en Libia era solo un capítulo más del imperialismo occidental. Ciertamente, la forma de la intervención de la OTAN llevó a un endurecimiento de posiciones⁸.

En Occidente, como señala Oliver Stuenkel, “*la intervención fue considerada un gran éxito; en el Sur global, por el contrario, un retroceso*” (Stuenkel, 2013: 62).

Por su parte, el resultado, en palabras de Michael Ignatieff, fue:

(...) el retorno a los años 1990, cuando el mundo podía decidir entre la inacción frente a las grandes violaciones de derechos humanos (como se vio en Ruanda) y la intervención humanitaria fuera de los parámetros del derecho internacional (como ocurrió en Yugoslavia) (Ignatieff, 2012).

Sin embargo, pese a todo, como concluye Stuenkel (2013), “la propuesta brasileña en torno a la RWP puede ser considerada, empero, una norma tentativa de transponer el abismo que surgió como resultado de la intervención en Libia” (p. 62).

Asimismo, este nuevo concepto ha sido útil para auxiliar y legitimar los principios tradicionales de la política exterior brasileña de optar, en casos de esta naturaleza, por la no injerencia, la no intervención. De este modo, incluso cuando varios países presentaban señales claras de que existían violaciones masivas a los derechos humanos, Brasil se mostró escéptico en cuanto a las intervenciones militares, inclinándose por la defensa del principio de Soberanía *–no injerencia* y principio de Autodeterminación de los Pueblos– frente al principio de intervención por motivo humanitario, cuando lo que estuvo en juego en este caso fue el hecho de que una intervención militar se planteaba como una fuerte opción en la comunidad internacional.

Brasil frente al conflicto sirio

En lo que refiere al caso de la República Árabe Siria, puede afirmarse que, en el marco de la Primavera Árabe, aquel país constituyó un escenario de excepcionalidades debido a varios factores. Situado en el “corazón” del Medio Oriente y gobernado por Bashar al-Assad tras suceder a su padre Haféz en el año 2000, las protestas estallaron fuertemente en Siria a partir de marzo de 2011 –un mes después que en Libia– pero su desenlace no fue similar al egipcio,

donde las protestas populares consiguieron derrumbar a Hosni Mubarak; tampoco al caso libio, donde la intervención militar de la OTAN ayudó a los rebeldes a depurar y matar a Gadafi.

No obstante, cierta lógica en la secuencia de transformación de las revueltas populares en insurrecciones armadas también se reprodujo en Siria. Desde el principio de las protestas, el presidente Bashar al Assad se recusó a salir del poder y nunca negoció con los rebeldes. De hecho, las protestas evolucionaron para una guerra civil hacia mediados de noviembre de 2011, generando la pérdida de millares de vidas humanas y el desplazamiento de millones de sirios nativos.

Debe considerarse, en principio, que el gobierno de Bashar al-Assad, a diferencia de la Libia de Gadafi, no se encontraba ni se encuentra aislado, sino que ha sabido apoyarse en importantes aliados estratégicos como Rusia e Irán, que han procurado sostenerlo económica, militar y diplomáticamente tanto frente a los poderes occidentales como regionales del Medio Oriente que han desafiado existencialmente al gobierno de Damasco⁹.

De esta forma, desde el principio de la crisis siria, el deseo de las potencias occidentales de imponer sanciones al régimen de Assad, se contrapuso a la voluntad de Rusia y China en el CSNU. Por su parte, sobre todo después del bochorno internacional que representó la intervención de la OTAN en Libia, Rusia y China insistieron sistemáticamente en una amplia negociación internacional para resolver el conflicto sirio y vetaron, en octubre de 2011, una propuesta de resolución de intervención militar similar a la concretizada en Libia.

Frente a esta coyuntura, el Estado brasileiro se abstuvo nuevamente en las votaciones para condenar a Siria en el CSNU, junto con sus socios emergentes, India y Sudáfrica del grupo IBAS. Se sabía en este caso que el proyecto de Resolución (S/2011/612) que condenaba a Siria por violaciones a los derechos humanos abría las puertas, aunque sutilmente, para próximas Resoluciones que podrían prever sanciones. A grandes rasgos, el argumento de Brasil redundó en que todavía había tiempo para promover el diálogo y que una Resolución de este tipo no era en absoluto propicia (Ruiz Ferreira, 2012).

La primera nota a la prensa del gobierno brasileiro sobre la situación en Siria fue del 25 de abril de 2011, período en el que las discusiones sobre la situación en Libia ya habían

llevado a la aprobación de dos resoluciones en el CSNU contra Libia. Así, aquella fecha, cuando las confrontaciones en Siria presentaron una escalada de violencia, el gobierno brasileño manifestó su preocupación, reiteró su repudio al uso de la fuerza contra manifestantes desarmados y expresó sus expectativas. Más que aquello, resaltó:

El gobierno brasileiro reafirma el entendimiento de que la responsabilidad por el tratamiento de los impactos de la crisis en el mundo árabe sobre la paz y la seguridad internacionales recae sobre el CSNU y resalta la importancia del papel de los organismos regionales –en particular la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana– en los esfuerzos de mediación diplomática (Figueiredo Riediguer, 2012: 46).

En agosto de 2011, en la tentativa de una salida negociada para la crisis –junto con sus socios estratégicos del IBAS, por fuera del ámbito de las Naciones Unidas– Brasil envió una delegación a Damasco para debatir propuestas buscando el fin de la violencia y la promoción de reformas en el país. En este sentido, fuera de aquel ámbito, el Itamaraty buscó desempeñar un rol relevante y proactivo frente a la cuestión siria. En declaraciones conjuntas, los tres emergentes que componen el Foro IBAS, condenaron la violencia prolongada en Siria pero sin dejar de reafirmar su explícito compromiso con la soberanía del país (Figueiredo Riediguer, 2012).

El grupo llegó a un acuerdo sobre los principios y las directrices de una transición en Siria, divulgado por el mediador Kofi Annan. De acuerdo con Annan, los participantes identificaron las etapas y las medidas a ser tomadas por las partes para garantizar la aplicación completa del Plan de seis puntos y de las resoluciones 2042 y 2043 del Consejo de Seguridad. El documento final defendía el establecimiento de un órgano gubernamental de transición, que pudiese establecer un retorno neutro en el cual se desarrollaría la transición. En este gobierno de transición, todos los grupos y segmentos de la sociedad deberían ser permitidos, incluyendo miembros del gobierno de Assad, en un proceso de diálogo nacional. El paso siguiente sería la redacción de la Constitución siria, que debería ser sometida a la aprobación popular, y a partir de ahí, la posición de Brasil fue de apoyo al Grupo de Acción de Ginebra y al Plan de los Seis Puntos de Annan¹⁰.

No obstante, la tentativa del grupo en mediar diplomáticamente en el conflicto, si bien

posibilitaba elevar el perfil internacional de sus miembros, acabó generando resultados ambiguos. De acuerdo con Lucía Nader y Fernando Sciré, de la ONG Conectas de los Derechos Humanos, la estrategia brasilera por el IBAS, con miedo de ser condenatoria, fue complaciente, abriendo precedentes para que los gobiernos argumenten que están cooperando. Por su parte, en Editorial, el periódico *The New York Time* llamó de vergonzosa la complicidad de aquellos gobiernos al régimen de Assad, pudiendo incluso comprometer aspiraciones futuras a un asiento en el CSNU. Por otro lado, en otras instancias de la Asamblea General y en el CSNU, Brasil votó contra el régimen de Assad, razón por la cual algunos críticos domésticos rotularon la actuación brasilera en favor de los derechos humanos en Siria de “tímida”, dadas las supuestas paradojas observadas en la conducta de la diplomacia del gobierno de Dilma (Stolle Paixao & Casaroes, 2012).

La actuación de Brasil en relación a la crisis siria también fue bastante activa en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. En noviembre de 2011, el Consejo aprobó su primera resolución de condena a Siria. Brasil y más de 120 países votaron a favor de la resolución, elaborada por Gran Bretaña, Francia y Alemania¹¹.

En definitiva, pese a las críticas mencionadas, es posible percibir que el gobierno brasileiro mantuvo una postura elocuente al menos en el primer año del conflicto en Siria, sosteniendo la defensa de la necesidad de encontrar una solución negociada para la crisis. Asimismo, desde el envío de la delegación del IBAS a Damasco para conversar sobre la crisis, Brasil acabó por no involucrarse de manera más directa en la cuestión, prefiriendo actuar y enfatizar su punto de vista en las reuniones manteniendo sus tradicionales posicionamientos de solución pacífica, defensa del multilateralismo y no intervención frente al conflicto sirio.

Consideraciones finales

Una de las cuestiones que se vislumbraron a lo largo del presente trabajo respecto de la política exterior de Brasil hacia el Medio Oriente, pese a algunos cambios de estilo diplomático, son los elementos de continuidad entre los gobiernos de Lula y de Dilma Roussef en cuanto a la persistente actitud en participar de manera contributiva en los conflictos de aquella región.

Tales pretensiones en la gestión exterior de Brasil obedecen en sumo grado a la revalorización de la región del Medio Oriente como medio de adquirir protagonismo y visibilidad en la gestión de los problemas y desafíos que aquella región coloca en la agenda internacional de seguridad, los cuales han sido gestionados habitualmente por las potencias tradicionales. En efecto, en el contexto de la Primavera Árabe, Brasil ha continuado en su intento de permear aquel “cerco” generado por los poderes tradicionales, instalando sus propias valoraciones y realizando contribuciones efectivas al encuadramiento jurídico sobre aquellos problemas securitarios. Para ello se ha valido del apoyo de sus *parceiros* emergentes.

En cuanto a la propuesta brasilera de una nueva norma para el principio de R2P, puede observarse que existe un desprecio por parte de las potencias occidentales –Estados Unidos, Francia y Reino Unido– debido a que la denominada Responsabilidad al Proteger (RWP) es interpretada como una medida que limitaría sus libertades de acción en la implementación de intervenciones militares. Pese a ello, tal propuesta ha encontrado considerable aceptación dentro del Sur Global y se erige en un buen ejemplo de las contribuciones de Brasil a una arquitectura para un sistema internacional reformado, abriendo algunos caminos para una mayor institucionalización de la gobernanza global en temas de seguridad internacional.

Sin embargo, a lo largo del año 2011 y especialmente con la paralización del CSNU en relación al caso de Siria, la iniciativa de Brasil pasó a ser considerada con algo más de seriedad hasta por las mismas potencias occidentales mencionadas, por cuanto comenzaba a percibirse que ella representaba una posibilidad para recomponer el consenso internacional perdido como resultado de la crisis e intervención militar en Libia.

Por otra parte, en cuanto al plan de mediación esgrimido por Brasil a instancias del grupo del IBAS para el conflicto sirio, pese al fracaso en la concreción, puede considerarse algún atisbo de relativo éxito para la diplomacia brasileña, dado que alcanzó un objetivo que fue lograr la promoción de un acuerdo internacional que fortalecería la seguridad internacional. Asimismo, esas actuaciones de Brasil junto con la política de alianzas como el IBAS o los BRICS, mostraron la creciente capacidad de Brasil para actuar de modo relevante en el sistema internacional, lo que atribuye mayores argumentos a su pretensión de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad.

Finalmente, al llevar a consideración la coherencia en las posiciones asumidas por Brasil frente a los conflictos en Siria y Libia, puede notarse, en ambas coyunturas, pese al aluvión de críticas que acusaron contrariedades y titubeos, la defensa de tradicionales principios de la diplomacia brasilera, como ser: el principio de Soberanía, Autodeterminación de los Pueblos, No-intervención, Solución Pacífica de Controversias, Juridicismo y Multilateralismo.

Notas

¹ No existe consenso universal acerca de la delimitación geográfica de la región del Medio Oriente. Para fines prácticos y conceptuales del presente trabajo, se empleará una noción amplia de Medio Oriente que suele ser utilizada por la ONU, la cual reconoce como partes de la región a países como: Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Omán, Catar, Siria, Sudán, Yemen, los territorios palestinos (Franja de Gaza y parte de Cisjordania), y por lo general además a Turquía, pero también para tres países cercanos (Chipre, Egipto e Irán).

² El gran incremento de los intercambios comenzó a principios de la primera década del siglo XXI, lo que lo desvincula de la llegada al poder de Lula. Sin embargo, la subida fue significativa durante sus dos mandatos: entre 2003 y 2010, las exportaciones crecieron del 275% y las importaciones del 188% (y del 283% si contamos de 2003 a 2008 antes de la crisis). En este sentido, según varios analistas, fueron los avances en la “diplomacia comercial” lo que provocó la visita del expresidente Lula a la región en el primer año de su mandato. A su vez, fueron los incrementos comerciales en los países árabes lo que incentivó a Brasil a organizar la primera Cumbre de Países Sudamericanos y Árabes (ASPA) en Brasil en 2005 (Maihold, 2010).

³ El plan pretendía apaciguar las preocupaciones occidentales de que Irán podría enriquecer de forma clandestina parte de su uranio a niveles más altos, requeridos para la fabricación de la bomba atómica, y evitar nuevas sanciones sobre Irán. Pero la República Islámica se ha negado reiteradamente a la idea de entregar su uranio antes de haber recibido el combustible para su reactor de investigación de Teherán y ha pedido que el intercambio se realice simultáneamente y en su propio suelo.

⁴ Su actuación en el Consejo de Seguridad durante los años 2011 y 2012 se basó en varios de los principios tradicionales de la diplomacia brasilera: defensa del multilateralismo y la paz, respeto a la soberanía, promoción del desarrollo y de los derechos humanos, lo cual ayuda a explicar las posiciones y votos del país en el CSNU: su reconocimiento de la existencia del Estado Palestino, y su controvertida acción en conjunto con Turquía, para buscar un acuerdo con Irán sobre su programa nuclear (Ruiz Ferreyra, 2012).

⁵ Un desarrollo contemporáneo que trata sobre la responsabilidad y el deber de la comunidad internacional en la

salvaguardia de población civil en situaciones que sus derechos humanos básicos se ven amenazados por la acción o negligencia de su propio Estado (Foley, 2013).

⁶ La nominación del embajador Antonio Patriota para el Ministerio de Relaciones Exteriores, más discreto y menos polémico que su antecesor, vendría a completar el cuadro político en el cual la interpretación de algunos del Itamaraty reasumiría el comando de las relaciones exteriores, después de ocho años compitiendo con la fuerte diplomacia presidencial (Stolle Paixao & Casaroes, 2012).

⁷ El concepto de la “Responsabilidad de Proteger” fue originalmente acuñado por la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía Estatal (ICISS) y, de cierta forma, implementado en la acción militar de la OTAN en la crisis de Kosovo, en 1999 (Foley, 2013).

⁸ Cuando fue autorizada la intervención militar en Libia, el conflicto civil se extendió por prácticamente seis meses, contraponiendo a los rebeldes, amparados por la OTAN, al gobierno central de Gadafi. El longevo líder fue destituido en agosto y muerto dos meses más tarde por las fuerzas del Consejo Nacional de Transición (CNT), órgano rebelde que substituyó al antiguo régimen. En cuanto a los Estados Unidos y gran parte de las naciones europeas ya reconocían al gobierno rebelde en julio, el gobierno brasilero solamente quitó el reconocimiento a los partidarios de Gadafi de sus representaciones oficiales en septiembre. Criticado por la demora en aceptar el CNT, el ministro Antonio Patriota afirmó que Brasil “reconoce Estados, no gobiernos” (Stolle Paixao & Casaroes, 2012).

⁹ Ello explica en parte la imposibilidad de la repetición en Siria de la misma suerte que alcanzó a una Libia internacionalmente desamparada, donde una resolución de Consejo de Seguridad legalizó la “intervención humanitaria” por parte de las potencias de la OTAN, para remover el régimen de Gadafi.

¹⁰ En debate abierto del Consejo de Seguridad sobre la situación en Medio Oriente, el 25 de julio de 2012 la embajadora brasilera afirmó: “Acompañamos con angustia y con extrema inquietud la escalada de la crisis en Siria. Estamos profundamente preocupados al ver las dificultades que este Consejo ha encontrado para enviar un mensaje unívoco en respuesta a los últimos acontecimientos. Un cese al fuego urgente es imperativo y esto requiere un apoyo resuelto al Enviado Especial Conjunto Kofi Annan, a su plan de seis puntos y al Comunicado Final del Grupo de Acción de Ginebra” (Figueiredo Riediguer, 2013).

¹¹ El texto, que poseía carácter de advertencia y es uno de los principales instrumentos diplomáticos de presión, apelaba al Presidente de Bashar al-Assad por un cese inmediato de las violaciones denunciadas en el país y condenaba vehementemente “la continuación grave y sistemática de las violaciones a los Derechos Humanos por las autoridades sirias, como ejecuciones arbitrarias, uso excesivo de la fuerza y de la persecución y muerte de manifestantes y defensores de los derechos humanos” (Figueiredo Riediguer, 2013).

Bibliografía

- AA.VV. (2013). “A implementação da Responsabilidade de Proteger”. Instituto Igarapé. Brasília. [En línea] http://igarape.org.br/wp-content/uploads/2013/03/e-Book_R2P_PT_16abr.pdf. [Consulta: 1 de setiembre de 2014]
- Botta, Paulo (2010). “Lula Da Silva: el mediador confiable en Oriente Próximo”. *El Tiempo*. [En línea] http://www.frider.org/descarga/FRIDE_ElTiempo.Colombia_14.05.10.pdf. [Consulta: 2 de setiembre de 2014]
- Brun, Elodie (2012). “La diplomacia brasileña hacia el Medio Oriente: una estrategia oscilante”. *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, N° 28, París. [En línea] http://alojoptico.us.es/Araucaria/nro28/monogr28_2.pdf. [Consulta: 2 de setiembre de 2014]
- Cervo, Amado Luiz (2010). “Inserção Internacional: Formação dos conceitos brasileiros”. Editora Saraiva, Brasília. [En línea] http://fac.moelabs.org/index.php?option=com_attachments&task=download&id=312. [Consulta: 2 de setiembre de 2014]
- Chagas Vianna, Carlos (2013). “A Manutenção da Paz, a R2P / RwP e a Questão do Uso da Força”. En *La Implementación de la Responsabilidad de Proteger*, Ed. N° 35. Brasília: Instituto Igarapé.
- CNN México (2010). “El nuevo negociador para la paz en Medio Oriente será Brasil”. [En línea] <http://mexico.cnn.com/mundo/2010/03/22/el-nuevo-negociador-para-la-paz-en-medio-oriente-sera-brasil> [Consulta: 2 de setiembre de 2014]
- Figueiredo Riediguer, Bruna (2013). “A posição do Brasil frente ao conflito na Síria”. *Conjuntura Austral*, Ed. N° 19. Brasil.
- Foley, Conor (2013). “Avanços Normativos sobre a Proteção de Civis em Conflitos Armados”. En *La Implementación de la Responsabilidad de Proteger*. Brasília: Instituto Igarapé.
- Ignatieff, M. (2012). “How Syria divided the world”. *New York Review of Books*. [En línea] www.nybooks.com/blogs/nyrblog/2012/jul/11/syria-proxy-war-russia-china/ [Consulta: 29 de agosto de 2014]

- John De Sousa, Sarah-Lea (2013). “Cambios en el Poder Estructural y Países Emergentes”. *Coleção Política Externa brasileira*. FUNAG, Brasília.
- Maihold, Günther (2010). “¿Demasiado mundo?: Lula, Brasil y Oriente Medio”. Instituto Elcano, Madrid. [En línea] http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/bd096e804204da87b185bd1233cb485b/ARI62-2010_Maihold_Brasil_orientemedio_Lula.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=bd096e804204da87b185bd1233cb485b. [Consulta: 2 de setiembre de 2014]
- Morales Castillo, Rodrigo (2012). “Evaluación de la gran estrategia brasileña”. *Revista Mexicana de Política Exterior*. SER, México DF. [En línea] <http://www.sre.gob.mx/revista-digital/images/stories/numeros/n93/morales.pdf>. [Consulta: 28 de agosto de 2014]
- Paino, Mariana (2012). “Na Primavera árabe o Brasil ficou em cima do muro”. Estadão, Brasília. [En línea] <http://internacional.estadao.com.br/noticias/geral,na-primavera-arabe-o-brasil-ficou-em-cima-do-muro,826197> [Consulta: 1 de setiembre de 2014]
- Ronconi-Holland, Carla Andreia (2012). “A política externa do governo Lula (2003-2010) para o Oriente Médio: precedentes, avanços e retomadas”. Trabalho de Dissertação, Programa Pós-graduação de Estudos em Estudos Estratégicos Internacionais, UFRGS, Porto Alegre.
- Ruiz Ferreyra, Carlos Enrique (2012). “Brasil como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el periodo 2010-2011”. Friedrich Ebert Stiftung, paper 42, Bogotá.
- Stolle Paixao & Casaroes, Guilherme (2012). “Construindo pontes? O Brasil diante da Primavera Árabe”. *Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência*. Campinas. [En línea] http://cienciaecultura.bvs.br/scielo.php?pid=S0009-67252012000400018&script=sci_arttext [Consulta: 2 de abril de 2014]
- Stuenkel, Oliver (2013). “O Brasil como articulador de normas: a Responsabilidade ao Proteger”. En *La Implementación de la Responsabilidad de Proteger*. Brasil: Instituto Igarapé.

SEGUNDA PARTE

Discursos, visiones y representaciones

La construcción mediática de las revueltas sociales: El caso de la Primavera Árabe en la agencia de noticias brasileña *Carta Maior*

Micaela M. Becker

En las sociedades globales actuales, las cuales se basan en un intercambio comercial de bienes y servicios, y en donde la información se ha convertido también en un bien de consumo, los medios de comunicación masivos no solo cumplen el rol de entretener e informar. También producen discursos en los cuales se construyen realidades, paisajes y estereotipos en la construcción de la noticia, que muestran una visión parcial, recortada y acotada de la realidad. No hablamos únicamente de la radio, de la televisión o los periódicos. Con la preponderancia de internet, los *mass media* han construido sus plataformas en la web, trasladando sus redacciones a lo virtual. En este entorno, el caso de las agencias de noticias alternativas, lejanas a la estructura de los grandes monopolios informativos, son un paradigma a la hora de analizar las construcciones mediáticas dentro de lo que se llama ciberperiodismo, no solo por su organización como empresas informativas sin fines de lucro, sino también en la conformación de una agenda e interpretaciones de la realidad bajo valores y construcciones ideológicas propias.

Al pensar que lo real es construido queremos decir que la percepción de las relaciones interpersonales en sociedad y del entorno es cimentada desde una postura o posición dentro del campo de poder simbólico y económico desde el cual el sujeto que construye su discurso se establece, consciente o inconscientemente, para dar a conocer su visión de mundo. Entonces, uno de los interrogantes que se nos presenta frente a estos planteos es: ¿Cómo la Agencia *Carta Maior* construye los hechos y las noticias que publican en su sitio web? Este sitio web de origen brasileño se autodefine como el *portal de la izquierda de Brasil*, como un medio de comunicación alternativo y vinculado a una postura ideológica clara, que se define en sus

editoriales y en la determinación de secciones que se diferencian de los medios masivos brasileños, en una suerte de contra hegemonía informativa.

Para el caso de este trabajo tomaremos como eje de análisis las publicaciones de esta agencia relacionados con las protestas sociales y cambios políticos sucedidos en el norte de África y algunos países del Mashreq¹, a los que los medios de comunicación llamaron Primavera Árabe. Así, en esta ocasión nos dedicaremos a la construcción de una visión de una parte del mundo, el llamado árabe-islámico que las noticias de *Carta Maior* (re)producen en sus discursos, en sus prácticas productoras de sentido como agencia de noticias alternativa. Rescataremos sus publicaciones entre comienzos del 2011, cuando se dio a conocer la noticia de la inmolación del joven tunecino de 26 años, Mohamed Bouazizi; tomando como punto de referencia la realización del Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre en 2012 y como punto final para el recorte temporal el evento organizado por dicho foro en Túnez en el 2013.

Debemos reconocer que desde los ámbitos académicos hasta en los productos culturales y mediáticos, se ha construido una visión de la cultura árabe-islámica sostenida en arquetipos o tipificaciones desde una perspectiva erudita y elitista. Un Oriente como inferior a Occidente, como homogéneo, estático y atrasado. Esta idea se ha (re)producido una y otra vez; está constituida principalmente por antiguas concepciones de lo que representa para Occidente el árabe musulmán y su cultura, y enriquecidas por nuevas configuraciones de un momento histórico específico. Así, se ha dado en llamar *Orientalismo*² a esta construcción discursiva sobre el mundo árabe-islámico desde la academia.

Aproximaciones teóricas a la problemática

Los medios de comunicación, como agentes socializadores en la actualidad, condicionan a través de sus producciones la visión de mundo que la sociedad tiene, y por consiguiente los prejuicios y preconceptos sobre un Otro (Navarro, 2008).

Frente a esta postura nos preguntamos de qué manera algunos medios de comunicación alternativos (re)producen una visión sobre Oriente, de manera similar (o no) a los *mass media*.

Cuando nos referimos al análisis de una visión sobre Oriente, nos referimos al término

teórico y académico llamado *orientalismo*. El concepto fue puesto en boga en el ámbito universitario por el investigador palestino-norteamericano Edward Said. En su libro homónimo, Said define al *Orientalismo* como un discurso a través del cual “la cultura europea ha sido capaz de manipular Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico, e imaginario (...)” (Said, 1990: 21). Todo tipo de herramientas retóricas son usadas pensando a Oriente. El orientalista está por fuera de Oriente y desde allí es donde construye las representaciones sobre él.

Nos planteamos frente a este concepto: ¿Cómo se construye una visión de la realidad sobre Oriente? ¿A qué herramientas o elementos se apela para realizar ese recorte espacio-temporal y en cuanto a los sujetos históricos? Volvamos a una frase de este autor:

Oriente no fue (y no es) un tema sobre el que se tenga libertad de pensamiento o acción. Esto no significa que el orientalismo tenga que determinar unilateralmente lo que se puede decir sobre Oriente, pero sí que constituye una completa red de intereses que inevitablemente se aplica (y, por tanto, siempre está implicada) en cualquier ocasión en que esa particular entidad que es Oriente se plantea (Said, 1990: 22).

Y desde Latinoamérica, ¿cómo se construye a ese *Oriente*? En un recorrido inicial sobre los estereotipos y clichés utilizados, a la hora de determinar que un hecho es noticiable, *Oriente* se asocia directamente con los términos mundo árabe o países árabes, y hacen referencia a los países que cuentan con una lengua común: el árabe. En la construcción mass-mediática se equiparan ambos términos, como si fueran indistintos. A la vez se los identifica con una religión mayoritaria —el Islam—, con un sentimiento de patrimonio cultural común y con el recuerdo de una nación unificada. Ni todos los árabes son musulmanes, ni tampoco todos los musulmanes son árabes. Es por esta misma razón que la representación colectiva del árabe-musulmán poco tiene que ver con lo que sociológicamente se consideraría un árabe musulmán (Navarro, 2008). Por otro lado, cuando se hace mención a los términos mundo islámico o países musulmanes asociados con *Oriente*, se alude a un concepto mucho más amplio de carácter religioso, geográfico y cultural. Se trata de aquellos países en que grandes porciones de su población profesan la religión islámica. En este caso, comprende no solo el

campo árabe, sino también las áreas turca, iraní, indo-pakistaní y malaya. Es decir, se configura un sistema de representaciones que se construyen por medio de la imaginación de la cultura occidental. Las imágenes e ideas configuradas son tan plurales y diversas como la propia industria cultural, lo que garantiza la supervivencia de estas representaciones (Sardar, 2004). Estas imágenes es lo que consideraremos como *orientalismo*.

En el caso de la Primavera Árabe, se ha utilizado este constructo como referencia a la serie de movilizaciones sociales que se sucedieron en los países del Medio Oriente desde el mes de diciembre de 2010. Sin embargo, el significado esconde una metáfora o paralelismo histórico con la *Primavera de Praga* de 1968, que en la realidad es una mera apreciación ilustrativa para aproximar este fenómeno a una realidad occidental. El uso de este término ha generado confusiones reiteradas desde los *mass media* en cuanto a la utilización de los términos de Medio Oriente, Mundo Árabe, Islam e islamismo, terrorismo islámico y otros términos alusivos como simples sinónimos (Gaussens, 2011). A modo de una primera conclusión podemos decir que el estereotipo de *Oriente* en el hecho noticiable se ha construido desde dos pilares: por un lado el ver en la representación un reflejo de lo real; y por otro, ver la realidad social como producto de lo representado. Por ejemplo, si se habla de tal o cual característica de un árabe es porque todos son así; y son así porque así se los ha descrito social e históricamente.

Dicho en las palabras de Patrick Charaudeau:

No hay captura de la realidad que no pase por el filtro de un punto de vista particular, el cual construye un objeto particular que es dado como un fragmento de lo real (Charaudeau, 2012).

O, desde la perspectiva de Eliseo Verón:

Los acontecimientos sociales no son objetos que se encuentran ya hechos en alguna parte en la realidad (...) Sólo existen en la medida en que esos medios los elaboran (Verón, 2002: 2).

Ahora nos enfoquemos en los medios de comunicación desde la web. El ciberperiodismo tiene cualidades que lo identifican y lo distinguen del periodismo tradicional en los *mass media*. En primer lugar, la yuxtaposición de lenguajes (audio, texto y video) propone nuevas discursi-

vidades, nuevas formas de construir la realidad. En segundo lugar, los periodistas se transforman en una especie de *curadores de noticias*, en seleccionadores de la vasta información que se encuentra en la red de redes mundial, indexando los datos e hipervinculando textos con otros. También, se plasma un nuevo contrato de lectura: la relación unidireccional entre el sujeto enunciador y el sujeto enunciatario plasmada en el soporte discursivo (Verón, 1985), se rompe frente a la posibilidad de producción de sentidos y contenidos por parte de los sujetos enunciatarios, que se transforman en nuevos enunciadores. Es esta multiplicidad de acción y agentes en las prácticas productoras de sentido que caracteriza a la web como una herramienta descentralizadora de medios. Finalmente, algo esencial que caracteriza al ciberperiodismo es la estructura narrativa basada en el hipertexto (lo que Bajtín en su momento llamó la intertextualidad, o el diálogo con otros textos); en la personificación de la información y el contenido según prácticas de consumo digital; en la relación interactiva entre los sujetos participantes en la producción de sentidos; y en la actualización continua de la información (Mazzone, 2012; Palacios, 2014).

En este nuevo universo discursivo del ciberperiodismo, ¿cómo describe a ese *Oriente* un medio de comunicación alternativo, como *Carta Maior*, a diferencia de los grandes multimedios informativos brasileños?

Torres de Goés (2008) caracteriza a las agencias de noticias alternativas como practicantes de un periodismo ligado a valores como los de igualdad, justicia social y derechos humanos, identificables con plataformas de algunos movimientos sociales. En definitiva funcionan sin aspiraciones de lucro, ofreciendo una propia agenda informativa a un público bien específico. En el caso de *Carta Maior*, como de otros sitios web, ha surgido ligado a movimientos antiglobalización o anti-sistema neoliberal. Un ejemplo de esto es la creación del Foro Social Mundial (FSM) en 2001, donde se discuten ideas y propuestas para una *globalización solidaria* que respete los derechos humanos en todas las naciones. *Carta Maior* es lanzada en ese año, en la ciudad de Porto Alegre (sede del FSM). Si echamos un vistazo a su sitio web³, las secciones en las cuales se divide la información nos da la primera impresión de una categorización alternativa: Política, Economía, Movimientos Sociales, Ciudades, Internacional, Medio Ambiente, Medios, Cultura, Derechos Humanos, Educación, etc.

Con una fuerte preponderancia de artículos de opinión de personalidades de la política

y la cultura, *Carta Maior* propone el tratamiento de la información en profundidad desde una postura ideológica clara y promueve el debate a través de los comentarios de lectores. En definitiva, lo alternativo que propone esta agencia es una postura contra-hegemónica a los medios de comunicación masivos.

A partir de estas ideas, analizaremos los contenidos presentados por este sitio web en relación a la construcción del hecho noticiable denominado Primavera Árabe. Rescataremos sus publicaciones entre comienzos del 2011, cuando se dio a conocer la noticia de la inmolación del joven tunecino de 26 años, Mohamed Bouazizi; tomando como punto de inflexión la realización del Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre en el año 2012 y como punto final este evento organizado posteriormente en Túnez en el año 2013.

Análisis: actores en juego y miradas de la temática

Antes de abordar el análisis, debemos plantear los motivos de elección de las variables de observación para este trabajo.

¿Por qué Brasil? Consideramos que dentro de América Latina, Brasil constituye un actor influyente en las políticas económicas y diplomáticas de sus países vecinos. Es una potencia regional con gran proyección internacional en las últimas décadas, a través de claras políticas diplomáticas dedicadas a demarcar un posicionamiento económico y cultural específico en el mundo multi-polar actual. Podemos también mencionar un fuerte compromiso diplomático por enlazar distintas regiones periféricas, que se evidencia desde la asunción de Luiz Inácio *Lula* da Silva a la presidencia, con la inclusión desde *Itamaraty* de una política externa brasileña vinculada a la idea de la Cooperación Sur-Sur, priorizando a los países emergentes y considerando a Medio Oriente dentro de esta red de relaciones⁴. Es certero incluir como ejemplo el rol de Brasil dentro de las cumbres América del Sur-Países Árabes (ASPA) (Brun, 2012; Vagni, 2009). Por otro lado, la fuerte presencia de la comunidad de inmigrantes y descendientes de origen árabe en la sociedad brasileña se manifiesta no solo por la construcción de organizaciones culturales que nuclean a estas comunidades –como el *Centro Cultural Árabe Sírio no Brasil* o el *Instituto da Cultura Árabe*– sino también por la existencia de instituciones

que buscan dar un aglutinamiento a las relaciones comerciales –como la *Câmara de Comércio Árabe Brasileira*– (Klich, 2009; AA.VV., 2009). De manera tal que la integración, ya sea política, social como económica, nos demuestra que Brasil es un interesante caso para analizar a la hora de plantear construcciones mediáticas de la realidad.

¿Por qué Carta Maior? Esta agencia de noticias alternativa (como la definimos anteriormente) fue creada por Joaquim Palhares (Partidos dos Trabalhadores - PT) en febrero del 2001, durante el FSM de Porto Alegre. En sus inicios, el sitio tenía como misión la promoción de la candidatura de Lula Da Silva a la presidencia. De esta forma, *Carta Maior* seguía los lineamientos ideológicos del PT, e inclusive recibía apoyo financiero de algunos gobiernos estatales y municipales petistas. Con una línea editorial anti-globalización, se destacan sus artículos de opinión y entrevistas, en clave de *Copyleft*. Sus redes con otros medios se extienden a nivel mundial, incluyendo a *New Left Review* y *Página/12*. Si analizamos en detalle, a pesar de desear un público en general, se evidencia que el enunciador plantea a su lector ideal de un determinado perfil: desde militantes sociales hasta intelectuales, políticos e investigadores. Nos parece significativo el análisis de una propuesta editorial diferente a las grandes empresas editoriales y mediáticas brasileñas para ver si hay una (re)producción general de estereotipos y clisés sobre Medio Oriente y la Primavera Árabe.

¿Por qué la Primavera Árabe? Como mencionamos en el anterior apartado, este constructo es un producto mediático para dar significado a las movilizaciones sociales en algunos de los países de Medio Oriente, a partir de diciembre del 2010. Como pasos iniciales, podemos apreciar que desde los *mass media* se apeló a recursos lingüísticos y discursivos para tratar la problemática que dieron la apariencia de unidad regional, con fuertes paralelismos con otras protestas sociales de la Europa de las décadas de los 60 y 70; y una sobrevaloración del hecho que las agrupaciones manifestantes hacían uso de internet como medio de comunicación, como pieza que desencadenó el fenómeno. Por otro lado, se siguió aportando a entender la lógica religiosa de renacimiento musulmán desde un *choque de civilizaciones*, y la participación de redes islamistas y/o terroristas dentro de movimientos sociales que protestaban. Por ello, es original plantear el análisis de esta construcción mediática en un sitio web que se presenta con una agenda e ideología propia como marca identitaria.

En cuanto a los aspectos metodológicos podemos hacer referencia que se utilizó la técnica del análisis de discurso, desde una perspectiva semiótica, enfocada en los artículos de opinión de periodistas especialistas y académicos, quienes están legitimados desde el sitio web como voces de autoridad sobre el tema. Un ejemplo claro es la sección especial que *Carta Maior* le concede a Emir Sader con un *blog*. Por otra parte, se determinó como parámetros temporales el período 2011-2013 y luego algunas variables específicas: la aparición del término “Primavera Árabe”; la noticia de la inmolación del joven tunecino de 26 años, Mohamed Bouazizi (este evento fue categorizado por los medios de comunicación como el *chispazo* para el *fuego revolucionario*); tomando como punto de referencia, y de inflexión, la realización del Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre en 2012 y como punto final para el recorte temporal el evento organizado por dicho foro en Túnez en el 2013. Finalmente, dentro de estos límites de observación, se seleccionaron 25 artículos que serán los objetos de análisis.

Presupuestos, estereotipos y clisés expuestos

A modo de síntesis podemos dar cuenta de algunos conceptos o construcciones discursivas a las que se recurrió a la hora de describir al fenómeno de la Primavera Árabe.

Revueltas como *revoluciones*: el término de revolución se lo asoció directamente a las manifestaciones de la población en Túnez y Egipto. Quizá, de manera apresurada, se apeló a este adjetivo a los fines de explicar un cambio radical en el comportamiento de los manifestantes, sorpresivo para Occidente en esa idea de poblaciones adormecidas (o alienadas) que se piensa de manera peyorativa sobre los pueblos de esta región. Pero también se aclara: “o discurso occidental sempre tratou os países árabes como incapazes de assumir coletivamente um destino democrático”⁵.

De *revolución de los jazmines* a Primavera Árabe: hay una evolución en la elección del término nominativo para estas revueltas. En una primera instancia, se denominó *revolución de los jazmines* a las protestas durante la crisis política y social en Túnez (2010-2011). Al evidenciar una extensión de las manifestaciones a través de la región, el término se transforma a Primavera Árabe⁶.

Movimiento de protesta *espontáneo* y ligado con la *juventud*: la espontaneidad fue ligada como aspecto esencial del accionar de la población, a pesar de estar nucleada bajo diversas organizaciones sociales. Además, se vinculó a un grupo etario como responsable ideológico del alzamiento: los jóvenes. Aquellos que no ven oportunidades en sus futuros cercanos. “*Uma semana depois da queda de Hosni Mubarak –o mais espetacular dos eventos alcançados pelos manifestantes nessa onda de revolta árabe até o momento– milhares de pessoas voltaram à praça Tahrir para celebrar o feito*”⁷.

Internet y *modernidad*: asocia directamente el uso masivo de las herramientas comunicacionales de la web con la llegada de una *modernidad* a la región. Clave son las prohibiciones sobre las redes sociales a las que recurrieron los regímenes gobernantes en cada país, tal es el caso de Libia, Egipto, Siria e incluso Turquía. “*Se no Egito as mídias sociais –em especial o Facebook– foram fundamentais para articular a queda do regime de Hosni Mubarak, na Arábia Saudita e no Paquistão a internet, muito controlada pelos governo, ainda é um instrumento de restrita incidência política*”⁸, “*Parece significativo que o que se conhece como ‘Primavera Árabe’ tenha sido literalmente construída com tecnologia de ponta, em cima da rede social e não por mensagens em lombos de camelos, como talvez nossos preconceitos profetizassem*”⁹.

Plazas como espacios públicos por excelencia: así como en la antigua Grecia, son las plazas caracterizadas como el lugar de protestas y debate de propuestas elegido por la población para confluír. “*Provavelmente foi este sentimento de injustiça que levou Mohamed Bouazizi e milhares de pessoas às ruas, empenhados em quebrar o ciclo da miséria e opressão*”¹⁰.

Los dictadores y sus extravagancias, como *dinosaurios*: unido a la descripción de los sistemas políticos y gubernamentales de estos países, se encontraba la idea de algo antiguo enquistado que debe ser *eliminado*. Es singular el desarrollo descriptivo a la hora de hablar de los gobernantes de facto o monárquicos, convirtiéndolos inclusive en villanos o personajes extravagantes de una novela ficcional. Por ejemplo, se hablaba de Kadhafi: “*o velho, paranoico e lunático zorro da Libia –o pálido, infantil ditador nascido em Sirte, dono de sua própria guarda pretoriana feminina e autor do ridículo Livro Verde (...)*”¹¹.

Población con *miedo*: este es el sentimiento del cual se habla al explicar las condiciones sociales y políticas de los ciudadanos de estos países. Frente a las protestas *el miedo se acaba*,

inclusive *nacen* nuevas formas organizativas como los sindicatos. “*A UGTT (União Geral Tunisiana do Trabalho) desempenhou um papel central nos protestos de janeiro contra Ben Ali, juntamente com a associação de juizes e advogados, estudantes e ativistas da Internet*”¹².

Metáforas y paralelismos históricos: como mencionamos antes, se apela a la Primavera de Praga en 1968 como comparación. También se recuerda a las protestas en la región durante los años 50, 70 y 80. “*Mobilizações de jovens, a que se incorporaram camadas populares –e inclusive grandes contingentes operários, no caso do Egito– tiveram a capacidade de, praticamente de forma pacífica, derrubar regimes fundados na força*”¹³.

Oposición política: se vincula a la existencia de agrupaciones políticas (opositoras a los regímenes) como islamistas y/o terroristas. En el caso de Siria, “*A oposição atua com violência similar à do governo, enquanto as potências que propugnam pela queda do governo buscam apoio similar à que conseguiram na luta contra o regime de Kadafi*”¹⁴.

Se apagan las revueltas: se utilizan apreciaciones como “*más otoño que primavera*” o “*más tempestades que flores*”, para remarcar los cambios políticos en la región, como en Egipto donde el régimen de Mubarak es reemplazado por un gobierno de los Hermanos Musulmanes (representados por Morsi) a través de elecciones, que luego sufrió un golpe de estado por parte de una nueva junta militar encabezada por el general Abdul Fatah al-Sisi. “*Seis meses após a primavera árabe derrubar o seu primeiro ditador, as principais praças do Cairo e de Túnis foram novamente palco de protestos, gás lacrimogêneo e fúria contra a resistência à mudança demonstrada pelas autoridades interinas nestes países*”¹⁵.

Conclusiones finales

Como agencia de noticias alternativa, *Carta Maior* presenta un desarrollo profundo y con periodistas especialistas e investigadores académicos que analizaron este hecho noticiable desde una postura ideológica *de izquierda* (como ellos se identifican, a pesar de ciertos sectores reticentes a marcarlos como tal); cercana a valorizar el fuerte rol de los movimientos sociales en las protestas de la región del norte de África y el Mashreq. Pero, al adentrarnos en las narrativas discursivas, observamos una (sobre)valorización del rol de la juventud como grupo

etario ejemplar que lleva a cabo la *revolución*. Es singular cómo en una publicidad del sitio web anuncia que en sus diez años de vida, entre otros hechos significativos, “los árabes conocieron la revuelta”, como si nunca antes hubiera existido manifestaciones singulares de la población¹⁶. ¿Hasta qué punto la supuesta lucha por una información contra hegemónica no reproduce ciertos preconceptos y prejuicios, de igual manera que el establishment mediático?

Al igual que otros medios de comunicación, se reproduce una visión construida y segmentada sobre los estereotipos de *atraso* y falta de progreso en la región, típicos de una posición occidental que se embandera con ideales de democracia y civilización (que Said llamó *Orientalismo*). Por otro lado, se le asigna el rol de *avant-garde* a Internet, como herramienta que permite llevar la *modernidad* a la región ¿A qué tipo de modernidad se refiere? ¿En términos occidentales? Es discutible el presupuesto de que “*las TIC favorecen el nacimiento de una cultura digital global como apoyo para la democratización de la comunicación y las sociedades, independientemente del contexto concreto en el que actúan los movimientos*” (Candón Mena, 2014). Por lo menos en la perspectiva de la Primavera Árabe, es el accionar propio de los movimientos sociales que participan en la vida cotidiana de los ciudadanos, son estos quienes nuclea los reclamos y movilizan las protestas. Las herramientas digitales pasan a ser una herramienta más de tenor comunicacional a través de la cual canalizan sus propuestas y reclamos, que acompaña a toda una producción cultural que se encuentra en una suerte de *underground*, en prácticas como la música y otras expresiones artísticas.

Además, a la oposición se la caracteriza siempre en términos de islamista o terrorista, invisibilizando otros movimientos políticos cívicos laicos. Finalmente, se recurre al clisé del destino marcado, del destino trunco que tiene la democracia (entendida en términos occidentales y norteamericanos) en los países de la región.

Es así que, a pesar de proponer una visión alternativa de los hechos noticiables, *Carta Maior* nos propone una visión parcializada y orientalista de la realidad en torno al fenómeno hecho noticia de la Primavera Árabe.

Notas

¹ Término de origen árabe que utilizaremos para caracterizar a la región geográfica ubicada al este de Libia, la cual estaría conformada por los países: Egipto, Jordania, Líbano y Siria; Arabia Saudí, Sudán, Yemen, Irak, Qatar, Bahrein, Omán, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos.

² Esta perspectiva fue institucionalizada a partir del trabajo homónimo presentado por Edward Said en 1976 frente a la academia norteamericana.

³ Para ver: <http://www.cartamaior.com.br/> [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

⁴ Para más información, ver las siguientes noticias: CNN México (2010), “El nuevo negociador para la paz en Medio Oriente será Brasil”. [En línea] <http://mexico.cnn.com/mundo/2010/03/22/el-nuevo-negociador-para-la-paz-en-medio-oriente-sera-brasil> [Consulta: 2 de setiembre de 2014]; Global Voices Online (2012), “Brasil: ¿Existe una clara política exterior para el Medio Oriente y África?” [En línea] <http://es.globalvoicesonline.org/2012/06/27/brasil-existe-una-clara-politica-exterior-para-el-medio-oriente-y-africa/> [Consulta: 1 de setiembre de 2014]; iEco - Clarín.com (2014), “Brasil busca inversores de Medio Oriente con su primer fondo islámico” [En línea] http://www.ieco.clarin.com/economia/Brasil-inversores-Medio-Oriente-islamico_0_1149485477.html [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

⁵ Febbro, Eduardo (28 de enero de 2011). “A Revolução dos Jasmins contra as autocracias”, *Carta Maior*, 28/01/2011 [En línea] <http://cartamaior.com.br/?/Editoria/Internacional/A-Revolucao-dos-Jasmins-contra-as-autocracias%0d%0a/6/16369> [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

⁶ Ver artículo anterior.

⁷ Sobrinho, W. (2011). “A primavera árabe se espalha”, *Carta Maior*, 19/02/2011. [En línea] www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Internacional/A-primavera-arabe-se-espalha%0d%0a/6/16597 [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

⁸ Gomes, M. (2011). “Articulada na rede, primavera árabe depende de "mundo real" para avançar”, *Carta Maior*, 29/10/2011. [En línea], www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Direitos-Humanos/Articulada-na-rede-primavera-arabe-depende-de-mundo-real-para-avancar/5/17987 [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

⁹ Squeff, E. (17 de marzo 2012). “A Primavera Árabe e a reinvenção da pólvora”, *Carta Maior*, [En línea] www.cartamaior.com.br/?/Coluna/A-Primavera-arabe-e-a-reinvencao-da-polvora/26591 [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

¹⁰ Nasser, R. (29 de enero 2011). “O Egito a caminho da revolução. O que fazer?”, *Carta Maior*, [En línea] <http://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Internacional/O-Egito-a-caminho-da-revolucao-O-que-fazer-/6/16385> [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

¹¹ Fisk, R. (23 de febrero 2011). “Revolta árabe: o presidente líbio, rumo ao precipício?”, *Carta Maior*, 23/02/2011. [En línea], http://cartamaior.com.br/?/Editoria/Internacional/Revolta-arabe-o-presidente-libio-rumo-ao-precipicio-%0D%0A/6/16675_ [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

¹² Agazzi, I. (27 de mayo 2011). “Nascem sindicatos independentes na Primavera Árabe”, *Carta Maior* [En línea] <http://cartamaior.com.br/?/Editoria/Internacional/Nascem-sindicatos-independentes-na-Primavera-arabe%0D%0A/6/16747> [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

¹³ Sader, E. (2 de octubre 2012). “A luta democrática no Oriente Médio”, *Carta Maior* [En línea] www.cartamaior.com.br/?/Blog/Blog-do-Emir/A-luta-democratica-no-Oriente-Medio/2/27157 [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

¹⁴ Ver nota anterior.

¹⁵ AA.VV. (17 de julio 2011). “A luta para resgatar a Primavera Árabe”, *Carta Maior* [En línea] www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Internacional/A-luta-para-resgatar-a-Primavera-arabe%0d%0a/6/17229

¹⁶ A tales fines, puede ver el video: Comercial Carta Maior 10 anos [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=IwWxH2yOIVM> [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

Bibliografía

AA.VV. (2009). *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*. Biblioteca Casa Árabe. España: Siglo XXI.

AA.VV. (2009). *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Casa Árabe.

Ben Jelloun, T. (2011). *La primavera árabe: El despertar de la dignidad*. Alianza Editorial.

Brun, É. (2012). “La diplomacia brasileña hacia el Medio Oriente: una estrategia oscilante”. *Araucaria*, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, año 14, N° 28. Segundo semestre de 2012, pp. 73-90.

Candón Mena, J. (2014). “La cultura digital global en los movimientos sociales contemporáneos. Los casos del 15M en España y el 20F en Marruecos”. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, N° 127. [En línea] http://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2288/html_47 [Consulta: 2 de setiembre de 2014]

Gaussens, P. (2011). “¿‘Primavera árabe’ o reconfiguración imperial? Esperanzas y límites de la movilización social en el Medio Oriente”. *Comentario Internacional*, Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales N° 11. Quito, Ecuador.

- Klich, I. (Comp.) (2006). *Árabes y judíos en América Latina. Historia, Representaciones y desafíos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mazzone, D. (2012). *Huffington Post vs. New York Times, ¿Qué ciberperiodismo?* La Crujía Ediciones.
- Navarro, L. (2008). *Contra el Islam. La visión deformada del mundo árabe en Occidente*. Madrid, España: Editorial Almuzara.
- Palacios, M. (2014). Apuntes del Seminario de posgrado - *Jornalismo Digital: estágios de desenvolvimento, temáticas teóricas e cenários futuros*. Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba.
- Said, E. W. (1990). *Orientalismo*. Madrid, España: Editorial Libertarias.
- Said, E. W. (1995). "Orientalism reconsidered". *Cultural Critique*, N° 1, agosto, pp. 89-107. [En línea] <http://www.jstor.org/discover/10.2307/1354282?uid=3737512&uid=2&uid=4&sid=21101806386143> [Consulta: 2 de setiembre de 2014]
- Santos, B. de (2009). "El fin de los descubrimientos imperiales". En B. de Santos, *Una Epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social* (pp. 213-224). México: Siglo XXI Editores - CLACSO.
- Sardar, Z. (2004). *Extraño Oriente. Historia de un prejuicio*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Taub, E. (2008). *Otrredad, orientalismo e identidad: nociones sobre la construcción de un otro oriental en la revista Caras y Caretas: 1898-1918* (1 ed.). Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Torres de Góes, L.P. (2008). *Agência de notícias alternativas na web: um estudo das características da Adital, Carta Maior e IPS*. Disertación presentada para el Programa de Pos-graduación en Comunicación y Cultura Contemporánea, Facultad de Comunicación, Universidad Federal de Bahía (Brasil).
- Vagni, J.J. (2009). Apuntes de seminario de posgrado - *Perspectivas de abordaje para los estudios sobre el mundo árabe-islámico*. Córdoba: Programa de Estudios sobre Medio Oriente, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

- Vagni, J.J. (2009). “La cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA): Balances de un acercamiento estratégico”. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, N° 8, julio-diciembre. [En línea] <https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-8-junio-diciembre-de-2009/la-cumbre-america-del-sur-paises-arabes-asma-balances-de-un-acercamiento-estrategico> [Consulta: 2 de setiembre de 2014]
- Verón, E. (1996). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa Editorial.
- Verón, E. (2002). *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Colección Mamífero Parlante. Buenos Aires: Gedisa Editorial.
- Verón, Eliseo (1985). “El análisis del contrato de lectura. Un nuevo método para el estudio del posicionamiento de los soportes de los media”. En *Les médias, expériences, recherches actuelles, applications*. París: IREP.
- Zecchetto, V. (2010). *La danza de los signos: Nociones de semiótica general* (1ª ed.). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Entrevistas online

- *Mylena Fiori – ex integrante de *Carta Maior*. Actualmente trabaja para la Agencia Brasil, entre otras.
- *Eduardo Febbro – periodista de *Página 12* y ex colaborador de *Carta Maior*. Actualmente trabaja en la televisión francesa.

La prensa latinoamericana frente a la Primavera Árabe: Entre la información y el posicionamiento

Said Chaya
Mariana Maldonado
María Rocío Novello
María Florencia Tinnirello*

Introducción

En el presente capítulo se propone abordar la visión adoptada por los medios de comunicación gráficos de América Latina sobre la denominada Primavera Árabe. Para la consecución de tal objetivo, se hizo una selección entre los periódicos de mayor tirada de la región: *El Tiempo* de Colombia, *Granma* de Cuba, *El Universal* de México y *El Universal* de Venezuela.

La presentación de los cuatro apartados correspondientes a cada uno de los periódicos elegidos está organizada, en primer lugar, en función a la línea editorial mantenida en referencia a la Primavera Árabe. En segundo lugar, se consideran aquellos hechos considerados claves, en el devenir de dicho proceso, entendiendo igualmente que comprende un entramado mucho más complejo de actores, posicionamientos y de situaciones conflictivas.

Finalmente, y posterior a la presentación de cada análisis, se esbozan algunas consideraciones finales en vista de dar cuenta de la naturaleza y el perfil que cada periódico adoptó para el tratamiento de la cuestión, como también de las diferencias y similitudes entre cada uno de ellos.

Granma: una visión cubana de la Primavera Árabe

El diario *Granma* “tiene como objetivo principal promover, mediante sus artículos y comentarios, la obra de la Revolución y sus principios, las conquistas alcanzadas por nuestro pueblo y la integridad y cohesión de todo nuestro pueblo junto al Partido y a Fidel”² (*Granma*, “Quiénes somos”). Es el periódico de mayor tirada de la isla y tiene circulación nacional. Al reflejar la opinión del Comité Central, el organismo superior del Partido Comunista de Cuba (PCC), el *Granma* se constituye en un diario esencialmente político que exhibe las visiones e interpretaciones del único partido que funciona en Cuba. Se puede afirmar, por tanto, que nada de lo que se dice allí le es ajeno a personalidades de la talla de Raúl Castro o de sus colaboradores más próximos. No podemos endilgarle segundas intenciones cubiertas de imparcialidad impostada cuando su propio manifiesto lo vincula públicamente con el politburó del PCC.

En diciembre de 2010, se abrió en el mundo árabe un importante proceso de cambios políticos, apoyado en protestas, revoluciones e incluso guerras civiles en diversos países. Mientras que en muchos sitios se lograron reformas, en algunos se derrocaron gobiernos y, en otros, la llama de la rebelión fue aplastada a través de la represión. Túnez, Yemen, Libia, Egipto y Siria fueron los casos más resonantes de esta situación que, en algunas ocasiones, se han sostenido hasta nuestros días. Este proceso ha sido llamado, no sin mediar una intensa polémica, la “Primavera Árabe”, induciendo así a la idea de que los sucesos mencionados han estado, de algún modo, emparentados en sus objetivos, métodos o resultados. *Granma* no ha sido ajeno a estas noticias ni a la caracterización de este proceso. En ese sentido, la columnista de Internacionales de *Granma*, Dalia González Delgado, afirma, en una nota en la que hablaba sobre los candidatos al premio Nobel de la Paz:

Desde hace varios días los medios de comunicación vienen anunciando que este año la distinción podría ser para la llamada “Primavera Árabe”. Bajo esa denominación, pretenden reforzar el mito de que los pueblos árabes, deseosos de vivir al estilo occidental, se sublevaron para derrocar dictadores e instaurar democracias. Quieren hacer creer que no hay diferencia alguna entre lo sucedido en Túnez y Egipto, donde estalló un movimiento popular espontáneo

por las demandas sociales acumuladas; y los acontecimientos en Libia y Siria, en los cuales los principales actores han sido grupos subversivos instigados y apoyados por Occidente. [...] ¿Primavera y paz para el Oriente Medio, cuando las bombas de la OTAN siguen cayendo sobre Libia y amenazan a Siria; con tantas protestas populares en otros muchos países de la región? (González Delgado, 4 de octubre de 2011).

Justamente, una de las secciones más importantes del diario, aunque ahora de aparición esporádica³, es *Reflexiones del Compañero Fidel*, que hasta 2008 se llamaba *Reflexiones del Comandante en Jefe*. Allí, el omnipresente Fidel Castro repasa diversos asuntos de coyuntura, abocándose fundamentalmente a temas de política internacional. En esa columna no estuvo ausente su opinión sobre la Primavera Árabe, en particular a lo largo del año 2011. Fue entonces cuando publicó una seguidilla de escritos, especialmente sobre los procesos en Egipto y Libia.

En esos textos, distinguió al primero como *rebelión revolucionaria*, a la que efectivamente podría llamarse Primavera Árabe, y al segundo, *guerra civil*, que si bien entra en una categorización diferente, se la agrupa con la primera para facilitar el propósito de una intervención militar por parte de las potencias extranjeras. La identificación entre Partido y Estado por un lado, y entre Partido y Medios de Comunicación por el otro, nos permite afirmar que, en definitiva, el pensamiento de Castro volcado en *Granma* constituye no solo la editorial del popular diario, sino también la orientación de la política exterior del país caribeño. Incluso después del retiro de Fidel en 2008, su opinión conserva un enorme peso dentro de los círculos donde se toman decisiones de fondo sobre el destino político de la isla y sus relaciones externas.

El caso testigo de las rebeliones revolucionarias es Egipto⁴. En sus dos columnas sobre la cuestión, Fidel nos introduce en un juego dialéctico entre las figuras de los presidentes egipcios Gamal Abdel Nasser y Hosni Mubarak, y así construye implícitamente sus piezas de opinión tomando como piedra angular aquella máxima de Karl Marx, aparecida en el primer capítulo de *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*: “Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa” (Marx, 1852).

En primer lugar, destacará –como etapa históricamente trascendente en la vida del Egipto popular y revolucionario– el período 1952-1970 que coincide con el gobierno de Gamal Abdel Nasser. Es el momento anticolonialista en el que Egipto se aventura, junto con otros representantes del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), a la lucha por la liberación nacional y la independencia política y económica en muchos países de Asia y África, con el auxilio de China y la Unión Soviética. Asimismo, el autor marca las coincidencias al afirmar que Cuba se uniría luego a ese movimiento, tras el triunfo de su revolución. En ese período, un hito le corresponde a la 2ª Guerra Árabe-Israelí (1956) donde, al preservar el control del canal de Suez recientemente nacionalizado, Nasser enfrentó, con ayuda de Moscú, al eje formado por Reino Unido, Francia e Israel. Las conquistas de Nasser le dieron a Egipto un gran prestigio en el Tercer Mundo, afirma Castro.

El autor pone énfasis en el papel fundamental que Egipto jugó en el marco de las luchas antiimperialistas, pese a que comenzó a declinar en 1970, con la muerte de Gamal Abdel Nasser, y se profundizó en 1978, tras la firma de los acuerdos de Camp David con Israel, bajo los auspicios de Estados Unidos. Este hecho representó un duro golpe a la causa palestina, porque allí el gobierno de El Cairo aceptó la creación de un futuro Estado autónomo palestino en las reducidas áreas de Gaza y Cisjordania, en lugar de respetar la resolución de Naciones Unidas de 1947 que asignaba a Palestina zonas más extensas, tirando por la borda décadas de lucha. Es el momento en el que varias naciones árabes rompen sus relaciones con Egipto (Castro, 1º de febrero de 2011).

La figura de Hosni Mubarak emerge, en los textos de Castro, como contracara de la de Gamal Abdel Nasser, que era un adalid del anti-imperialismo. Mubarak transforma a Egipto en el segundo receptor más importante de armas estadounidenses detrás de Israel, para quien se convierte en una garantía de *statu quo* acordado en 1978. Como prueba de la alianza implícita entre Mubarak y el gobierno de Israel, cita un gran número de notas de la agencia EFE, emitidos en aquellos días de agitación en El Cairo, donde pone de manifiesto el interés del gobierno israelí por los sucesos en Egipto (Castro, 13 de febrero de 2011)⁵:

Los analistas israelíes señalan que la caída de Mubarak podría poner en peligro los Acuerdos de Camp David que Egipto firmó con Israel en 1978.

Israel ve a Mubarak como el garante de la paz en su frontera sur, además de un apoyo clave para mantener el bloqueo a la franja de Gaza y el aislar al movimiento islamista palestino Hamas.

Uno de los mayores temores de Israel es que las revueltas egipcias [...] alcancen también a Jordania, [...] cuyo país junto con Egipto son los únicos árabes que reconocen a Israel.

Pero el rumbo que siguen las protestas egipcias no permite dar por hecho que la continuidad del régimen esté garantizada ni tampoco que Israel pueda seguir teniendo en el futuro en El Cairo a su principal aliado regional.

La oportuna pregunta del líder cubano abre un interrogante profundo: si las armas no serán usadas contra los árabes, sus aparentes aliados, ni con Israel, principal apoyo de su proveedor, ¿será que Mubarak adquirirá armas con el objetivo de usarlas contra su propio pueblo? (Castro, 1º de febrero de 2011).

Por su parte, Estados Unidos, que jamás cesó de conspirar contra el mundo árabe y había encontrado en Mubarak un aliado, tiene sus argumentos en crisis. Siempre esgrimió su anhelo de promover la democracia burguesa en el Medio Oriente como fundamentación superestructural de su política exterior hacia la región; ahora, el movimiento popular de rebelión revolucionaria contra la oligarquía de turno lo obligará a buscar una nueva forma de encubrir su objetivo estructural más profundo: controlar las reservas petrolíferas presentes en el mundo árabe. Esto no sucederá sin poner al borde del quiebre su propia credibilidad entre el pueblo egipcio (Castro, 1º de febrero de 2011).

El otro caso que Castro pone bajo análisis es el de Libia, justamente como un modelo de guerra civil que no puede ser incluida dentro de la misma categoría que las rebeliones revolucionarias y, por tanto, no puede ser agrupada bajo el denominador común de Primavera Árabe. La etiqueta fue una invención de las potencias imperialistas para apropiarse del petróleo libio en un contexto de crisis interna que poco tenía que ver con demandas democráticas. Al hacer uso de los medios de comunicación, los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) aprovecharon la oportunidad creando una campaña colosal de mentiras con el objetivo de confundir a la opinión pública mundial. No logró arrastrar en la campaña de difamación contra Muamar el Gadafi a China y a Rusia, pero sí obtuvo explosivas decla-

raciones del secretario general de la ONU y un pronunciamiento del Consejo de Derechos Humanos de la Asamblea General; todo eso no hizo más que reforzar la propaganda. La retórica de Obama, afirma Castro, se dedicó a establecer las diferencias entre una intervención extranjera y un bombardeo estratégico. La suerte del gobernante de Trípoli, otrora aliado de privilegio, estaba en jaque. Los que hasta entonces le vendían armas y compraban su petróleo, ahora le harían la guerra (Castro, 3 de marzo de 2011).

En la última década, tras desarrollar el sector petrolífero y gasífero, llegó la inversión internacional y con ella los halagos de Berlusconi, Blair, Aznar y sus amigos. Incluso el Fondo Monetario Internacional dirigió las privatizaciones. Pero ahora lo acusan de disparar contra sus ciudadanos con las mismas armas que a ellos les compró, e intentan por eso llevarlo a La Haya (Castro, 4 de marzo de 2011).

Los indicadores sociales de Libia son muy superiores a los de Egipto y lideran la escala africana, además, los ambiciosos planes de desarrollo demandan una gran cantidad de mano de obra extranjera. No se puede, por tanto, comparar la crisis libia con la egipcia, nacida al fragor de demandas en un contexto de desempleo y corrupción generalizada. Por otro lado, una característica de Libia es que, junto con la homogeneidad religiosa, sobrevive una marcada heterogeneidad tribal, que determinó la radicalización del conflicto en el país.

Fidel nota, además, los cables de prensa estadounidenses, que remarcan la presencia de abogados, jueces y miembros prominentes de la sociedad libia en la nueva autoridad instaurada por los rebeldes. Se pregunta entonces por los obreros, campesinos y estudiantes que aparecen en las imágenes de las protestas que la televisión muestra, a los cuales no se los menciona en la conformación del gobierno de oposición; es que, ciertamente, poco le importan estos al gobierno de Obama. En definitiva, todo se asemeja a una obra teatral donde el libreto ya está escrito: así sucedió en México en 1846, en Etiopía en 1935, en Malvinas en 1982, en Irak en 2003... (Castro, 3 de marzo de 2011).

Castro reconstruyó, en sus editoriales, una visión de la dirigencia cubana sobre la Primavera Árabe, refiriéndose a tiempos históricos y geografías por él mismo recorridas. En sus textos apareció, como denominador común, la figura de Gamal Abdel Nasser. En Egipto, es la antítesis de Mubarak. En Libia, emerge en calidad de inspirador de las medidas de Muamar

el Gadafi: la revolución con la que este derroca a la monarquía del rey Idris en 1969 y los objetivos que entonces se propone, junto con su participación activa en el Movimiento de Países No Alineados, lo consagran como un exponente del legado nasserista (Castro, 21 de febrero de 2011). Contra el fantasma de la igualdad y de la independencia económica que Nasser representó, es contra el que se levantan, temerosos, los imperios:

Vemos con claridad que la preocupación fundamental de Estados Unidos y la OTAN no es Libia, sino la ola revolucionaria desatada en el mundo árabe que desean impedir a cualquier precio [...] La Revolución en el mundo árabe, que tanto temen Estados Unidos y la OTAN, es la de los que carecen de todos los derechos frente a los que ostentan todos los privilegios, llamada, por tanto, a ser más profunda que la que en 1789 se desató en Europa con la toma de la Bastilla. [...] [Están] asustados por la ola revolucionaria que sacude el sistema de saqueo prevaleciente, después de lo ocurrido con los trabajadores de Egipto y Túnez, pero también por los jóvenes sin empleo en Jordania, los territorios ocupados de Palestina, Yemen, e incluso Bahrein y los Emiratos Árabes (Castro, 4 de marzo de 2011).

Retrospectivas sobre la Primavera Árabe desde la mirada de *El Tiempo* de Colombia

Siguiendo el eje conductor del presente capítulo, se presenta una lectura sobre la sucesión de hechos y acontecimientos acaecidos en el marco de la denominada Primavera Árabe desde la perspectiva de *El Tiempo*, periódico de mayor circulación en la República de Colombia (fundado en el año 1911 y con una circulación aproximada de 1.500.000 ejemplares por día). Según ha revelado el informe realizado por el Estudio General de Medios para la primera ola del 2014, *El Tiempo* no solo continúa manteniendo su liderazgo en la franja del periódico más leído diariamente, sino también lidera el sector de sitios web colombianos de este tipo.

La estructura que sigue este apartado respecto a la lectura realizada por *El Tiempo* sobre los distintos momentos que se han ido sucediendo es justamente cronológica (sin perder de vista que muchos de estos son simultáneos entre sí). Por lo cual, se toman en consideración fechas icónicas del devenir de la Primavera Árabe con el objeto de dar cuenta sobre cómo el

periódico ha relevado los momentos tomando en consideración la intensidad como la continuidad en la información facilitada⁶.

Asimismo, resulta interesante plantear que si bien el periódico no hace referencia explícita y reiterada a la posición mantenida por el gobierno colombiano frente a cada uno de los sucesos *per se*, es posible entrever el acompañamiento que *El Tiempo* realizó en este sentido. En otras palabras, tanto la naturaleza de la información relevada como el perfil adoptado han sido consecuentes con la postura del gobierno de Colombia, especialmente frente a la cuestión libia y siria⁷.

Desde diciembre del 2010, algunos países del Norte de África asistieron a una serie de situaciones⁸, que si bien en su momento parecieron aisladas e intrascendentes, con el pasar de los días se convertirían en el punto de partida de las masivas manifestaciones que azotaron al sistema económico-político de diversos países de la región, tales como Túnez, Egipto y Libia. Por su parte, *El Tiempo* no relevó información pertinente a ninguno de los hechos mencionados en el momento en el cual se produjeron, y solo hizo sutil referencia a estos en los primeros meses del año 2011, cuando la escalada de la tensión vivida era inminente.

En este sentido, la *revolución de los jazmines* en Túnez fue la primera en desenvolverse y en lograr el derrocamiento del presidente Ben Alí, quien detentaba el poder hacía 23 años, y se preparaba para cederle el cargo a su hijo. No habiendo informado con intensidad sobre las manifestaciones que se estaban llevando a cabo, *El Tiempo* anuncia el 15 de enero su caída. En una de las principales noticias al respecto, el periódico publica que el “fuerte incremento del costo de vida, el alto desempleo, la corrupción, la ausencia de libertad de expresión y el desgaste tras 23 años en el poder ocasionaron la caída del gobierno, luego de un mes de protestas que dejaron decenas de muertos” (Diario *El Tiempo*, 24 de enero de 2011).

En los meses siguientes *El Tiempo* hace un seguimiento de la situación por la cual atravesaba Túnez, poniendo el foco en los avances de la oposición en la formación y desestabilización del gobierno de transición y los problemas que continuaron acechando al país (por ejemplo, la llamada Caravana de la Liberación; los paros ilimitados llevados a cabo por los gremios; la grave situación económica; la situación humanitaria). Sin embargo, son muy pocas las editoriales publicadas que proveen un análisis más acabado de la situación, siendo

la más interesante la realizada por Jana Beris el 30 de enero de 2011. En lo que resta al año 2011, solo se publicará un total aproximado de 28 artículos con referencia a Túnez. Por lo cual, la intensidad como la continuidad en este caso es baja, siendo el país que menor cobertura recibió de todos aquellos que se vieron afectados, en menor o mayor medida, por la Primavera Árabe.

Igualmente, es posible observar que las noticias respecto a la situación tunecina se combinan con la situación vivida en Egipto, a partir de enero del año 2011, y que tomó la forma de la llamada *revolución del loto*. En este sentido, el primer artículo en el cual se hace mención a las “protestas sin precedentes en todo el país, inspiradas por la revuelta que había derrocado al presidente de Túnez” data de mediados de enero. En él se hace referencia a las causas de las manifestaciones, en analogía con las de sus pares africanos en contra de los “gobiernos autocráticos” (referencia adoptada por el periódico) que ejercían el poder en sus respectivos países: “pobreza, desempleo, aumento de los precios de la comida, y un régimen autoritario que sofoca las protestas con rapidez y, a menudo, con brutalidad” (Diario *El Tiempo*, 29 de enero de 2011).

La cobertura que se adoptó respecto a la situación en Egipto denota una mayor intensidad y continuidad en tanto que en los días anteriores a la caída de Hosni Mubarak se publicaron un número destacable de artículos y editoriales. Los que hacían alusión a, por ejemplo, los discursos emitidos por el expresidente egipcio; al rol de las redes sociales en las diversas manifestaciones acaecidas en El Cairo, Suez y Alejandría; al desarrollo paralelo de negociaciones preliminares y casi efímeras entre el régimen y la oposición (cuyo locutor válido era Mohamed El Barradei) y la agudización de la violencia en el enfrentamiento que se estaba llevando a cabo en las calles.

En vísperas de la caída definitiva de Mubarak, no eran menores las referencias hechas a los comunicados de prensa de Estados Unidos y de la Unión Europea que ejercían presión sobre Mubarak pidiéndole que responda “a la voluntad de su pueblo y abra inmediatamente el camino a una transición pacífica” (e inclusive la publicación de artículos en los cuales se analizaba la postura norteamericana considerándola tibia y de equidistante). En los días 11 y 12 de febrero la cobertura de la Plaza Tahrir fue constante. *El Tiempo* publicó que “cientos de miles de egipcios se unieron a los manifestantes, instalados allí hace más de dos semanas,

para prepararse a celebrar entre todos el ‘triumfo’ de la revolución del pueblo, la ‘despedida’ del presidente, y el fin de 30 años de autoritarismo” (Bonnet, 12 de febrero de 2011).

Desde mediados de febrero y comienzos de marzo, el número de artículos respecto a la ola de manifestaciones que inundaba a los países del Norte de África se multiplica y se profundiza en torno a las consecuencias que esta podría conllevar, no solo para los Estados protagonistas, sino también en la configuración del mapa político regional. Preguntando quién sería el próximo en caer, comenzaron a proliferar referencias a la situación libia y a las protestas que cobraban cada vez mayor envergadura en contra de Muamar el Gadafi.

En este sentido, desde un primer momento, *El Tiempo* hizo alusión a las diferencias entre al caso libio y los casos anteriores, puntualizando el factor étnico, la ausencia de una elite significativa, y el peso del regionalismo y el tribalismo. Y, por sobre todo, el posicionamiento adoptado por el denominado Occidente y la región africana, al cual los artículos aluden con importante frecuencia: “La Unión Europea, EE.UU. y la Liga Árabe han pedido al dictador libio –42 años en el poder– que ordene a las fuerzas armadas cesar sus ataques a la población. Se condenó “el uso de la fuerza contra las manifestaciones pacíficas” (Diario *El Tiempo*, 27 de febrero de 2011).

La particularidad que presentó el caso libio a razón, principalmente, de su tratamiento en el marco del Consejo de Seguridad se tradujo en la cobertura brindada por el periódico, ya que el número de artículos en referencia a las diversas resoluciones (1970; 1973; 2009) que el organismo sancionó, como a las posturas adoptadas sobre todo por Barack Obama y los líderes europeos, fueron continuas y con un alto nivel de intensidad. En el escenario inmediato a la puesta en marcha de las acciones estipuladas en las mencionadas resoluciones, siendo la de mayor relevancia el establecimiento de una Zona de Exclusión Aérea, el presidente norteamericano expresó que “si el Coronel Gadafi no cumple con dicha resolución, la comunidad internacional impondrá consecuencias (...) siendo un esfuerzo internacional el que lo haga cumplir con la misma”. Una vez iniciada la intervención de la OTAN en Libia (Operación “Odisea del Amanecer”), tal como fue denominada por muchos medios de comunicación y por países del Norte de África como de Medio Oriente, no solo hizo referencia al posicionamiento de Occidente aludiendo a las palabras de Obama –“mantenerse al margen

habría acarreado un gran precio moral y estratégico y habría traicionado lo que somos” – sino también a “la división entre los países árabes” (Diario *El Tiempo*, 21 de marzo de 2011) que esta estaba generando.

Se considera que la polémica que surgió en torno al involucramiento de los países extra-regionales en Libia hasta la caída de Gadafi, fue claramente informada por *El Tiempo*, no solo realizando un seguimiento de los choques entre la oposición rebelde –sus avances y retrocesos– y las fuerzas gubernamentales, sino también de la escalada que las acciones militares de la OTAN presentaron, y el continuo tratamiento de la situación conflictiva en el seno de Naciones Unidas. El periódico también se refirió al patrón de votación de Colombia en la Asamblea General, por ejemplo, en el caso de su voto a favor de la suspensión del país africano del Consejo de Derechos Humanos, junto a los 192 países que conforman la organización. También su voto a favor respecto a las resoluciones sancionadas por el Consejo de Seguridad, dado que en ese momento ejercía la membresía no permanente. En ese sentido, el presidente Santos expresó que “Colombia siempre va a apoyar las posiciones que defiendan la libertad, la democracia y los derechos humanos” (Diario *El Tiempo*, 2 de marzo de 2011).

Asimismo, si bien los meses siguientes a abril y hasta el mes de octubre –en el cual Gadafi es asesinado, se conforma el Consejo Nacional de Transición y se lleva a cabo la salida de la OTAN luego de siete meses– *El Tiempo* presentó continuidad en el abordaje de la situación, la intensidad será menor, a excepción del mes de octubre, como se ha dicho. La intensidad de la información ofrecida respecto a cada uno de los hechos mencionados es destacable estando, además, acompañada por algunas editoriales en la cuales se ahonda en los retos que acecharían al país –“sediento de cambiar balas por urnas electorales”– y al complejo escenario que el porvenir presentaría (Diario *El Tiempo*, 23 de octubre de 2011). De allí en adelante, la continuidad como la intensidad respecto a la información brindada será media-baja, pero claramente mayor a la ofrecida para el caso tunecino.

Retomando el orden cronológico de los acontecimientos, en marzo de 2011 el mundo puso su mirada sobre el territorio de Siria. En este caso en particular, un artículo que data de esos días, da cuenta de las similitudes y diferencias entre el caso sirio y el de sus pares árabes: por un lado, “Al Assad y su élite política han creado un aparato masivo para el control de la

seguridad (...) Este régimen es tan represivo como el de Gadafi en Libia” y, por otro lado, “Siria cuenta con un problema bastante similar al del gobierno de Mubarak: descaradamente corrupto, disfuncional, abusivo, militarista” (Diario *El Tiempo*, 27 de marzo de 2011).

En este sentido, es posible observar que la cobertura sobre Siria fue continua y de una intensidad alta –la mayor de todos los casos– y con un abordaje en simultáneo. Por un lado, se daba cuenta de los avances y retrocesos de la oposición en las distintas ciudades del país (“las manifestaciones se extendieron de norte a sur, desde la ciudad costera de Baniyas hasta Doma”) como de los violentos y sangrientos choques entre esta y las fuerzas de seguridad. “El Presidente Al Assad reprime con dureza al pueblo sirio que le pide que se vaya (...) contando con la lealtad de sus fuerzas, formadas por súbditos alauitas del clan Assad”) (Bonner, 23 de abril de 2011).

Por otro lado, se planteaba el endurecimiento de las posiciones adoptadas por Estados Unidos y la Unión Europea (al cual se hace referencia reiteradamente a lo largo de los meses, empezando por condenas discursivas y terminando en los respectivos embargos, sanciones económicas y bloqueos, y el pedido de salida del presidente); del correspondiente tratamiento en el marco de Naciones Unidas que data de junio del 2011 en adelante (“El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunió para debatir el proyecto de resolución en el que se condene al régimen de Siria por la violenta represión contra manifestantes civiles” y el tratamiento de la cuestión humanitaria en el seno del Consejo de Derechos Humanos⁹); y de la emergencia de una cada vez más clara polarización entre las posturas sostenidas por Rusia y China y las de sus contrapartes, por sobre todo en el organismo multilateral –“La ONU, sin acuerdo sobre Siria” (Diario *El Tiempo*, 3 de agosto de 2011).

Entrado el año 2012 uno de los sucesos de mayor trascendencia en el devenir de la Primavera Árabe fue el proceso electoral egipcio del mes de mayo/junio, en el cual los Hermanos Musulmanes obtendrían su primera victoria en el país consagrando a su representante, Mohamed Mursi como presidente. Dichas elecciones se produjeron en un contexto particular en el que “muchos egipcios parecen haber perdido definitivamente la confianza en la transición democrática guiada por los militares, que asumieron el poder cuando Mubarak dimitió”. Con un porcentaje bajo de participación, y en el medio de denuncias de fraude electoral co-

metidos por su rival, Ahmed Shafiq, la corresponsal –Francesca Cicardi– de *El Tiempo* informaba que “muchos egipcios, sobre todo los jóvenes y los revolucionarios, optaron por abstenerse o por votar en blanco, lo que expresa su rechazo a los dos candidatos o a unas elecciones bajo supervisión de los generales” (Cicardi, 18 de junio de 2012).

Es interesante observar el hecho que, en el caso de las elecciones egipcias, *El Tiempo* tendría su propia corresponsal en el terreno, lo cual se tradujo en un abordaje mucho más acabado de la coyuntura y de una provisión más vehemente de información. Para finales del mes de junio, Mursi se convertía en el primer presidente “democráticamente elegido, no sólo desde la caída del dictador Mubarak hace 15 meses, sino el primero desde el fin de la monarquía en 1952” (Cicardi, 25 de junio de 2012). El periódico seguiría una línea clara de análisis en torno al papel que podría cumplir la Junta Militar, que controlaría el Parlamento, y que podría haber llegado a un acuerdo secreto con la Hermandad, como del modo en el cual el recientemente electo presidente ejercía su función.

En este sentido, el 2012 se cerraría con la re-emergencia de la sociedad civil en las calles mostrándose reacia a muchas de las medidas tomadas por Mursi: Cicardi informó desde El Cairo que “Egipto volvió a incendiarse después del decreto emitido por el presidente por el cual asume poderes extraordinarios y se sitúa por encima del control de cualquier institución” (...) “Miles de egipcios salieron a la calle a protestar en contra del nuevo ‘faraón’ y llenaron una vez más la plaza Tahrir”. Este sería el puntapié inicial de una escalada cada vez mayor que desembocaría en la caída de Mursi luego de un año de ejercer la presidencia en Egipto. Así, *El Tiempo* informó sobre los múltiples y diversos acontecimientos acaecidos durante esos meses (tales como la naturaleza de la Constitución propuesta, y aprobada en diciembre, con una importante impronta de los principios de la *sharia* la renuncia de funcionarios, como el vicepresidente Mekki) que delinearón un escenario proclive a una nueva intervención de las Fuerzas Militares en la vida política del país (Cicardi, 23 de noviembre de 2012).

Entre los primeros meses del 2013 y luego de agosto del 2013, la continuidad y la intensidad de la información ofrecida por *El Tiempo* respecto a la situación en Egipto será baja, a excepción de justamente los meses julio y agosto en los cuales se informa sobre el Golpe de Estado en Egipto, la caída del gobierno y la asunción provisional del Presidente del Tribunal

Constitucional, Abdel Fatah al Sisi. Se hace un seguimiento del retorno de los militares al poder, y se hace referencia a los dichos de estos, tales como el argumento esbozado en torno a que “(...) Mursi no había respondido a las demandas del pueblo, después del ultimátum de 48 horas que le había dado el Ejército” y al “anunció la suspensión temporal de la Constitución egipcia; la convocatoria a elecciones presidenciales anticipadas”. Entre los análisis propuestos por *El Tiempo*, Cicardi comenta que “se cree que el Ejército también estaba cada vez más alertado por la deriva extremista de Morsi (...) y que básicamente, los militares aprovecharon el malestar popular para deshacerse de un presidente que consideraban cada vez más ineficiente y ‘peligroso’” (Diario *El Tiempo*, 3 de julio de 2013).

En referencia al caso sirio, *El Tiempo* ha mostrado un caudal sumamente relevante de artículos haciendo referencia a los principales hechos transcurridos desde sus inicios. En términos generales, la continuidad y la intensidad en su tratamiento fue la de mayor nivel. Entre los acontecimientos de mayor relevancia sucedidos, estuvo la noticia sobre el posible empleo de armas químicas por parte del gobierno central el 21 de agosto de 2013. La que fue abordada desde un comienzo haciendo especial énfasis en las posturas de Occidente: “El presidente Obama cree que debe haber consecuencias para aquellos que usan armas químicas. Se trata de algo muy serio que estremece la conciencia del mundo y desafía cualquier código de moralidad” (González Masseri, 27 de agosto de 2013).

Posteriormente en los últimos días de 2013, Catalina Gómez Ángel informaba para *El Tiempo* desde Beirut, planteando que:

Cientos de miles de personas han tenido que desplazarse en varias oportunidades, pues las batallas por el control del país han ido variando durante estos años al tiempo que miles de personas han quedado en la miseria. Miles han perdido sus viviendas, a sus familias, y han quedado atrapados entre dos frentes que constantemente se disputan los territorios que se van quitando entre ellos (...) además de las condiciones internas que causan desconfianza entre las fuerzas occidentales a la hora de apoyar a los rebeldes, la situación geopolítica en Siria es más complicada que lo que incluso era en Irak. En Siria se suma el factor de Irán y la organización política militar libanesa Hezbolá, que abiertamente defienden al régimen sirio (Ángel Gómez, 15 de diciembre de 2013).

El Universal de México frente a la Primavera Árabe

Al igual que gran parte de los medios de comunicación a nivel internacional, el Diario *El Universal*⁰ de México incluyó a la Primavera Árabe dentro de su agenda de temas internacionales. Este le otorgó un tratamiento que si bien fue –en términos cuantitativos– significativo en intensidad, este se vio alterado –cualitativamente– a medida que se desarrollaron los acontecimientos. En efecto, considerando las reiteradas notas que han estado dedicadas a la reflexión del proceso durante el período de análisis, ha sido posible identificar al menos dos instancias diferentes en el seguimiento realizado por uno de los medios más destacados del país azteca.

La primera instancia se encuentra vinculada fundamentalmente al inicio de las revueltas en Túnez y Egipto, momento en el cual se manifestó una lectura optimista de lo que parecía ser el despertar democrático de los pueblos árabes. Esta visión alentada por el posicionamiento político subyacente del medio, se plasmó en una contundente crítica hacia el régimen de Cuba, llegando a cotejar el autoritarismo presente en el Norte de África con el proceso cubano. Asimismo, en esta primera fase se observó una postura demandante hacia el accionar del propio gobierno mexicano, reclamando la adopción de políticas más activas ante el despertar árabe.

Por el contrario, la segunda instancia se encuentra relacionada a un deterioro del escenario regional en Medio Oriente y el consiguiente incremento de los niveles de violencia y enfrentamiento al interior de los Estados involucrados. A raíz de ello, el abordaje del periódico se fue orientando más hacia la difusión de artículos de opinión de diversos especialistas que se centraban en las particularidades de cada uno de los casos predominantes en las revueltas árabes, sin que se manifestaran de forma explícita nuevas vinculaciones entre los sucesos del Medio Oriente y las dinámicas políticas latinoamericanas.

A continuación, se analizarán los aspectos más relevantes de cada una de las instancias identificadas para contemplar con mayor precisión las modificaciones que fueron dándose en el tratamiento periodístico.

Dentro de la primera etapa, ha sido posible distinguir dos elementos centrales que han estado presentes en el abordaje del diario mexicano. En primer término, se destaca la adopción por parte del medio de una visión positiva hacia la Primavera Árabe, revalorizando las mani-

festaciones de los países norteafricanos y señalándolas como un ejemplo a seguir en el camino a la democracia para algunos países de América Latina, en especial el caso cubano. Dicha cuestión se vio reflejada puntualmente en una Editorial del diario del 5 de febrero de 2011, en la cual se interroga sobre “¿por qué los cubanos no se organizan como los tunecinos o los egipcios para tumbar al gobierno de los hermanos Castro, tanto o más represivo que el de cualquier país árabe?”. En lo que resultó ser uno de los más explícitos posicionamientos políticos que manifestó la línea editorial del diario mexicano a lo largo del seguimiento de la “primavera”, se indica que en diversos países del mundo árabe existen ciertos grados de libertad, que a diferencia de lo que sucede en La Habana, ha permitido a los ciudadanos egipcios o tunecinos manifestarse y llegar hasta derrocar a sus respectivos líderes.

Sin embargo, a la hora de dar cuenta de las “libertades” a las que tienen acceso los pueblos del Norte de África, el diario restringe dicha conceptualización y la asimila a la idea de “libertad de mercado”, es decir, a la existencia de un considerable “sector privado”, principalmente, en lo que refiere a los medios de comunicación. Esto se sostuvo, por ejemplo, al indicar que “(m)uchos gobiernos árabes conciben libertades y sector privado. Cuba no”, y más aún al manifestar que “(c)uando se apaguen las revueltas, se impondrán medios más libres, telecomunicaciones más privadas y elecciones más democráticas. En Cuba, en cambio, nada sucederá”. Más aún, en la comparación con lo sucedido en Egipto se precisa que

(...) la insurrección que empezó el 25 de enero muestra que fue incentivada por diarios y radioemisoras, privadas e independientes, contagiadas por revueltas en otros lados, y convocada por jóvenes con teléfonos móviles en mano y cierto acceso a las redes sociales. Jamás esto fue posible en Cuba. Los corresponsales siempre fueron agredidos y restringidos, los disidentes golpeados, los periodistas apresados, Granma y Juventud Rebelde siempre destilaron propaganda (...) (Trotti, 5 de febrero de 2011).

Ahora bien, no resulta ser un detalle menor que la Editorial del diario haya omitido mencionar los factores socio-económicos que en una significativa medida influenciaron el estallido de las revueltas. El gran porcentaje de la población que se encuentra sometida a condiciones de vida de marginación y pobreza en un contexto de años de implementación de políticas

neoliberales, como se observa en la mayoría de los países del Medio Oriente, además de las prácticas autoritarias de censura, represión y fraude, parecieron ser elementos ausentes en el argumento del periódico.

En segundo término, se observa que la lectura realizada por *El Universal* sobre los hechos ocurridos en Medio Oriente influyó en la adopción de una postura demandante, aunque moderada, hacia el Gobierno mexicano. En este sentido, se indicó que México, estaba “tan ensimismado con sus problemas domésticos que ha dejado de mirar al mundo”, en alusión a que el Ejecutivo nacional no parecía contemplar los riesgos que los sucesos ocurridos en el mundo árabe representaban tanto para el sistema internacional en general, como para México en particular. Así, se expresó que

(1) la ausencia de iniciativas diplomáticas no es más que una expresión más de esta parálisis. Frente a la crisis árabe, lo más lejos que hemos llegado es a emitir un comunicado con la posición del gobierno. Está bien, pero a todas luces es insuficiente. No refleja ni los intereses ni la capacidad de acción de un país con el peso de México (Berruga Filloy, 3 de marzo de 2011).

En base a ello, se sostuvo que producto de la gran dependencia externa que ostenta la economía mexicana, una crisis de seguridad y desabastecimiento energético en el Norte de África o en el Golfo, impactaría directamente en ella, por lo que se hacía necesario tomar una política más activa¹¹.

A medida que fueron transcurriendo los meses y la dinámica del proceso árabe comenzó a mostrar mayores niveles de violencia producto de la represión estatal y al inicio de cruentos enfrentamientos internos, puede visualizarse una alteración en el tratamiento de la “primavera”. Así, se expresó que “las ideas originales acerca de lo que esta serie de revueltas representaba, su capacidad de transformar su entorno y sus potenciales repercusiones” debieron ser “revaloradas” en medio de un complejo y cambiante escenario regional (Meschoulam, 9 de agosto de 2011). Dicha modificación en la lectura del proceso se vio materializada en la disolución de lo que en un primer momento constituyó una lectura positiva de la “primavera”, y por ende, de la visión que tomaba como parangón democrático en la lucha contra el autoritarismo a las revueltas del Norte de África.

De esta forma, al interior de la segunda instancia de seguimiento, se dio lugar a un tratamiento más puntual de las variables y actores políticos intervinientes en cada uno de los casos que iban cobrando relevancia internacional. Es decir que la postura del medio buscó orientarse más hacia el examen especializado, abandonando la parte de la narración que señalaba las implicancias, particularmente políticas, que podría tener el proceso árabe hacia el gobierno mexicano al igual que hacia América Latina. A su vez, se observa que solo sobre cuatro de los múltiples países que se vieron involucrados en la ola de levantamientos que atravesó a la región del Medio Oriente, se ha realizado un tratamiento con mayor constancia y profundidad. Dichos casos han sido: Túnez, Egipto, Libia y Siria.

Los dos primeros se destacaron por los significativos cambios experimentados en sus respectivas cúpulas de poder y por el comienzo de disímiles procesos transicionales. Resulta interesante notar que a lo largo de diversos artículos de opinión se realizó una particular caracterización de los actores intervinientes en estos. En este sentido, se identificaron como protagonistas de las protestas a los sectores “liberales”¹² y a los “conservadurismos islámicos”, con una particular mirada negativa hacia este último sector.

En efecto, resulta interesante remarcar que los analistas del diario hicieron hincapié en las notables participaciones que los sectores islámicos tuvieron en los primeros comicios legislativos y en los “serios riesgos” que conllevaba un escenario de plausible ascenso del Islam político, ya que podría obstaculizar el advenimiento de instituciones democráticas en los países árabes, desviando la “primavera” hacia regímenes “ultraconservadores” (Rodríguez, 19 de diciembre de 2011). No obstante, debe señalarse que el medio mexicano no dejó de reflejar las dificultades con las que se enfrentó la sociedad frente a los “remanentes” de los regímenes: “(l)os movimientos sociales de pronto se toparon con la noticia de que los Estados autoritarios no habían muerto”, marcando un límite también para un posible devenir democrático (Meschoulam, 9 de agosto de 2011).

A pesar de compartir esta caracterización, existieron diferencias en el tratamiento de ambos países, poniendo el acento en Egipto¹³. En dicho caso, se enfatizó la centralidad de las Fuerzas Armadas como “núcleo de poder dentro del sistema político”, tanto a nivel político como económico (Cabrera, 26 de noviembre de 2011). Así, se aseveró con claridad que “en

la transición los militares pretenden no sólo controlar el proceso, sino mantenerse en el poder” (Meschoulam, 8 de abril de 2012). Con respecto al gobierno de Mohamed Mursi, el medio lo retrató como una figura en la cual se cristalizaron los reiterados intentos de la Hermandad Musulmana por concentrar el poder en manos del Ejecutivo (Rosas González, 10 de diciembre de 2012 y Meschoulam, 29 de diciembre de 2013). Frente a la destitución del entonces Presidente islámico, el diario mexicano reconoció a la actuación de las Fuerzas en conjunto con el Poder Judicial como un Golpe de Estado¹⁴ (Guerra Castellanos, 8 de julio de 2013), sentencia que estuvo ausente en mayoría de las declaraciones de los gobiernos occidentales.

Por otra parte, con respecto a los casos de Libia y Siria se pudo visualizar que ambos fueron examinados en consideración al grado inusitado de violencia alcanzado, y a los intereses estratégicos en juego. Los crecientes enfrentamientos domésticos al interior de los Estados dieron inicio a un proceso de desestabilización regional, que derivaron en el involucramiento de actores extrarregionales, elemento en el cual el periódico puso su acento. Dichos escenarios exhibieron una serie de hechos puntuales que por su trascendencia dentro del sistema internacional ameritaron la enunciación de ciertas definiciones políticas por parte del medio mexicano, siendo el caso libio el que se caracterizó por la intervención externa bajo Fuerzas de la OTAN, y el sirio, el que desencadenó un crudo enfrentamiento interno con la presencia de intereses foráneos.

En referencia a Libia, se debe notar que en diversos artículos de opinión se reiteró una postura contraria y crítica al régimen de Gadafi y a la cruda respuesta que el excéntrico gobierno tuvo frente a las manifestaciones de la población (Lozano, 12 de marzo de 2011). Asimismo, se remarcó que los levantamientos en gran medida se asentaron en históricas luchas de poder tribales y regionales, las cuales alentaron al heterogéneo grupo de rebeldes libios a oponerse a Gadafi, sin, por ello, poder plasmar sus intereses en una “agenda democratizadora” para el futuro del país (Guerra Castellanos, 24 de octubre de 2011). Más aún, se precisó:

(...) hay dos factores que deben preocupar: ni Libia tiene una tradición democrática ni los rebeldes son ejemplo alguno de cohesión política, de valores congruentes y consistentes, ni de un programa serio, más allá del derrocamiento del dictador. Los rebeldes son el reflejo de una sociedad tribal (Guerra Castellanos, 22 de agosto de 2011).

En referencia a la intervención extranjera en Libia, se destacó el criterio “selectivo” que ha caracterizado a la comunidad internacional a la hora de intervenir o no, en conflictos intraestatales. Asimismo, se señaló la existencia de múltiples intereses en el accionar de las potencias involucradas en la intervención, los cuales se ocultaron detrás de la motivación de “proteger a la población civil”. En concreto, se menciona la presencia de los intereses económicos y estratégicos de Occidente en Libia, al ser “(...) el país africano con mayores reservas de petróleo en África y el principal proveedor de la Unión Europea” (Gómez Bruera, 5 de marzo de 2011). Debe hacerse notar que no se hace una explícita alusión a la actitud adoptada por el gobierno azteca frente a dicho accionar, aunque sí se mencionan “los peligros” emergentes post-caída de Gadafi y el “vacío de poder que se generó” (Rabasa Gamboa, 31 de marzo de 2011), siendo una de las principales amenazas el desmembramiento del Estado, la agudización de la crisis humanitaria y la expansión de la red Al Qaeda por la región del Sahel (Guerra Castellanos, 22 de agosto de 2011 y Meyer, 20 de enero de 2013).

El relato periodístico sobre Siria se vio profundamente vinculado a la lucha de intereses externos presentes en la zona y las tentativas de intervención, cuestión que cobró relevancia en la prensa luego de más de un año de enfrentamientos internos. Así, el medio mexicano enfatizó que “(...) a través del debate abierto sobre una posible intervención norteamericana en Siria, subyace la puja de intereses de las grandes potencias en dicho territorio” (Mahmoud, 3 de marzo de 2012). En este sentido, se presenta una clara identificación de los actores externos que tiene una significativa influencia en el capítulo sirio, siendo “(...) Turquía y Arabia Saudita quienes arman y apoyan a los rebeldes con la asistencia financiera de Qatar y el respaldo logístico de la CIA. (...) Del otro lado, Irán, su aliado libanés Hezbollah y Rusia, con el respaldo diplomático de Beijing, sostienen a Assad” (Meschoulam, 16 de marzo de 2013).

Vale remarcar que en lo que se refiere al accionar del gobierno de México, el cual una vez más expresó su “(...) preocupación ante la situación en este país y condenó la violencia ejercida contra los manifestantes, solicitando que Siria cumpla con su responsabilidad de proteger a la población y preservar la seguridad de los extranjeros en su territorio”, el diario *El Universal* dio cuenta de lo actuado sin esgrimir como sucedió en una primera instancia, una demanda por un mayor involucramiento. Por el contrario, el posicionamiento del diario no

sobrepasó la expresión del temor que representa que el gobierno de Damasco, si bien nunca considerado democrático, caiga, ya que era, sin embargo, “relativamente moderado y una barrera de contención al fundamentalismo religioso que barre poco a poco la región” (Guerra Castellanos, 22 de agosto de 2011), reforzando la idea antes mencionada de los “riesgos” que conllevarían los gobiernos islámicos.

***El Universal* de Venezuela: la primavera según el antichavismo**

En el presente apartado se analiza la perspectiva del diario *El Universal*, opositor al gobierno bolivariano y uno de los de mayor tirada en el país. A tal fin, se tomaron principalmente las editoriales, así como también las notas que hacen referencia a decisiones de política exterior de la República Bolivariana de Venezuela.

Con relación a la situación de Egipto, el entonces presidente Chávez felicitó al pueblo egipcio por la “lección de madurez democrática” al haber alcanzado una salida pacífica al conflicto y ofrecía la “voluntad fraternal de la Venezuela bolivariana” (Diario *El Universal*, 13 de febrero de 2011), al mismo tiempo que en su programa de radio “Alo Presidente” criticó a aquellos miembros de la oposición que comparaban el régimen de Mubarak con su gobierno, argumentando que “allá sí había una dictadura” y que las condiciones socioeconómicas en Venezuela no son merecedoras de una revuelta popular (Diario *El Universal*, 16 de febrero). Fueron numerosas las editoriales que compararon al régimen de Mubarak con el de Chávez, y a las revueltas de 2002 en Venezuela con las manifestaciones en Egipto, deseando de alguna forma que el resultado haya sido el mismo que el del país africano. En este sentido, según una editorial del 17 de febrero de 2011 de José Luis Méndez de , el objetivo de Chávez es subestimar la participación del pueblo, y atribuir la caída de Mubarak a la presión internacional y a la manipulación mediática de los hechos, justificando su permanencia en el poder desde 1999. En esta comparación se deja ver una crítica, a veces implícita, a veces demasiado presente, hacia el gobierno de Chávez, en el manejo de la economía, el no respeto a la democracia y la Constitución, con una suerte de admiración hacia un pueblo que luego de demostrar el descontento con su gobierno logró cambiar el curso de la historia.

El caso de Siria fue más complejo, y lo sigue siendo. El inicio de las revueltas y la respuesta combinada de promesas y represión del gobierno de Bashar al Assad, así como la sospecha y posterior confirmación de utilización de armas químicas, dieron lugar a intentos por parte de la comunidad internacional de llevar a cabo una intervención militar extranjera. Esta intervención no se llevó a cabo principalmente por las diferencias entre las dos potencias globales, Estados Unidos y Rusia.

El vínculo de Chávez con al Assad es mucho más profundo que con Mubarak, a tal punto que en diciembre de 2010 el líder venezolano le hace entrega de una réplica de la espada de Bolívar como muestra de respeto particular (Febro Cordero, 1 de septiembre de 2013). La perspectiva de una intervención militar extranjera fue altamente cuestionada, primero por Chávez y luego por Maduro, quienes encontraban en los líderes árabes aliados confiables contra el imperialismo estadounidense. El vínculo era más que nada de tipo ideológico con la región, que comercial (López Ballesteros, 19 de julio 2012), por lo que la solidaridad con el régimen sirio se tradujo en el envío de ayuda humanitaria sumado a un discurso altamente combativo hacia las potencias promotoras de la intervención (Diario *El Universal*, 28 de agosto 2013), e inclusive la participación del “ayuno por la paz” propuesto por el Papa Francisco y el envío de una carta a Obama para que detenga los planes de intervención (Diario *El Universal*, 3 de septiembre 2013). En una ocasión el presidente Maduro aseguró que la posible intervención militar en Siria era similar al intento de derrocar durante el 2002 al gobierno de Chávez y que algo similar se estaba sufriendo en ese momento:

¿Ustedes saben cuál era el plan internacional? Hacer coincidir como en 2002, el Golpe de estado preventivo contra el comandante Chávez y la invasión a Irak. El plan era eliminarme a mí en simultáneo al ataque contra Siria (Díaz, 29 de agosto 2013).

Tal como se dio en el caso de Egipto, no faltaron las editoriales que cuestionaban los vínculos de Venezuela con líderes al estilo al Assad. La dureza con la que el presidente sirio respondió a las revueltas, y el silencio cómplice de Chávez y Maduro sobre la utilización de armas químicas contra la población civil, despertó un fuerte rechazo en aquellos periodistas que ya tenían una visión crítica del régimen bolivariano. Titulares como “Izquierda Troglod-

quita” o “Quieren el poder por siempre” explícitamente relacionaban la perpetuidad de los líderes árabes y las crisis en Medio Oriente con el contexto venezolano, anticipando de alguna forma que ese es el destino del país caribeño si no se toman medidas preventivas.

De la misma manera que los vínculos con Siria y Venezuela son fuertes, también las relaciones con Muamar el Gadafi y Hugo Chávez se caracterizaron por tener una intensidad especial. Desde el inicio de los enfrentamientos en Libia, el entonces canciller Maduro dejó en claro cuál era la postura de Venezuela, afirmando que se está frente a una “secesión” con grupos armados vinculados a Al Qaeda, con acciones de “guerra civil”. Además insistió en la manipulación que realizaron las agencias “imperiales” y lo comparó con lo sucedido en Venezuela en 2002 (Diario *El Universal*, 25 de febrero de 2011). “Yo no puedo decir que apoyo o estoy a favor o aplaudo cualquier decisión que tome cualquier amigo mío en cualquier parte del mundo. No, uno está a distancia, pero nosotros sí apoyamos al Gobierno de Libia, a la independencia”, expresó el presidente de Venezuela en un Consejo de Ministros transmitido a través de la televisión estatal, resaltando la amistad que profesaba con otros líderes árabes de la región (Fernández, 26 de febrero de 2011).

El apoyo brindado por el gobierno de Chávez al régimen de Gadafi y el rechazo a la intervención (que a diferencia de Siria, sí se concretó mediante la resolución 1973 del Consejo de Seguridad) fue expresado en numerosas declaraciones, donde tampoco se pierden oportunidades para criticar la política intervencionista de Estados Unidos y la obstinada búsqueda de petróleo barato, a costa de la vida de civiles (Fernández, 4 de marzo de 2011). El presidente Chávez, que mantenía conversaciones telefónicas con el líder libio, brindándole su apoyo continuo, le ofreció la creación de una mediación internacional que pusiera fin al conflicto libio de manera pacífica. Esta propuesta fue rechazada por la oposición libia, y descartada por las grandes potencias, desconfiando de la imparcialidad del líder caribeño sobre la cuestión (Diario *El Universal*, 4 de marzo de 2011).

La solidaridad del chavismo hacia el líder libio llegó incluso a que se organizaran, dentro de Venezuela, jornadas de protesta contra la invasión internacional y contra la política imperialista e intervencionista de las potencias (Díaz, 22 de marzo de 2011).

Si en el caso de Siria y Egipto no faltaron las comparaciones entre los líderes, el caso de

Libia fue llevado al extremo, principalmente por la defensa despiadada que se hacía del país africano. Las editoriales no escatimaron en utilizar adjetivos calificativos altamente desfavorables hacia Gadafi y Chávez, construyendo paralelismos sobre las características de los regímenes de ambos países y señalando el empleo de algunos elementos del Libro Verde de Gadafi en la ideología Bolivariana (Pineda, 17 de marzo de 2011), así como la existencia de similitudes entre los dos líderes:

- ¿Qué similitud y diferencias puede haber entre este déspota y Chávez?
- 1-Gadafi llega al poder mediante un golpe militar en 1969. Chávez fracasa en el golpe de 1992, pero es catapultado por grupos que lo indujeron a asumir la vía cívica. Una vez logrado el poder, prevalece en el país el estamento militar más craso de los últimos 70 años.
 - 2-Gadafi crea a través de un súper nuevo testamento (El Libro Verde), los Comités Populares; Chávez, por su parte, Los Círculos Bolivarianos y la Milicia Revolucionaria.
 - 3-Gadafi promueve un confuso híbrido entre socialismo, Islam y nacionalismo árabe; Chávez, un amasijo ideológico que se sustenta en algo llamado Socialismo del Siglo XXI con Bolivarianismo.
 - 4-El apoyo que Gadafi brinda a organizaciones terroristas lo obliga a entrar en conflicto con gobiernos occidentales. Chávez con su apoyo a Irán se orienta por el mismo camino.
 - 5-La economía libia se sustenta por las exportaciones petroleras hacia países capitalistas no obstante el odio del Líder Fraternal por Occidente. ¿No encaja el discurso de Chávez y de su ministro estrella, Ramírez, en esta concepción?
 - 6-La seguridad personal de Gadafi está a cargo de la llamada “Guardia Amazónica” compuesta por 200 mujeres expertas en artes marciales y el uso de armas de fuego. Ante tanta jerigonza, Chávez no podía quedar atrás. Sus anillos de seguridad lo conforman agentes cubanos e iraníes (¿cómo se comunican entre sí?).
 - 7-Gadafi no considera terroristas a organizaciones que hacen uso de la violencia para imponer sus ideas; Chávez tampoco juzga de terroristas a miembros de la FARC a pesar de su evidente crueldad y animosidad criminal contra la población civil (Bahachille, 14 de marzo 2011).

Como sucedió con Siria, el silencio cómplice sobre la masacre de civiles dio lugar a un fuerte rechazo por parte de la oposición en Venezuela, y a cuestionar el apoyo brindado por

Chávez a Gadafi. Tal como se dio con al Assad, el líder libio también había recibido una réplica de la espada de Bolívar, acto que fue altamente repudiado por quienes ponían en duda que el líder árabe comprenda cabalmente lo que significa la simbólica espada de Bolívar: “¿Espada de la libertad para un déspota que lleva 40 años en el poder?” (Bahachille, 14 de marzo de 2011).

Consideraciones finales

Teniendo en cuenta el tratamiento que cada uno de los periódicos seleccionados realizó en referencia a la denominada Primavera Árabe, es posible establecer algunos paralelos entre estos.

En el caso de *El Universal* de México, se observa un mayor énfasis en los aspectos políticos del mencionado proceso, lo que fue modificándose en términos cualitativos a lo largo del tiempo. Si bien en un primer momento se instrumentó la lectura de los hechos para demandar una posición más activa del gobierno mexicano para con la cuestión, también fue utilizado para realizar una crítica a la situación política de Cuba. A medida que el proceso árabe fue tomando otro cariz, el diario se orientó hacia un análisis más específico de los casos nacionales de la Primavera Árabe.

En lo que respecta a *Granma*, si bien el abordaje de las noticias no fue extensivo *per se*, el periódico cubano otorgó una visión altamente ideologizada de la Primavera Árabe, vinculando los episodios del proceso a la tradición marxista. En este sentido, las editoriales firmadas por Fidel Castro echan luz sobre las interpretaciones que se encuentran en las demás notas. Castro consideró que las luchas populares constituyen auténticos avances antiimperialistas contra la ambición extractiva de las potencias, cuyo interés en la región, más allá de la retórica democrática burguesa, residió en la voluntad de controlar la producción de crudo.

Al referirnos a *El Universal* de Venezuela, se sostiene que fue evidente la utilización política que los editores realizaron de la cuestión, utilizándola como un medio para debilitar al gobierno del presidente Hugo Chávez. En este sentido, abundaron las comparaciones del jefe de Estado venezolano con los líderes árabes puestos en jaque por la coyuntura. Como resul-

tado lógico de esta contraposición, se celebró en sus páginas la valentía de los pueblos de esa región para alzarse contra los regímenes autoritarios que los gobernaban.

Por último, el abordaje elaborado por *El Tiempo* de Colombia en relación al complejo escenario que ha presentado la Primavera Árabe se abocó de manera continua a cada uno de los países claves imbuidos en el proceso, haciendo alusión a sus contextos internos como a las correspondientes repercusiones internacionales que conllevan. Además, la intensidad otorgada, tal como fue planteado en el apartado, no ha sido para nada desdeñable. Por otro lado, si bien *El Tiempo* no hizo referencia explícita al posicionamiento mantenido por el gobierno colombiano sobre las mencionadas revueltas, es posible entrever un acompañamiento, en el contenido de la información brindada como el perfil adoptado para relevarla.

En otras palabras, es posible afirmar que el posicionamiento de los periódicos analizados respondió, en parte, a sus disímiles intereses, lo cual se tradujo en el hecho que a medida que la ola expansiva de la *primavera* iba avanzando a lo largo del Norte de África y Medio Oriente, moldeaban su relato en pos de hacer un mayor uso político de esta, siendo de intensidad superior o inferior, dependiendo el caso.

Notas

* Miembros del Grupo de Jóvenes Investigadores del Instituto Rosario de Estudios de Mundo Árabe e Islámico (IREMAI). Universidad Nacional de Rosario.

¹ Sección del sitio web, *Granma*, “Quiénes somos”.

² Sobre esta afirmación, resulta interesante hacer un análisis comparativo de la cantidad de artículos publicados por Fidel Castro en los últimos años. En 2010 fueron 73, en 2011 escribió 53, lo que implica una baja del 28% en relación al año anterior; solamente 28 en 2012 (-47% comparado con 2011) y nada más que dos en 2013, donde no aborda las cuestiones nuevas que tuvieron lugar en Egipto y en Siria. Finalmente, al 30 de junio de 2014, no lleva publicado ninguno.

³ Fidel Castro sostiene que el caso tunecino es análogo al egipcio, tratándose por tanto de una rebelión revolucionaria. Sobre el tema de la crisis en Siria, no redactó ninguna columna en especial.

⁴ Las comillas y selecciones de las citas de la agencia EFE son de Fidel Castro.

⁵ Con los términos intensidad y continuidad se hace referencia, por un lado, a la vehemencia con la cual *El Tiempo* ha informado sobre los sucesos, no desentendiéndose ninguno de los países claves afectados por la Primavera Árabe. Por otro lado, con continuidad se pretende dar cuenta sobre si las noticias vinculadas al devenir de dicho proceso han mantenido cierta prioridad y relevancia en la sección de Internacionales del periódico a lo largo del período limitado.

⁶ Colombia, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, votaría a favor de la Resolución 1973 en referencia a la cuestión en Libia distanciándose así del bloque liderado por los países del ALBA que optó por el rechazo y en algunos casos la abstención. En referencia al caso sirio, se alineó con la propuesta sostenida en el marco de la UNASUR (se aceptaría en un caso hipotético una intervención militar, pero siempre y cuando se realice bajo el mandato y la legalidad del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas). En el caso de las votaciones en referencia a diversas sanciones emitidas por el Consejo de Derechos Humanos, Colombia siempre siguió la línea del bloque occidental liderado por Estados Unidos.

⁷ Tales como la inmolación a lo bonzo de Mohamed Bouazizi en Túnez; la tortura y asesinato del bloguero Kahaleb Said en Egipto; y la detención de Fathi Terbil, abogado defensor de las víctimas de la masacre de Abu Salim en Libia.

⁸ En este sentido, *El Tiempo* informó que la condena a la represión contra los “manifestantes prodemocráticos” fue sancionada el 23 de noviembre de 2011 con 122 votos a favor, 13 en contra y 41 abstenciones. Colombia se encontró entre aquellos que votaron a favor de la condena.

⁹ El diario mexicano *El Universal* encontró su origen al calor de la Revolución Mexicana en 1916, con el objetivo de difundir “los postulados emanados de la Revolución” cuando comenzaba el Congreso Constituyente. Así, el diario procuró “defender los postulados de la Carta Magna y fortalecer la reconstrucción económica, social y jurídica del país” en base a la aplicación de un ideario sustentado en “el anti-reeleccionismo, el apego a las garantías constitucionales, la libertad de expresión y la igualdad jurídica”. A partir de allí, el periódico fue creciendo llegando a posicionarse como uno de los diarios de mayor alcance del país. Para mayores detalles véase: *Diario El Universal* (2000), “Historia Ampliada”. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/pic/historia2.html> [Consulta: 10 de febrero de 2015]

¹⁰ En este contexto, mediante un artículo de opinión se manifestaba la necesidad de adoptar una actitud más proactiva por parte del gobierno nacional, la cual no se restringiera solo a la emisión de un comunicado oficial. Una de las recomendaciones sugeridas en dicha oportunidad consistía en que México, debido a su amplia experiencia histórica y a la reputación de su Instituto Electoral Nacional, asistiera a los países en transición en lo referente a la organización de sus sistemas electorales. Véase: Berruga Filloy, Enrique (3 de marzo de 2011), “De árabes y mexicanos”, en *Diario El Universal* [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/51892.html> [Consulta: 15 de febrero de 2015]

¹¹ En relación a los manifestantes laicos y liberales, el diario, si bien reconoció la importancia y el cambio que efectivamente significó que miles de ciudadanos salieran a las calles “a expresar su descontento y a enfrentar al au-

toritarismo y a la corrupción”, los identificó como aquellos quienes luego de encabezar el fin de los gobiernos autoritarios, se vieron al margen de las decisiones tomadas a lo largo del período transicional. Para mayor información véase: Cabrera, Enriqueta (25 de diciembre de 2011), “2011, la primavera árabe” en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2011/12/56335.php> [Consulta: 14 de febrero de 2015]

¹² El caso de Túnez fue subrayado al principio por ser considerado el epicentro simbólico del proceso y a su vez, por ser el caso que se mostró como más proclive a la transición vía electoral, diferenciándose del resto de los casos analizados. Sin embargo, fue de los cuatro casos predominantes, el menos abordado. Véase para mayor información: Guerra Castellanos, Gabriel (24 de octubre de 2011), “Esperanza y muerte en África”, *Diario El Universal* [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/55309.html> [Consulta: 19 abril de 2015]

¹³ Vale señalar que el diario a su vez hizo mención a los riesgos que traería aparejado el hecho de “soslayar a una organización como los Hermanos Musulmanes de amplio y añejo arraigo entre la población egipcia”, lo que generaría escenarios de mayor violencia. Véase: Meschoulam, Mauricio (7 de julio de 2013), “Egipto y su complicado futuro” en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2013/07/65452.php> [Consulta: 13 de febrero de 2015]

Bibliografía

Cuba

Diario *Granma*, “¿Quiénes somos?”. [En línea] <http://www.granma.cu/quienes-somos> [Consulta: 10 de diciembre de 2014]

Diario *On Cuba* (9 de octubre de 2013). “Sustituyen a Lázaro Barredo, director de Granma”. [En línea] <http://oncubamagazine.com/actualidad/sustituyen-a-lazaro-barredo-director-de-granma/> [Consulta: 8 de diciembre de 2014]

González Delgado, Dalia (4 de octubre de 2011). “Nobel de la Paz: ¿ironía o irrespeto?”, diario *Granma*. [En línea] <http://www.avn.info.ve/node/80529?page=1> [Consulta: 8 de diciembre de 2014]

Marx, Karl. “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, Capítulo I. [En línea] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm> [Consulta: 8 de diciembre de 2014]

- Castro Ruz, Fidel (1 de febrero de 2011). “La suerte de Mubarak está echada”, diario *Granma*. [En línea] <http://www.granma.cu/reflexiones-fidel/2011-02-01/la-suerte-de-mubarak-esta-echada> [Consulta: 8 de diciembre de 2014]
- Castro Ruz, Fidel (13 de febrero de 2011). “La rebelión revolucionaria en Egipto”, diario *Granma*. [En línea] <http://www.granma.cu/reflexiones-fidel/2011-02-13/la-rebelion-revolucionaria-en-egipto> [Consulta: 5 de febrero de 2015]
- Castro Ruz, Fidel (21 de febrero de 2011). “El plan de la OTAN es ocupar Libia”, diario *Granma*. [En línea] <http://www.granma.cu/reflexiones-fidel/2011-02-21/el-plan-de-la-otan-es-ocupar-libia> [Consulta: 6 de febrero de 2015]
- Castro Ruz, Fidel (3 de marzo de 2011). “La guerra inevitable de la OTAN, primera parte”, diario *Granma*. [En línea] <http://www.granma.cu/reflexiones-fidel/2011-03-02/la-guerra-inevitable-de-la-otan> [Consulta: 6 de marzo 2015]
- Castro Ruz, Fidel (4 de marzo de 2011). “La guerra inevitable de la OTAN, segunda parte”, diario *Granma*. [En línea] <http://www.granma.cu/reflexiones-fidel/2011-03-02/la-guerra-inevitable-de-la-otan-primera-parte> [Consulta: 18 de marzo de 2015]

Colombia

- Beris, Jana (30 de enero de 2011). “Vientos de libertad en el mundo árabe”, editorial para *El Tiempo*. [En línea] http://www.eltiempo.com/archivo/buscar?estadisticas=OK&cmbregistros=10&tipoBusqueda=hometiempo&idTipoBusqueda=15&clearParameters=S&REDIRECT_ON_EMPTY=home&nuevosCriterios=S&portalactual=el tiempo.com&producto=eltiempo&ie=latin1&modeq=porpalabra&q=Libia&a=2011&pagina=1&m=02 [Consulta: 18 de marzo 2015]
- Bonet, Ethel (7 de febrero de 2011). "Oposición y gobierno abren diálogo en Egipto", editorial para *El Tiempo*. [En línea] [_http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4382986](http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4382986) [Consulta: 4 de diciembre de 2014]

- Bonnet, Ethel (12 de febrero de 2011). “Egipto se llena de júbilo por fin de era Mubarak”, editorial para *El Tiempo*. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4392367> [Consulta: 10 de diciembre de 2014]
- Bonner, Ethel (23 de abril de 2011). “Miles de sirios desafían régimen de Bashar al Assad”, editorial para *El Tiempo*. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4527622> [Consulta: 10 de diciembre de 2014]
- Cicardi, Francesca (18 de junio de 2012). “En medio de la división, Egipto elige Presidente”, *El Tiempo*. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11954778> [Consulta: 17 de marzo de 2015]
- Cicardi, Francesca (25 de junio de 2012). “Un islamista es el primer presidente democrático en Egipto”, *El Tiempo*. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11971421> [Consulta: 15 de marzo de 2015]
- Cicardi, Francesca (23 de noviembre de 2012). “Egipto vuelve a arder por decreto de Mursi”, *El Tiempo*. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12397977> [Consulta: 17 de marzo de 2015]
- Diario El Tiempo* (15 de enero de 2011). “Presión social tumba al gobierno de Túnez”. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4343278> [Consulta: 17 de marzo de 2015]
- Diario El Tiempo* (24 de enero de 2011). “En Túnez, el pueblo quiere cambio total”. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4357080> [Consulta: 17 de marzo de 2015]
- Diario El Tiempo* (29 de enero de 2011). “Mubarak cambia gabinete para intentar frenar la ira”. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4366072> [Consulta: 17 de marzo de 2015]
- Diario El Tiempo* (27 de febrero de 2011). “Libia, ¿una nueva Somalia?”. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4418554> [Consulta: 17 de marzo de 2015]

Diario El Tiempo (2 de marzo de 2011). “Occidente le muestra los dientes a Gadafi”. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4424598> [Consulta: 17 de marzo de 2015]

México

Berruga Filloy, Enrique (3 de marzo de 2011). “De árabes y mexicanos”, *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/51892.html> [Consulta: 6 de abril de 2015]

Cabrera, Enriqueta (25 de diciembre de 2011). “2011, la primavera árabe”, *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2011/12/56335.php> [Consulta: 6 de febrero de 2015]

Cabrera, Enriqueta (26 de noviembre de 2011). “Egipto, la Revolución Inconclusa”, *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2011/11/55867.php> [Consulta: 17 de abril de 2015]

Diario El Universal (2000). “Historia Ampliada”. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/pie/historia2.html> [Consulta: 17 de marzo de 2015]

Guerra Castellanos, Gabriel (24 de octubre de 2011). “Muerte y esperanza en África”, *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/55309.html> [Consulta: 11 de marzo de 2015]

Guerra Castellanos, Gabriel (24 de octubre de 2011). “Esperanza y muerte en África”, *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/55309.html> [Consulta: 17 de marzo de 2015]

Guerra Castellanos, Gabriel (22 de agosto de 2011). “Incendio en Medio Oriente” en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/54338.html> [Consulta: 6 de abril de 2015]

Guerra Castellanos, Gabriel (8 de julio de 2013). “La efímera primavera”, en *Diario El Uni-*

- versal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2013/07/65479.php> [Consulta: 19 de marzo de 2015]
- Gómez Bruera, Hernán (5 de marzo de 2011). “Una intervención militar en Libia” en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/51915.html> [Consulta: 17 de marzo de 2015]
- Mahmoud, Nouhad (3 de marzo de 2012). “Una mini guerra fría” en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2012/03/57351.php> [Consulta: 16 de marzo de 2015]
- Meyer, Jean (20 de enero de 2013). “La segunda campaña de Libia” en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2013/01/62613.php> [Consulta: 6 de abril de 2015]
- Meschoulam, Mauricio (8 de abril de 2012). “Primavera versión 2012” en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2012/04/57914.php> [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Meschoulam, Mauricio (9 de agosto de 2011). “La primavera árabe, de-construida”, en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/54146.html> [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Meschoulam, Mauricio (29 de diciembre de 2013). “2013: un balance de la primavera egipcia”, en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2013/12/68067.php> [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Meschoulam, Mauricio (7 de julio de 2013). “Egipto y su complicado futuro”, en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2013/07/65452.php> [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Meschoulam, Mauricio (16 de marzo de 2013). “Siria a dos años, la primavera sin fin”, en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2013/03/63544.php> [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Lozano, Genaro (12 de marzo de 2011). “¿Invadir Libia?” en *Diario El Universal*. [En línea]

- <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/52001.html> [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Rabasa Gamboa, Emilio (31 de marzo de 2011). “Libia y un mundo desprevenido”, en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/52219.html> [Consulta: 4 de abril de 2015]
- Rodríguez, Fernando (19 de diciembre de 2011). “A lo bonzo se enciende la primavera árabe”, en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/internacional/75733.html> [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Rosas González, Verónica (10 de diciembre de 2012). “Mursi, el nuevo faraón”, en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/internacional/80484.html> [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Trotti, Ricardo (5 de febrero de 2011). “Egipto sí, Cuba ¿por qué no?” en *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/51587.html> [Consulta: 10 de febrero de 2015]

Venezuela

- Bahachille, Miguel, (14 de marzo de 2011). “¿Gadafi terrorista?, ¿qué va!”, editorial para *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com/2011/03/14/gadafi-terrorista-que-va> [Consulta: 11 de febrero de 2015]
- Díaz, Sara Carolina, (22 de Marzo de 2011). “Chavismo anuncia movilizaciones para rechazar acciones”, *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com/2011/03/22/chavismo-anuncia-movilizacion-para-rechazar-acciones> [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Díaz, Sara Carolina (29 de agosto 2013). “Maduro: Querían matarme cuando atacaran a Siria”, *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130829/maduro-querian-matarme-cuando-atacaran-a-siria> [Consulta: 5 de marzo de 2015]

- Febro Cordero, María Mercedes (1 de septiembre 2013). “La espada en Siria”, editorial para diario *El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com/opinion/130901/la-espada-en-siria> [Consulta: 16 de febrero de 2015]
- Fernández, Alejandra (26 de febrero de 2011). “Chávez manifestó su apoyo al gobierno de Gadafi”, *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com/2011/02/26/chavez-manifesto-su-apoyo-al-gobierno-de-gadafi> [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- López Ballesteros, Frank (19 de julio 2012). “La ideología sustenta las relaciones Siria-Venezuela”, editorial para diario *El Universal*. [En línea] sitio <http://www.eluniversal.com/internacional/120719/la-ideologia-sustenta-las-relaciones-siria-venezuela> [Consulta: 8 de marzo de 2015]
- Méndez de la Fuente, José Luis (17 de febrero de 2011). “Mubarak, Chávez y un submarino indetectable”, editorial para diario *El Universal*. [En línea] http://www.eluniversal.com/2011/02/17/opi_art_mubarak,-chavez--y-u_17A5171611 [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Pineda, Julio Cesar (17 de marzo 2011). “Libia tendrá su democracia Halal”, editorial para *Diario El Universal*. [En línea] <http://www.eluniversal.com/2011/03/17/libia-tendra-su-democracia-halal> [Consulta: 10 de marzo de 2015]
- Diario El Universal* (13 de febrero de 2011). “Chávez saluda "lección de madurez democrática" en Egipto”. [En línea] http://www.eluniversal.com/2011/02/13/int_art_chavez-saluda-lecci_2190073 [Consulta: 6 de abril de 2015]
- Diario El Universal* (16 de febrero de 2011). “Chávez criticó a quienes lo comparan con el derrocado Mubarak”. [En línea] http://www.eluniversal.com/2011/02/14/int_art_chavez-critico-a-qui_2190807 [Consulta: 10 de febrero de 2015]
- Diario El Universal* (28 de agosto 2013). “Maduro llama a rechazar la intervención extranjera”. [En línea] <http://www.eluniversal.com/internacional/130828/maduro-llama-a-rechazar-intervencion-extranjera> [Consulta: 15 de febrero de 2015]
- Diario El Universal* (3 de septiembre 2013). “Presidente Maduro ayunará por la paz y la vida

del pueblo sirio”. [En línea] <http://www.eluniversal.com/internacional/130903/presidente-maduro-ayunara-por-la-paz-y-la-vida-del-pueblo-sirio> [Consulta: 10 de febrero de 2015]

Diario El Universal (24 de febrero de 2011). “Canciller de Venezuela dice que se ejecuta una secesión en Libia”. [En línea] <http://www.eluniversal.com/2011/02/24/canciller-de-venezuela-dice-que-se-ejecuta-una-secesion-en-libia> [Consulta: 18 de febrero de 2015]

Diario El Universal (4 de Marzo de 2011). “Mediación de Venezuela divide a líder libio y su hijo”. [En línea] <http://www.eluniversal.com/internacional/110304/mediacion-de-venezuela-divide-a-lider-libio-y-su-hijo> [Consulta: 10 de febrero de 2015]

La visión del conflicto sirio desde la diáspora árabe en la Argentina: El caso de la Confederación de Entidades Argentino Árabes (FEARAB)

Agustín Fertoni

Introducción

La inmigración de personas es un fenómeno global de larga data, que actualmente se debate en ámbitos políticos y mediáticos a causa de las condiciones en las cuales miles de personas viajan de un país a otro, mayormente con largas distancias entre sí. Uno de los principales interrogantes a la hora de dar cuenta de las dinámicas sociales que se dan en comunidades de inmigrantes es el reto de la integración, que a lo largo del tiempo y en los diferentes países han desarrollado diversos modelos.

En el caso argentino, la inmigración de origen árabe comenzó a fines del siglo XIX, con las políticas públicas de los *presidentes liberales*, en momentos que se discutía y se accionaba para la construcción de un Estado argentino (Klich, 2007). Es en los inicios de la construcción discursiva del ser nacional argentino, cuando se diferenció a aquellos otros que no lo eran y debían ser integrados a esta identidad construida a partir de la educación.

Esta comunidad (al igual que otras) buscaron nuclearse bajo el paraguas de organizaciones mutuales y de socorro. El rol de ellas fue aglutinar a estos ciudadanos extranjeros que buscaban integrarse a una nueva sociedad, sin olvidar sus tradiciones, lenguas e historias.

Si bien los inmigrantes árabes se agruparon en clubes y asociaciones culturales a poco de su llegada a la Argentina, recién 1972 se fundó una organización laica que nuclea a todas las instituciones en una gran confederación única (...) (Méndez, 2008: 42).

Este es el rol que cumplió la Confederación de Entidades Argentino Árabes (FEARAB), convirtiéndose en una de las asociaciones más importante en nuestro país en representar a los integrantes de la diáspora, a pesar de los conflictos de intereses internos que se manifiestan en las prácticas cotidianas de la asociación (Méndez, 2008).

Frente a nuevos sucesos durante el siglo XX, las organizaciones sociales de inmigrantes árabes adquirieron una renovada visibilidad, con el fin de alzar una voz oficial frente a los prejuicios y estereotipos sobre lo árabe –ya sea cristiano o islámico– en nuestras sociedades. Es tal el caso de la participación mediática de esta organización frente a las opiniones que despertaron los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA en la década de los noventa (Méndez, 2008). En definitiva, se evidenció el paso de un rol pasivo en ámbitos políticos, económicos y culturales, a un accionar visible en la vida pública desde la llegada de la democracia a nuestro país (Vagni, 2011). Para profundizar podemos ejemplificar con temáticas que contribuyeron a una mayor visibilización: el impacto que tuvo la Revolución Islámica en Irán en 1979 y el ascenso de Arabia Saudí tras la crisis del petróleo en 1973; en nuestro país: la asunción de un presidente argentino católico, cuyos padres eran de origen sirio y profesaban la religión musulmana sunní¹; el atentado al primogénito del presidente; en la actualidad, los acontecimientos mundiales como el 11-S, la invasión a Irak y Afganistán, el terrorismo fundamentalista de Al-Qaeda, el surgimiento de ISIS, el memorándum de la Argentina con Irán, entre otros.

Entre estos últimos acontecimientos a nivel global, podemos hacer foco en las revueltas populares que los medios de comunicación masivos llamaron como la Primavera Árabe. Este proceso histórico representa uno de los sucesos más importantes de los últimos tiempos ya que su impacto no solo se ha reflejado en los países que integran la región del Magreb y Mashreq, sino también que las noticias sobre las revueltas tuvieron repercusiones en la opinión pública de aquellos países sudamericanos con una importante inmigración proveniente de dichas regiones.

Se ha abierto un período de transición a la vez conflictiva e institucionalizada desde 2011, que define un nuevo ciclo centrado en la emergencia de la sociedad como actor principal de la dinámica política y cultural (...) Desde principios de la década del 2000 todos los Estados

árabes entraron en una profunda crisis de legitimidad económica, política y, ahora, identitarias (...) Estas transiciones son caóticas, contradictorias, conflictivas y pueden desembocar en los precipicios de las sociedades sin tradición democrática. Pero son inevitables y, sobre todo, necesarias de este modo, es decir, a través del enfrentamiento democrático (Naïr, 2013: 11-15).

Estos sucesos conformarán un marco que servirá de contexto histórico en el análisis de los discursos producidos por FEARAB y su posición política frente a los sucesos en Siria durante los últimos años.

Conceptos teóricos y analíticos relevantes

En las dinámicas sociales dentro de un país, el agrupamiento de ciudadanos bajo ideas de un mismo origen, una lengua común o tradiciones culturales-religiosas (entre otros posibles elementos) son estrategias de identificación en la construcción de lo que Benedict Anderson llamó *Comunidades imaginadas* (Anderson, 1993). Otra forma de definir estas comunidades remite al concepto de *diáspora*, que a pesar de ser compleja su descripción debido a la multiplicidad de categorías analíticas que se le vinculan, podemos rescatar la siguiente reseña:

todas las colectividades etnolingüísticas difundidas en el exterior de su propio medio original y que mantengan símbolos identitarios de pertenencia, y relaciones de carácter reticular en su interior y con su lugar de origen (Dell'Agnese, 2005: 113).

Cabe rescatar la importancia que Dell'Agnese (2005) le otorga al espacio de referencia en el que se localiza la historia del pueblo en diáspora, la patria común, el 'paraíso perdido'. Pero no hay que alejar la conceptualización de Diáspora con los aportes de los estudios culturales y poscoloniales, basados en vincular las dinámicas de las comunidades con el proceso de hibridación, por el medio del cual se encuentran sujetas a una doble influencia: su patria lejana y el país donde habitan.

En el caso de *comunidades* de inmigrantes, ellos apelan a un mecanismo de 'autorreconocimiento', que llegan a verse en términos de 'comunidad nacional' solo después de haber

dejado el lugar de origen (Dell’Agnese, 2005). El modo en que las comunidades árabes de la Argentina realizan este autorreconocimiento se vincula con un nosotros que es minoría y diferente al otro, o lo que Meinig (1965) dice sobre una capacidad de la propia diáspora para reelaborar la cultura original en el exterior, a través de la apropiación de rasgos culturales de un pasado común, que usualmente se diferencia mucho de la visión oficial que los países o comunidades de origen tienen como tal.

En este marco, las organizaciones cumplen el rol de aglutinar estas construcciones identitarias, bajo la idea de una voz oficial como representantes de tal o cual comunidad frente a la sociedad toda, de manera tal que “se re-imagina en términos de comunidad nacional compacta, culturalmente homogénea, en el marco de un espacio continuo y, a su vez, culturalmente uniforme, como el del estado-nación” (Cohen, 1997). También, podemos agregar que:

... frente a la complejidad de los procesos culturales, cualquier tipología esconde una infinidad de experiencias intermedias y de diversas influencias recíprocas entre la “patria imaginada” y la comunidad diaspórica que se reimagina en términos de “comunidad nacional” (o de “nación-diseminada”) (Dell’Agnese, 2005: 124).

Con la globalización profundizada gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, se están creando nuevas formas de nacionalismo, algunas de carácter violento, que Anderson (2001) denomina como *nacionalismo de larga distancia*: “un nacionalismo que ya no depende como antes de la localización territorial en un país nativo” (p. 80).

Para poder analizar cómo se realizan estas construcciones de *comunidades* en una especie de *nacionalismo a larga distancia*, se pueden determinar tres elementos en el proceso de las estrategias identitarias: la existencia de actores, individuales o colectivos; la situación en la que los actores están involucrados y los problemas generados por esta situación; y los objetivos perseguidos por los actores (Vagni, 2011: 3). A continuación, partiremos de estos puntos para determinar las unidades analíticas de este trabajo.

- La existencia de un actor colectivo: Confederación de Entidades Argentino Árabes (FEARAB)
Esta confederación reúne aquellas entidades, instituciones, clubes, asociaciones civiles,

de socorros mutuos y de beneficencia argentino-árabes, desde el año 1972, luego de que el año anterior se realizara el Primer Congreso Argentino Árabe en la ciudad de Tucumán. Actualmente nuclea a diecisiete federaciones de carácter regional o provincial. Su lema da claras muestras de su rol como constructora de una voz oficial identitaria: “Unión en la tradición y la Identidad. Unidad en la Diversidad”.

En un breve recorrido histórico, podemos destacar alguno de los procesos constitutivos de esta organización y las prácticas legitimatorias que lo permitieron. Un evento singular en la constitución de nuevas posiciones estratégicas de la diáspora y su vínculo con el gobierno sirio fue la organización, por parte de este último, del I Congreso de Inmigrantes Sirios (I Congreso de Inmigrados de Ultramar), en la ciudad de Damasco en 1965. Es allí que se recomendó la creación de alguna organización que unificara la diáspora sirio-libanesa. La delegación argentina mantuvo una activa participación contribuyendo con varios documentos. Estos escritos demostraron un interés explícito por parte de las comunidades de emigrantes para formar activamente de los procesos políticos y económicos de Siria y sus lazos con la Argentina. Para el 28 de octubre de 1972, FEARAB Argentina se creó a los fines de constituir un espacio de unión y aglutinamiento de todas las acciones de las comunidades árabes en la Argentina. Sentando un precedente a esta piedra fundacional, en 1971 tuvo lugar la reunión del Primer Congreso Argentino-Árabe en la ciudad de San Miguel de Tucumán, y en abril del año siguiente se convocó al Segundo Congreso Argentino-Árabe en la ciudad de Córdoba, evento al que asistió como invitado el entonces embajador de la República Árabe Siria, don Yaudar Attasi. En el mismo acto se anunció la fundación de la Federación, unos meses más tarde en la ciudad de Santa Fe.

El proceso de institucionalización de la diáspora en organizaciones sociales a lo largo de América luso-hispana se dio de manera casi simultánea. Evidencia de ello es que, un año más tarde se constituirá FEARAB América, para nuclear la diáspora en territorio americano; y dos años más tarde de la constitución de la sede argentina, se estableció la fundación de la Associação Brasileira de Estudos Árabes (ABEA), base de la futura FEARAB-Brasil, Federação das Entidades Árabe-Brasileiras, creada en 1974 (Mesa Delmonte, 2012: 406, 415); (Noufour, H., 2004).

Hacia fines de los años ochenta, FEARAB Argentina necesitó una reestructuración para tener un sentido más federal que involucrara las actividades de las provincias del interior. Esto se plasmó en el Séptimo Encuentro de FEARAB Argentina, en la ciudad de Córdoba, y que tuvo lugar los días 31 de marzo y 1 de abril de 1989. La convocatoria de la presidencia y de la secretaría general rezaba:

Desde el comienzo de nuestra gestión al frente de Fearab Argentina, habíamos percibido la necesidad de reorganizar definitivamente a nuestra institución, en base a la experiencia recogida por las autoridades que precedieron y por la nuestra propia, esa reorganización debía realizarse sobre bases sólidas para que sea perdurable y dando nacimiento a una participación genuina, descentralizada y federalista [...] Hoy nuestra colectividad, unida en un núcleo vital y motor de poderosas transformaciones, debe estar destinada a cumplir en nuestra Patria con los sueños de nuestros mayores (Noufour, H., 2004: 173).

Es a partir de esta nueva perspectiva que la Federación se constituyó en una red de nodos, con las federaciones provinciales y regionales que fueron fundadas. Si quisiéramos hacer un organigrama institucional, las autoridades se constituyen en: un Comité Ejecutivo, formado por cuatro delegados por cada federación provincial o regional, un Consejo Federal, constituido por los presidentes de las federaciones provinciales y regionales, y un Consejo Consultivo, integrado por los ex presidentes de la entidad. De modo que la organización se define como una institución no gubernamental intermedia de tercer orden y de alcance nacional, de manera tal que nuclea a todas las federaciones locales y regionales del país, *representando* a toda la colectividad. Actualmente, algunos lugares donde se encuentra alguna representación de la Confederación son: Ciudad de Buenos Aires y Conurbano, Provincia de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Santiago del Estero, Tucumán, Comahue (Neuquén, Río Negro), Noroeste (Salta, Jujuy), Noreste (Misiones, Corrientes, Chaco), La Rioja, Catamarca, Patagonia (Chubut, Santa Cruz), Mendoza, Santa Fe, San Luis, La Pampa, Tierra del Fuego; además forman parte de esta organización, instituciones de segundo grado de carácter social, cultural, profesional, benéfica, religiosa, educativa y deportiva vinculadas con la diáspora (Noufour, H., 2004).

La Confederación coordina y asume la representación de todas las federaciones que la integran en los acontecimientos en los que corresponde actuar en nombre de la colectividad de origen árabe de la República Argentina, tanto en el orden nacional como internacional (Noufouri, H., 2004: 174).

Si analizamos discursivamente los escritos auto descriptivos de FEARAB Argentina en su sitio web², se posiciona como representante de la colectividad árabe-argentina, demarcando su objetivo como: “trabajar mancomunadamente en pro de la Colectividad Argentino-Árabe y de su identidad cultural sin realizar distinción alguna de orden político, confesional, racial o de nacionalidad”. Como organización de la diáspora árabe en nuestro país, FEARAB se adjudica el rol de integrar al resto de entidades árabes que funcionan en las distintas regiones geográficas. Cada sede se plantea como lugar para la instrucción general y profesional en los valores de la cultura argentino-árabe, que ellos consideran como tales, a través del intercambio cultural, social y deportivo. Por su parte, como núcleos de aglomeración de inmigrantes, han administrado históricamente centros asistenciales en distintos lugares del país que cubran a los miembros integrantes de las instituciones federadas. Y un punto esencial a tener en cuenta para el posterior análisis es que esta organización fue fundada a instancias del gobierno sirio (con el congreso en Damasco en 1965), presidido por Hafiz Al-Assad, padre del actual presidente.

En este trabajo, se buscará dar cuenta, a través del análisis de sus discursos, del rol que como *voz de autoridad* y representativa de la Comunidad Árabe se adjudica.

- La situación que los involucra: la Primavera Árabe y el conflicto en Siria

En el caso de la Primavera Árabe, se ha utilizado este concepto como referencia a la serie de movilizaciones sociales que se sucedieron en los países del Medio Oriente desde el mes de diciembre de 2010.

Sin embargo, el uso de este término ha generado confusiones reiteradas desde los *mass media* en cuanto a la utilización de los conceptos de Medio Oriente, mundo árabe, Islam e islamismo, terrorismo islámico y otros términos alusivos como simples sinónimos.

Como un punto inicial que se destacó desde los medios de comunicación, fue la fecha del 17 de diciembre de 2010, en la que Mohamed Bouazizi, de 26 años, decidió inmolarsse.

Este suicidio fue destacado como la chispa que inició una ola de manifestaciones en Sidi Bouzid, extendiéndose luego desde las periferias de Túnez hasta su misma capital. Como consecuencia de ello, el presidente tunecino Zine El Abidine Ben Ali dimitió el 14 de enero de 2011 (quien llevaba 23 años en el poder).

Posteriormente, el 28 de diciembre de 2010 tuvieron lugar las primeras protestas en Argelia, tras las subidas de los precios de alimentos y como efecto de las malas condiciones de vida. El dominó continuó cayendo hacia otras regiones. Entre el 13 y el 16 de enero de 2011 se produjeron protestas en las principales ciudades de Libia, incluyéndose Darnah, Bengasi y Bani Walid.

Ya para el 25 de enero de 2011 comenzó un gravísimo alzamiento popular y violento en Egipto, que llevó al líder Hosni Mubarak a hacer dimitir a su gobierno el 29 de enero, aunque él se mantuvo en el poder. Las principales protestas tuvieron lugar en El Cairo, Suez y Alejandría. El 26 de enero de 2011 se iniciaron las protestas en Siria, cuando un ciudadano, Hasan Ali Akleh de Al-Hasakah, se roció con gasolina y se quemó imitando a al tunecino Mohamed Bouazizi.

Dentro del proceso de protestas, surgieron conflictos en Siria que en un principio se asociaron a las revueltas de la Primavera Árabe. Hacia marzo del 2011 se produjo un enfrentamiento entre el gobierno junto a las Fuerzas Armadas de Siria en contra de diversos grupos rebeldes de la oposición que buscaban derrocar al gobierno del presidente Bashar Al-Assad. El 15 de marzo las manifestaciones aumentaron en número y beligerancia. Comenzaron en la ciudad de Daraa (ciudad que se la suele llamar la cuna de la revolución), y luego se desarrolló por toda Siria. El gobierno reprimió las protestas con disparos hacia manifestantes y arrestos colectivos; se denunció la tortura de prisioneros, brutalidad policial y censura de los eventos. Sin embargo, las protestas continuaron en aumento. La oposición (de carácter heterogéneo, que aún no estaba definida en organizaciones) sostuvo en sus inicios que el gobierno era violento, sanguinario y corrupto, y que el pueblo sirio se había levantado en contra de él. El gobierno, en cambio, aseguró que el conflicto no era una guerra civil del pueblo contra el presidente, sino una guerra del Estado de Siria contra el terrorismo apoyado por naciones occidentales, en especial, por Estados Unidos con fines geopolíticos³.

- Los objetivos perseguidos por los actores: FEARAB como autoridad representante de la comunidad árabe y como vocero “extraoficial” del gobierno sirio en la Argentina

El anterior título representa una hipótesis de trabajo a analizar en los comunicados vertidos por esta organización, a través de la técnica del análisis del discurso, durante el período 2011-2013. Las principales fuentes serán: comunicados de prensa de FEARAB, noticias de SANA (Agencia Árabe de Noticias Siria) y del Gobierno Sirio publicadas en el sitio web de la organización y citadas en sus comunicados; Boletines de FEARAB (vía mailing); comunicados de los patriarcas en Siria (líderes cristianos); reproducción de los discursos del presidente de la República Árabe de Siria, Bashar Al-Assad⁴.

Síntesis del abordaje analítico: concepciones de FEARAB sobre los conflictos en Siria

A continuación presentaremos de manera sintética algunos lineamientos que resultaron del análisis sobre el corpus antes mencionado. Los puntos fueron titulados bajo conceptos claves a modo de síntesis que de alguna manera implica también el posicionamiento de la organización.

Injerencia extranjera y medios de comunicación

Desde los comunicados de FEARAB, se hace referencia a la participación de otros estados en las problemáticas y conflictos internos en los países de la región. “FEARAB Argentina, en nombre de la comunidad árabe en el país, rechaza y repudia la visita de los embajadores de USA y Francia a la ciudad de Hama (Siria) [...] esta visita muestra al desnudo, la interferencia directa extranjera en asuntos internos de un país [...]” (*Boletín Fearab*, 11 de julio de 2011).

En cuanto a los medios internacionales hegemónicos, para FEARAB relatan los hechos de manera ajena a la realidad siria. “Cientos de medios de comunicación trabajaron en contra Siria (sic), para llevarnos a un estado de colapso, ‘pero fracasaron’. El presidente Al-Assad dijo que: «en la actualidad hay más de sesenta canales de televisión en el mundo que se dedican a acciones en contra Siria (sic), algunos trabajan contra el interior sirio y otros para distorsionar la imagen siria en el extranjero»” (*Boletín Fearab*, 13 de enero de 2012).

Por otro lado, en cuanto a los medios de comunicación de origen árabe los califica como *mentirosos*. Hace referencia implícitamente a las cadenas de noticias satelitales, como *Al Jazeera* (Qatar) y *Al Arabiya* (Dubai, Emiratos Árabes Unidos). A modo de ejemplo:

Por su parte, los otros disertantes, subrayaron la campaña mediática terrible que están orquestando los medios internacionales hegemónicos en los acontecimientos en la Madre Patria. En este sentido condenaron la complicidad de algunos canales satelitales árabes que han llevado a la renuncia de periodistas prestigiosos por estar en contra de desprestigiar, desacreditar y hasta mentir sobre los reales acontecimientos en Siria, hechos publicados en la prensa árabe y europea por los mismos comunicadores, exponiendo las presiones a las que estaban expuestos para conspirar contra el gobierno y el pueblo sirio (Boletín Fearab, 31 de mayo de 2011).

El gran pueblo sirio

En los escritos, se apela al pueblo de la República Árabe Siria a través de valores como la paz y la hermandad entre los que viven en el país y la diáspora.

La Confederación de Entidades Argentino Árabes –FEARAB ARGENTINA– expresa su más absoluta solidaridad con el Pueblo de la República Árabe Siria, abogamos por restablecimiento de la paz y la gobernabilidad en la querida Siria [...] Consideramos que es hora de corresponder esa solidaridad que tan generosamente ha brindado Siria con los pueblos hermanos, siendo cada árabe y descendiente de árabes solidarios en el apoyo al pueblo sirio en este momento tan difícil que está atravesando. Todos somos sirios - Todos somos árabes (Boletín Fearab, 4 de mayo de 2011).

Encontramos clara alusión a la utopía de la *Umma*, una gran nación de los creyentes, a pesar de ser una terminología propia de la religión musulmana.

Finalmente, hace clara mención a los ciudadanos mártires. El presidente Al-Assad reconoce la muerte de inocentes en este enfrentamiento entre el gobierno y los rebeldes. Se citan sus palabras: “la sangre de nuestros mártires es la base de la firmeza de nuestra patria y es el faro que iluminará el camino de las próximas generaciones para construir el futuro de Siria” (*Boletín Fearab*, 13 de enero de 2011).

Siria como defensora de la causa árabe y la causa palestina

FEARAB adjudica el rol al país como núcleo central en la región, como garante de la causa árabe en general. El ideal del estado palestino funcionó históricamente como aglutinador de las posiciones políticas en los países de origen árabe. “Siria mantiene en alto la llama de la Resistencia Libanesa, la Resistencia Palestina, y es el respaldo árabe de los países árabes, Siria es la garantía que la causa árabe siga viva” (*Boletín Fearab*, 4 de mayo de 2011).

La diáspora: 3 millones de descendientes sirios en la Argentina

Como un grupo homogéneo, la población siria fuera de la patria lejana tiene un número concreto.

La preocupación sumada a la impotencia por lo que muy injustamente está aconteciendo en la Madre Patria, se ha extendido al continente Latinoamericano, donde reside el mayor número de descendientes sirios y más especialmente en Argentina donde la cifra asciende a casi tres millones de personas, hijos de inmigrantes de segunda y tercera generación (*Boletín Fearab*, 31 de mayo de 2011).

Para complementar el análisis, podemos rescatar las palabras que el ex presidente de FEARAB Hamid Dib, explica en una entrevista:

La colectividad árabe está compuesta en un 98% por sirio libaneses. Sin embargo, en ella convergen sectores muy diferentes, cada uno con su cultura y su particular forma de pensar. (...) los problemas que se registran hoy en los países árabes se reflejan también acá, en las filas de la comunidad (*Revista Nuestra Cultura*, 2012).

Según la Confederación de Entidades Argentino Árabes (Fearab), “un 10% de la población argentina es árabe, algo así como 4.000.000 de personas” (*Revista Nuestra Cultura*, 2012).

Agencia Árabe de Noticias Siria: el relato de la verdad de los hechos en Siria

En comparación con otras agencias de noticias y cadenas informativas de la región, SANA se

convierte en el estandarte de la “verdad periodística”. En los discursos de FEARAB se sostiene:

Ante los últimos sucesos en territorio sirio, SANA en todas sus versiones, ha habilitado un link ‘la realidad de los acontecimientos en Siria’. A todos aquellos que desean informarse sobre la verdad de los acontecimientos, rogamos acceder al portal de SANA: www.sana.sy y luego elegir la versión que más les agrade: árabe, inglés, francés, español (*Boletín Fearab*, 6 de mayo de 2011).

En cuanto a los terroristas

Denuncia la injerencia de los países extranjeros a través de la provisión de armamentos a los rebeldes.

El cumplimiento de sus tareas y del gran esfuerzo de proteger Siria y sus fronteras con los países limítrofes, las autoridades aduaneras han incautado varias cargas de armamentos sofisticados destinados a desestabilizar Siria confirmando que estos cargamentos fueron enviados por grupos religiosos extremistas desde el exterior para individuos contratados dentro del territorio de Siria con el fin de matar a inocentes y destruir dependencias oficiales y privadas e instaurar el caos en el país (*Boletín Fearab*, 29 de abril de 2011).

Los vínculos de las organizaciones terroristas con países extranjeros, quienes financian a estos grupos, forman parte de los principales argumentos para explicar la realidad en Siria.

Desde el comienzo de la crisis en la República Árabe Siria y durante dos años y medio aproximadamente EEUU y sus aliados, es decir los países occidentales a los que se sumaron los regionales, especialmente Arabia Saudita, Qatar y Turquía, han sido y continúan siendo instrumentos serviles de los grupos terroristas armados y la organización Al Qaeda con el fin de destruir la República Árabe Siria, su infraestructura y matar, mutilando a su pueblo (...) Además, los países mencionados anteriormente les ha ofrecido a estos grupos armados todo su apoyo, político, financiero, material, militar y todo en cuanto a logística (*Boletín Fearab*, 3 de setiembre de 2013).

La oposición al gobierno de Siria es calificada como perteneciente a grupos terroristas, de carácter islamista. “Nuestra condena está primeramente dirigida hacia los criminales de ‘Al Qaida’ (sic) y su apéndice local, la ‘Hermandad Musulmana’, que han irrumpido en el territorio sirio para sembrar el terror entre la ciudadanía” (*Boletín Fearab*, 6 de enero de 2012).

Siria clave para la estabilidad en la región

Describe a Siria como garante para la estabilidad en Medio Oriente. Para el presidente de la Asociación Cultural Siria en la Argentina, Antonio Kasbo, “Siria es la válvula de la estabilidad en Oriente Medio, señalando que cualquier alteración de su seguridad será un ataque directo contra la seguridad y la estabilidad de la región” (*Boletín Fearab*, 31 de octubre de 2011).

Estabilidad, paz y orden. Estos son los valores a los que el gobierno sirio apela discursivamente para justificar el accionar político y militar a los fines de defender su pueblo de los agentes externos.

El gobierno de Siria está llevando a cabo una política en defensa de su pueblo y sus ciudadanos para salvarlos del flagelo de las conspiraciones planificadas por los enemigos de Siria con el objetivo de quebrar la posición en defensa del mantenimiento de la seguridad, independencia política, la soberanía, la estabilidad y el rechazo de las enormes presiones políticas ejercidas por algunos de los capitales extranjeros para modificar sus políticas nacionales que sirven a los intereses de su pueblo y de la nación siria (*Boletín Fearab*, 29 de abril de 2011).

Finalmente, y quizá de manera ingenua, en los escritos de FEARAB se simplifican los conceptos de Estado y gobierno a meros sinónimos.

Las autoridades sirias habiéndose concientizado que estas fuerzas extremistas no quieren las reformas, sino seguir el camino de la violencia y el terrorismo, era lógico que el Estado responda adecuadamente a las peticiones de sus ciudadanos para salvarlos de los crímenes de los mencionados grupos armados terroristas y extremistas y restaurar el orden público en todo el territorio nacional sirio (*Boletín Fearab*, 16 de diciembre de 2011).

El Estado de Siria se declara en rechazo al imperialismo y al colonialismo. En uno de sus comunicados FEARAB hace un lazo discursivo entre distintos hechos históricos y significativos para la historia de Medio Oriente y la Argentina. Las causas de Malvinas, Líbano, Siria y Palestina tienen un mismo enemigo. “Ya lo dijo nuestra presidenta... la causa Palestina es como la causa de Malvinas... sólo el imperio y sus acólitos lo niegan, EEUU, Gran Bretaña, Israel... los mismos enemigos contra nuestras mismas causas” (*Boletín Fearab*, 10 de febrero de 2012).

Comunicados de líderes religiosos cristianos

FEARAB se convierte en un reproductor de los discursos religiosos y políticos de los patriarcas a través de los comunicados. Por ejemplo, el Arzobispado de Buenos Aires y la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa del Patriarcado de Antioquía da conocer el mensaje de los Patriarcas de Oriente cuyas sedes se encuentran en Damasco. Un caso es el mensaje emitido el 21 de diciembre dirigido a *sus hijos y compatriotas en Siria*, al aproximarse la celebración de Navidad (*Boletín Fearab*, 21 de diciembre de 2011).

Otro ejemplo es el del Patriarca de Antioquía, Ignacio IV:

Convocamos a todas las facciones, tanto de adentro de la destrozada Siria como del exterior, a cesar todas las acciones de agresión, de donde sea que provenga. Un incalculable número de árabes, musulmanes y cristianos, hombres, mujeres y niños, caen víctimas de las bombas. Los hospitales se llenan de víctimas y el llanto humano se ha convertido en un gemido permanente que no cesa. Los árabes en Siria, sea cual fuera la religión, tenemos el derecho de vivir pacíficamente en nuestro país (*Boletín Fearab*, 31 de julio de 2012).

La aparición de las discursividades de la minoría cristiana en los comunicados de FEARAB, puede estar vinculada esencialmente al lazo con el culto alauí que profesa el presidente Bashar Al-Assad y los miembros más prominentes del gobierno sirio; estos sectores gubernamentales consolidan su posición en el campo del poder político a través del apoyo de las minorías cristianas, frente a la gran población de culto musulmán de la vertiente sunní.

Conclusiones

Luego de esta síntesis analítica, podemos arribar a algunas conclusiones relativas a la posición que la Confederación de Entidades Argentino Árabes (FEARAB) toma frente a los acontecimientos en Siria durante el período 2011-2013.

Por un lado, en sus boletines reproducen los discursos del presidente sirio, de los líderes religiosos (tanto cristianos como islámicos), de la agencia de noticias de dicho país y de las asociaciones culturales relacionadas con la diáspora; a los cuales les suscribe un comentario al respecto dejando sentada su posición.

Como resultado de ello, se evidencia un fuerte posicionamiento a favor del régimen del presidente Bashar Al-Assad, defendiendo el accionar político-militar del gobierno sin discusiones. Por otra parte, se rechaza la injerencia extranjera (EEUU y Unión Europa) en asuntos internos del país. Específicamente, se habla no solo de los gobiernos de los países occidentales, sino también de la participación de los medios de comunicación en la construcción de la realidad de Siria, dentro de esta nación y hacia los países limítrofes. Sin lugar a dudas, además del enemigo externo, la oposición política siria es presentada como un grupo de fundamentalistas islámicos y terroristas.

En cuanto a los aspectos religiosos, el discurso de esta Confederación se basa en la defensa de las minorías religiosas (principalmente cristianas, según lo expuesto en apartados anteriores).

A modo de síntesis, podemos afirmar que FEARAB, en su rol estratégico dentro de la diáspora sirio-libanesa argentina, impone una voz oficial de toda la comunidad. Pero, ¿esta voz representa realmente a todos los integrantes de la comunidad? Otros trabajos analíticos respecto a las actividades de la diáspora en redes sociales, demuestran una cierta dualidad en las declaraciones, respecto a un apoyo/rechazo al gobierno de Al Assad (Younes y Homsí, 2013). Estos elementos son interesantes a tener en cuenta cuando una organización como FEARAB se define a sí misma como la voz oficial de una diáspora, de una comunidad heterogénea.

Notas

¹ Para más información, consultar: [En línea] http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/argentina/carlos_menem [Consulta: 10 de diciembre de 2015]

² www.fearab.org.ar

³ Para dimensionar el conflicto en términos geopolíticos, recomendamos ver la siguiente nota periodística a los fines ilustrativos en *Infobae*, “El mapa del conflicto en Siria” [En línea] <http://www.infobae.com/2015/10/01/1759364-el-mapa-del-conflicto-siria> [Consulta: 10 de diciembre de 2015]

⁴ Junto a esto, podemos mencionar algunas variables predeterminadas para comenzar la investigación: perspectiva política/religiosa; descripción del régimen sirio; protagonistas y antagonistas; posición tomada frente a la situación de conflicto; comunicados de autoridades políticas o religiosas; conceptos o valores más utilizados.

Bibliografía

AA.VV. (2011). “Protestas populares en África del norte y en el Medio Oriente. Un primer balance”. Ponencias presentadas al Seminario Internacional *Protestas populares en África del norte y el Medio Oriente*, 25 y 26 de agosto del 2011, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

Akmir, A. (Coord.) (2009). *Los árabes en América Latina. Historia de una inmigración*. Madrid: Editorial Siglo XIX.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anderson, B. (2001). “Nacionalismo Occidental y Nacionalismo Oriental. ¿Hay Alguna Diferencia Importante?”. *New Left Review* 9, p. 70-80.

Ben Jelloun, T. (2011). *La primavera árabe. El despertar de la dignidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Cohen, R. (2008). *Global diásporas. An introduction*. London: Routledge.

Dell’Agnese, E. (2005). “Deriva étnica y nacionalismo a distancia en la construcción de las identidades diaspóricas”. *Doc. Anál. Geogr.*, 45, pp. 111-128.

- Gesser, S. y Rein, R. (Coords.) (2011). *El otro en la España contemporánea / Prácticas, discursos y representaciones*. España: Editorial Tres Culturas.
- Klich, I. (2007). *Árabes y judíos en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laroui, A. (1984). *El Islam árabe y sus problemas*. Barcelona: Ediciones Península.
- Méndez, Norberto (2008). *El rol de las colectividades árabe/islámica y judía de la argentina respecto del medio oriente (1947-2007). Peso, influencia y presiones de estas colectividades en relación con la política interior y exterior del estado argentino y sobre la sociedad civil argentina global en lo concerniente al Conflicto del Medio Oriente y las relaciones interestatales entre Argentina y países de esa área. La existencia o no de un lobby judío*. Tesis para el Doctorado en Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- Mesa Delmonte, L. (Coord.) (2012). *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*. El Colegio de México.
- Naïr, S. (2013). *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*. Madrid: Editorial Clave intelectual.
- Noufouri, H. (Comp.) (2004). *Sirios, libaneses y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural Argentina*. Programa de Investigaciones Comparadas “Alarife” y Universidad Nacional de Tres de Febrero, Fundación Los Cedros, Buenos Aires, Argentina.
- S/A (2012). “Sirios, turcos, libaneses... argentinos”. Revista *Nuestra Cultura*, septiembre/octubre, año 4, N° 17, Ministerio de Cultura de la Nación Argentina. [En línea] http://media.cultura.gob.ar/prensa/web/revista-NC/nuestra_cultura17.pdf [Consulta: 18 de agosto de 2015]
- Safran, W. (1991). “Diasporas in Modern Societies: Myths of homeland and return”. *Diaspora*, V. 1, N° 1, Spring 1991, A journal transnational studies.
- Said, E. (1990) *Orientalismo*. Madrid: Editorial Libertarias.
- Vagni, Juan José (2011). “Comunidades islámicas en Argentina: nueva visibilidad y repre-

- sentaciones”. Memorias del XIII Congreso Internacional *ALADAA*, Bogotá, Colombia.
- Vagni, Juan José (2012). “La “Primavera árabe” en perspectiva latinoamericana: analogías, extrapolaciones, e interpretaciones desde los intelectuales, académicos y medios de comunicación”. Congreso Internacional *La Primavera Árabe en los medios de comunicación en España e Hispanoamérica*, 13 y 14 de diciembre de 2012, Fez, Marruecos.
- Younes, A. & Homsí, E. (2013). “El conflicto sirio observado por sirios y sus descendientes en la provincia de Tucumán”. *Actas del XIV Congreso Internacional de ALADAA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 13-17 de agosto*.

Fuentes

- Boletín FEARAB (29 de abril de 2011). “Comunicado Embajada Siria en Buenos Aires” (vía mailing).
- Boletín FEARAB (4 de mayo de 2011). “En apoyo al Pueblo Sirio” (vía mailing).
- Boletín FEARAB (6 de mayo de 2011). “Comunicado Embajada de la República Árabe Siria en Buenos Aires” (vía mailing).
- Boletín FEARAB (31 de mayo de 2011). “Actividades de la Comunidad siria en apoyo a Siria” (vía mailing).
- Boletín FEARAB (11 de julio de 2011). “Injerencia extranjera en Siria”, Comunicado FEARAB Argentina (vía mailing).
- Boletín FEARAB (31 de octubre de 2011). “La comunidad siria en Argentina reitera su apoyo a la madre patria y su rechazo a cualquier injerencia extranjera en los asuntos internos de Siria” (vía mailing).
- Boletín FEARAB (16 de diciembre de 2011). “Mensaje del Presidente de Fearab Argentina sobre los sucesos en Siria” (vía mailing).

- Boletín FEARAB (21 de diciembre de 2011). “Comunicado de los Patriarcas – Siria” (vía mailing).
- Boletín FEARAB (6 de enero de 2012). “Atentado en Damasco – Comunicado de la Asociación Cultural Siria”.
- Boletín FEARAB (13 de enero de 2012). “Discurso del Presidente de Siria. Bashar Al Assad” (vía mailing).
- Boletín FEARAB (10 de febrero de 2012). “Malvinas... Líbano... Siria... Palestina... ¡La misma causa... el mismo enemigo!” (vía mailing).
- Boletín FEARAB (31 de julio de 2012). “Comunicado del Patriarca de Antioquía y de todo Oriente Su Beatitud Ignacio IV Hazim sobre la situación en Siria” (vía mailing).
- Boletín FEARAB (3 de setiembre de 2013). “Comunicado de la Embajada de La República Árabe Siria en Argentina” (vía mailing).

Primavera con aires latinoamericanos: perspectivas de los levantamientos árabes desde el Cono Sur*

Juan José Vagni

Las lecturas y enfoques sobre la llamada Primavera Árabe en el ámbito latinoamericano ponen en evidencia la persistencia de arraigadas imágenes y percepciones, de notables desconocimientos y limitaciones a la hora de abordar las realidades del mundo árabe-islámico.

La evolución de las revueltas despertó –principalmente a lo largo del año 2011– una fuerte atracción en medios intelectuales y de la prensa, en algunos casos desde la afinidad o la empatía, en otros desde la expectación y el asombro. En la gran diversidad de interpretaciones de los sucesos podemos encontrar ciertas recurrencias, la repetición de determinadas imágenes y representaciones no solo sobre el mundo árabe-islámico, sino también sobre las condiciones y posibilidades de cambio en el actual entorno internacional. Como señala Farid Kahhat “nuestra comprensión del Medio Oriente suele estar lastrada por estereotipos. No es sólo que sepamos poco de la región, sino que además la conocemos desde una perspectiva eurocéntrica” (Kahhat, 2011: 45).

En primera instancia debemos consignar aquellas miradas que hacen hincapié en la singularidad, excepcionalidad y trascendencia de los acontecimientos, considerándolos como un parte-aguas en la historia de la región y del orden internacional. Un caso ejemplar es el artículo de Atilio Borón del 12 de febrero de 2011, sobre las jornadas que precedieron a la caída de Mubarak:

En 18 heroicas jornadas de lucha el pueblo egipcio fue el gran protagonista de un acontecimiento que el viejo Hegel no hubiera dudado de caracterizar como de significación “histórico-universal”. Le puso una bisagra a la historia moderna del mundo árabe (...) Este Febrero

de 2011 bien podría resultar la re-edición de otro, acontecido en 1917, en Rusia, donde también se ganó una crucial batalla que ocho meses más tarde daría nacimiento a una revolución que, con sus logros y defectos, cambió el curso de la historia contemporánea (...) ¿Quién podría ahora atreverse a descartar la posibilidad de que el mundo árabe también tenga su Octubre? (Borón, 2011a).

En una línea similar, el sociólogo y exrector de la Universidad Nacional de Córdoba, Francisco Delich, asevera:

Se equivocó Huntington sugiriendo el inevitable enfrentamiento entre el Occidente cristiano y el Oriente Musulmán. Se termina de equivocar Marx: el fantasma que recorre Oriente no es el comunismo sino la democracia (...) Las autocracias no se sostienen en el vacío social. Ningún régimen político perdura a través de generaciones sin un orden social que se reproduce, que tiene legitimidad y consolida algún tipo de establishment apropiado, es decir una conducción y garantía del orden social compatible con el régimen autoritario (Delich, 2011).

En cierta manera, predominaron las lecturas de tipo teleológico, viendo a este proceso como un “movimiento inevitable de la historia”. En gran parte de los medios masivos, de un amplio abanico ideológico, prevalecieron las comparaciones y analogías con los cambios en Europa Oriental tras la caída del Muro de Berlín y el fin de las dictaduras latinoamericanas en los ochenta. También se destaca el papel determinante de las nuevas tecnologías como factor movilizador y unificador de las protestas.

Asimismo se puede detectar el esfuerzo de algunos analistas para establecer comparaciones entre la situación social del mundo árabe y Latinoamérica, rastreando los factores que en uno y otro escenario favorecerían la emergencia de las condiciones del cambio. Tal es el caso de Miguel Angel Centeno, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Princeton. En el artículo “La Primavera Árabe y el invierno latino”, publicado en la revista *Literal – Latin American Voices*, asegura que aunque América Latina tiene todas las condiciones para provocar un estallido de descontento popular, carece de la base social que lo ponga en marcha:

Las insurrecciones masivas pueden ser el resultado de la miseria y la privación, aunque para su efectividad necesitan de algo más: un sentido para sus propósitos. Esto es lo que puede explicar mejor las diferencias entre las dos regiones. Para que una multitud se forme y resista las amenazas y opresiones debe tener dos elementos esenciales: creer en la posibilidad de un cambio y en sí misma como colectividad (...) La “calle árabe” de Túnez, El Cairo, Benghazi y los suburbios de Damasco, parecen lograr hoy un sentido colectivo de unidad e identidad que difícilmente se encuentra en países latinoamericanos (Centeno, 2011).

El profesor Farid Kahhat, de la Universidad Católica del Perú, reconoce también los diversos paralelismos que se han establecido entre la Primavera Árabe y Latinoamérica. El académico identifica una serie de aspectos que, desde la ciencia política, tienden a leerse en clave comparativa entre los procesos de democratización en nuestra región durante los años ochenta y los cambios actuales en Oriente Medio. En primer lugar, se trata de la llamada “literatura de transición”:

Estos movimientos sugieren un tema, de la transición a la democracia, en el cual la experiencia de Latinoamérica podría servir como referente para el Medio Oriente, tomando en consideración, por supuesto, que las “lecciones” que derivan de experiencias ajenas siempre estarán sujetas a variación, en función de las circunstancias locales (Kahhat, 2011: 49).

Un caso puntual de este tipo de lecturas es el trabajo de Marcelo Ramírez de la Universidad Central de Chile, quien propone analizar la crisis del mundo árabe desde dicho paradigma, criticando la mirada teleológica que ve en estos cambios un “inevitable camino hacia la democracia”. Para ello, hace hincapié en los postulados del reconocido politólogo argentino Guillermo O’Donnell sobre “la condición de incertidumbre” como característica clave del proceso de transición (Ramírez, 2011: 91).

Más específicamente, desde la literatura sobre cultura política encontramos que, tanto para el ámbito árabe como para el latinoamericano, la opinión dominante era que estos acontecimientos de cambio no podían producirse. En América Latina, porque “un componente medular de la tradición ibérica, presuntamente hostil hacia la democracia, era el catolicismo”

(Kahat, 2011: 50) y en el mundo árabe, por su supuesta incapacidad cultural para adaptarse a la democracia. Aquí la religión aparece, desde esas lecturas, como un obstáculo fundamental:

Del mismo modo (que hacia Latinoamérica), los prejuicios sobre la cultura política de los países árabes de mayoría musulmana tuvieron un papel superlativo (e igualmente erróneo) al momento de juzgar sus perspectivas de democratización: los árabes vivían bajo autocracias porque su cultura política los predisponía a valorar, o cuando menos tolerar, ese tipo de regímenes (Kahat, 2011: 50).

Izquierda latinoamericana: miradas contradictorias

En la izquierda latinoamericana se produjo también un amplio espectro de posicionamientos, entre los que se puede detectar, en los extremos, dos tipos de visiones contrapuestas: a) en algunas agrupaciones, principalmente trotskistas, prevalece una mirada optimista, para la cual estos movimientos contestatarios constituirían el origen de una revolución popular; b) en sectores vinculados a gobiernos latinoamericanos como el de Cuba y Venezuela, domina un enfoque que cuestiona la legitimidad de los movimientos populares y los considera una riesgosa puerta abierta para la intromisión de las fuerzas del imperialismo, al tiempo que se acompaña a líderes como Gadafi y Bashar Al Assad.

Un testimonio del primer caso lo encontramos, por ejemplo, en la Fracción Trotskista Cuarta Internacional. En un artículo denominado “A un año y medio de la *primavera árabe*”, Eduardo Molina y Simone Ishibashi sostienen:

Como trotskistas, saludamos con entusiasmo cada paso de las masas árabes en su lucha contra las dictaduras y monarquías retrógradas que asolan la región y la someten al imperialismo, así como cada paso que den los sectores avanzados en su experiencia política con las trampas de la democracia burguesa. (...) Ya desde sus primeras fases el proceso árabe se muestra como un “laboratorio” de la lucha de clases y un test para las diversas fuerzas sociales y tendencias políticas, generando diversas respuestas de la izquierda (Molina e Ishibashi, 2012).

En la misma línea encontramos a aquellos enfoques que perciben a las revueltas y acciones de movimientos sociales en diferentes lugares del mundo a partir de 2011 como un ciclo de rebelión global. Esta “geografía del descontento” estaría mostrando el grado de “avance y madurez de la crisis terminal del capitalismo también mundial”, según Carlos Antonio Aguirre Rojas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde estas visiones, se enlazan acontecimientos que van desde la Primavera Árabe, la ocupación de Wall Street, los indignados del 15-M en Madrid, hasta la lucha de los estudiantes y sectores populares en Chile y Colombia. Estas lecturas ponen a dichos sucesos en un plano de continuidad con otras luchas sociales, como Mayo del 68 o el neozapatismo mexicano, por ejemplo:

Porque en los trece meses transcurridos desde diciembre de 2010 hasta diciembre de 2011, esa revuelta mundial se ha hecho presente desde Santiago de Chile hasta Nueva York, y desde Deraa hasta Londres, pasando por Bogotá, Marrakech o El Cairo (...) todos ellos comparten también trazos y problemas comunes, los que derivados del también compartido contexto mundial actual, producen y provocan la emergencia de demandas parecidas, de objetivos similares, de búsquedas que se asemejan y que a veces convergen, lo mismo que de caminos paralelos, y en ocasiones muy cercanos o hasta casi idénticos (Aguirre Rojas, 2011: 1).

Estas miradas, que establecen puntos de cruce entre el mundo árabe y América Latina, aparecieron también en diferentes eventos dedicados a la acción de movimientos sociales, a la situación de los derechos humanos y de los medios de comunicación alternativos. En ese sentido, se puede consignar la realización de las jornadas “De la Plaza Tahrir a la Plaza de Bolívar: movimientos sociales y comunicación alternativa”, organizadas en la Universidad Javeriana de Bogotá. Dicho evento contó con la participación de periodistas, activistas y académicos, tanto de Latinoamérica como del ámbito árabe. En la misma dirección podemos señalar la presentación del Foro Debate “Rebeliones populares de América Latina a los países árabes”, en la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz Bolivia. Este evento fue organizado por la Agrupación Marxista Revolucionaria de ese país (Agrupación Marxista Revolucionaria, 2011).

En la segunda perspectiva, tal como señalamos, encontramos la posición de los gobiernos del grupo ALBA¹, quienes establecieron un enfoque marcado principalmente por la “solida-

ridad revolucionaria”. En ese sentido mostraron un criterio diferencial en las lecturas de los acontecimientos ocurridos en Egipto y Túnez por un lado, frente a Libia y Siria, por otro. Mientras los levantamientos ocurridos en los primeros fueron vistos como un signo claro de recuperación de la “voluntad popular” ante “dictadores aliados con Occidente”, las insurrecciones en los segundos fueron puestas bajo cuestionamiento y percibidas como un intento del imperialismo norteamericano para invadir, apropiarse de recursos y procurar un reordenamiento de la región (Malamud, 2011).

“La suerte de Mubarak está echada, y ya ni el apoyo de Estados Unidos podrá salvar su gobierno. En Egipto vive un pueblo inteligente, de gloriosa historia, que dejó su huella en la civilización humana”, decía Fidel Castro en pleno levantamiento egipcio (Castro, 2011a). En el mismo sentido, se expresaba Hugo Chávez vía Twitter: “Quiero decirlo por la Red: a pesar de los intereses imperiales, se impondrá la soberanía del Pueblo Egipcio! Viva Nasser!”. En cambio, ante la insurrección libia, el líder cubano alertaba en un artículo difundido en diversos medios gubernamentales: “Habrá que esperar el tiempo necesario para conocer con rigor cuánto hay de verdad o mentira, o mezcla de hechos de todo tipo que, en medio del caos, se produjeron en Libia” (Castro, 2011b).

El Grupo ALBA sostuvo una interpretación de los acontecimientos en Libia² y Siria³ acorde con las posturas oficiales de esos regímenes. La defensa se sustentó en la primacía de la soberanía estatal y en el derecho a la no intervención. También se hizo explícita esa solidaridad basada en los profundos y antiguos lazos de amistad en el marco de las luchas de liberación de los países del Tercer Mundo. Josep Maria Antentas, de la Universitat Autònoma de Barcelona, precisa el impacto de este posicionamiento del presidente Hugo Chávez, revelando incluso las derivaciones para el diálogo latinoamericano-árabe:

La posición de Chávez tuvo varias consecuencias negativas: contribuyó a desorientar a parte de la izquierda internacional, a desgastar su propia credibilidad entre la opinión pública de los países árabes (hasta ahora grande por su oposición a la guerra de Irak, al ataque de Gaza, al enfrentamiento con Estados Unidos...) y a impedir una conexión política y simbólica entre los procesos latinoamericanos y árabes y, finalmente, dio munición a la derecha internacional

que ha buscado siempre presentar a Chávez como un dictador y que se sintió encantada que éste se erigiera en defensor de un personaje como Gadafi (Antentas, 2012: 13).

Un evento en donde se pusieron en evidencia estas diferentes tendencias de la izquierda latinoamericana fue el Coloquio Internacional “Las revoluciones árabes y la nueva geopolítica mundial”, organizado por *Le Monde Diplomatique* en Buenos Aires durante el mes de setiembre de 2011 (de dicho encuentro surgió un libro denominado *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*, editado por el propio medio). El pensador de origen argelino Sami Nair, que participó del Coloquio, se mostró posteriormente sorprendido y alarmado por la posición de los intelectuales latinoamericanos, criticando severamente estas visiones de los referentes locales:

En cuanto a las revoluciones en Túnez y en Egipto, nos enteramos por boca de intelectuales venidos de Venezuela, de Brasil e incluso de Argentina, de que estas no eran más que ‘movimientos sociales violentos’ y de ninguna manera revoluciones (...) el análisis está basado en el prejuicio de que, al no estar dirigidas por partidos revolucionarios o ‘vanguardias’, esas revoluciones no pueden sino fortalecer a las fuerzas de la reacción mundial (...) El desconocimiento en América Latina de la situación árabe es suficiente para explicar, junto a una buena dosis de maniqueísmo, la obcecación de quienes en la izquierda ponen mala cara ante la insurrección de los pueblos. Esos ‘revolucionarios’ están en realidad más cerca de la razón de Estado de los regímenes que defienden que de la solidaridad con los oprimidos (Nair, 2011).

Este debate de posiciones en el seno de la izquierda ocupó permanentemente las páginas de los medios de comunicación partidarios, sobre todo en el seguimiento de la situación en Libia y Siria. En un esclarecedor artículo en marzo de 2010, Atilio Borón revisó las sensibles implicancias que tendría para el campo de izquierda, especialmente frente a la evolución de los acontecimientos en Libia:

¿Qué debe entonces hacer la izquierda latinoamericana? En primer lugar, manifestar sin ambages su absoluto repudio a la salvaje represión que Kadafi está perpetrando contra su propio pueblo. Solidarizarse, bajo cualquier circunstancia, con quien incurre en semejante crimen

dañaría irreparablemente la integridad moral y la credibilidad de la izquierda de Nuestra América. El reconocimiento de la justicia y la legitimidad de las protestas populares, tal como se hizo sin vacilación alguna en los casos de Túnez y Egipto, tiene un único posible corolario: el alineamiento de nuestros pueblos con el proceso revolucionario en curso en el mundo árabe. Por supuesto, la forma en que esto se manifieste no podrá ser igual en el caso de las fuerzas políticas y movimientos sociales y, por otra parte, los gobiernos de izquierda de América Latina, que necesariamente tienen que contemplar aspectos y compromisos de diverso tipo que no existen en aquellas. (...) Segundo, será preciso denunciar y repudiar los planes del imperialismo norteamericano y sus sirvientes europeos. Y además organizar la solidaridad con los nuevos gobiernos que surjan de la insurgencia árabe. (...) América Latina tiene que apoyar con todas sus fuerzas la resistencia a la eventual invasión imperialista, consciente de que lo que hoy se está jugando en el Norte de África y en Oriente Medio no es un problema local sino una batalla decisiva en la larga guerra contra la dominación imperialista a escala mundial (Borón, 2011b).

Por último, cabe consignar también las posiciones de otros sectores del arco político latinoamericano. En los medios opositores al régimen cubano y venezolano, por ejemplo, se hicieron referencias a las consecuencias que podrían tener los acontecimientos del mundo árabe en la política interna de estos. Desde los posibles beneficios para el gobierno de Chávez derivados del aumento del precio del petróleo en un contexto de inestabilidad en la región árabe (Oppenheimer, 2011), hasta comparaciones que hacen hincapié en la posibilidad de insurrección popular en Cuba y Venezuela (Henaó, 2011). Asimismo, en la Argentina, una pequeña publicación de extrema derecha, *Patria Argentina*, comparaba el clima de agitación en algunos sectores del país durante octubre de 2012 con los acontecimientos del mundo árabe, encabezando el ejemplar con el titular: “La ‘primavera’ argentina”. Asimismo, en el cuerpo de la nota se repetían los supuestos paralelismos desde una lectura conspirativa, aduciendo la intervención de intereses extranjeros en ambos casos: “Las movilizaciones y cacero-lazos, instrumentadas por ‘usinas de oposición anónimas’ tienen el mismo olor que las ‘revoluciones de color’ en la ex URSS o de la ‘primavera árabe’ en Medio Oriente, que es lo mismo que decir: olor a servicios de inteligencia extranjeros (CIA, M16, MOSSAD, etc.)” (Alonso, 2012: 8).

Miradas desde la academia

A modo de cierre, es oportuno rescatar algunas iniciativas que, desde los espacios académicos, procuraron brindar miradas más complejas y plurales sobre estos acontecimientos. En la Argentina, la Universidad Nacional de Tres de Febrero organizó un ciclo de seminarios en torno al tema, convocando a especialistas nacionales e internacionales, periodistas y diplomáticos: en mayo de 2011, “Cambios en el mundo árabe. Perspectivas académicas sobre acontecimientos locales con repercusiones globales”; en setiembre, “De la primavera árabe a las rebeliones europeas” y en abril de 2012, “Primaveras árabes: estado de situación y perspectivas sudamericanas”. Entre las temáticas abordadas cabe señalar: ciudadanía árabe y derechos humanos, el rol de los medios, las nuevas tecnologías y la participación ciudadana, la caída de los mitos orientalistas y el papel de Occidente, entre otros. En nuestro caso, desde el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, dictamos los Seminarios de Posgrado “El mundo árabe-islámico: crisis, levantamientos y nuevos escenarios” durante el 2011, y “Levantamientos en el mundo árabe: impacto, lecturas y proyecciones”, en el transcurso del 2012.

Asimismo, se debe señalar el ciclo de seminarios internacionales del Colegio de México “Protestas sociales en África del Norte y en Medio Oriente”. De dicha iniciativa surgió la publicación *El Pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, editada por la misma institución bajo la coordinación de Luis Mesa Delmonte.

En el caso de Brasil, una de las tempranas iniciativas fueron las mesas redondas organizadas en la Universidad de Río de Janeiro. En marzo de 2011, “As revoluções no Oriente Médio: causas e consequências” –Setor de Estudos Árabes– y en abril de ese año, “Revoltas árabes e reflexão histórica” –área de História Contemporânea do Instituto de História e os laboratórios do NIEJ e do Tempo Presente–.

Por otra parte, se debe señalar la organización del Foro Internacional Árabe-Latinoamericano, organizado en Cartagena en diciembre de 2011, por la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) y las universidades colombianas Javeriana, del Rosario y de Cartagena.

Reflexión final

En este recorrido observamos que las perspectivas sobre la llamada Primavera Árabe desde América Latina están atravesadas por las imágenes y representaciones enraizadas en nuestro imaginario sobre el mundo árabe-islámico.

En algunas lecturas, sobre todo en relatos de medios de comunicación, se pusieron en evidencia antiguas convenciones en torno a la “pasividad árabe” y al “Oriente estático y atrasado”. Así, las narraciones de los acontecimientos tienden a presentarlos como hechos excepcionales e inéditos, de forma totalmente desconectada con la historia reciente de la región, con las luchas de los diversos movimientos sociales y políticos, con las iniciativas de resistencia y con los espacios subterráneos de acción cultural e intelectual.

En el mismo sentido, estos hechos son situados y comparados con otros acontecimientos históricos y con sucesos más contemporáneos, principalmente del espacio europeo y latinoamericano, pero nunca se los ubica en una línea cronológica o contextual específica del mundo árabe-islámico.

Por ello podemos decir que estos acontecimientos son abordados más como un espejo para revelar la situación latinoamericana, que como objeto de interés en sí mismo. Como decía Said: “Para el occidental, sin embargo, lo oriental siempre se parecía a algún aspecto de Occidente. (..) La labor del orientalista consiste siempre en convertir Oriente en algo diferente de lo que es, en otra cosa: lo hace en su beneficio, en el de su cultura y, en algunos casos, por lo que cree es el bien del oriental” (Said, 1990: 95).

Por todo lo dicho, estos levantamientos en el mundo árabe aparecen entonces como una ocasión propicia para replantear nuestra mirada, para poner en cuestionamiento sus limitaciones y distorsiones. Quizás sea la oportunidad para comenzar a observar a las sociedades árabes en la complejidad de sus interacciones y en el enorme potencial que guardan como constructoras autónomas de su propio devenir.

Notas

* Una versión de este trabajo fue publicada en *Oniteiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, N° 19, 2015, CIECS-CONICET y UNC.

¹ La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos es un proyecto de cooperación que incluye a Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Honduras, Antigua y Barbuda, Dominicana, San Vicente y Granadinas. Entre los observadores, se encuentran Irán y Siria. Aunque se postula como una organización internacional de integración, se trata más bien de un foro de diálogo que ha desarrollado acciones de cooperación.

² El presidente venezolano se mostró como el más enérgico defensor del régimen libio, abogando por una solución negociada al conflicto. En ese sentido propuso a fines de febrero de 2011 la formación de una comisión internacional de países amigos, a fin de oficiar de intermediación entre Gadafi y la oposición libia. Esta iniciativa fue apoyada por el resto de los países del grupo ALBA –Bolivia, Ecuador, Cuba, Nicaragua, Venezuela y San Vicente– al tiempo que rechazaron “cualquier intervención de la OTAN o potencial extranjera en la región”. Paralelamente, dicha propuesta fue considerada de manera informal en el seno de la Liga Árabe. Más tarde, tras la resolución 1973 de Naciones Unidas, Chávez calificó la intervención de la OTAN en territorio libio como una “locura imperial”.

³ Con respecto a la situación en Siria, el grupo ALBA mantuvo también el apoyo al régimen de Bashar Al Assad, acompañando sus tesis en torno a la campaña de desinformación sobre la situación en el país, la acción de desestabilización por fuerzas externas y la reducida expresión de las revueltas. Entre el 8 y 9 de octubre de 2011, una delegación de esa alianza denominada “Consejo Político del ALBA”, visitó el país y se reunió con su Presidente. Esta iniciativa procuró ser un puente de información hacia las otras organizaciones regionales: Unasur, Caricom, Sica y el Foro Unificado Calc-Grupo de Río. Asimismo, propusieron un debate en la Oficina de Coordinación del Movimiento de No Alineados, promoviendo el respaldo de los países de ese grupo miembros del Consejo de Seguridad al proyecto de resolución impulsado por China y Rusia con respecto a Siria. Por último, cabe señalar que los países del Alba se opusieron al reconocimiento del Consejo Nacional de Transición Libio durante su tratamiento en la Asamblea General de Naciones Unidas el 17 de setiembre de 2011, el cual mayoritariamente respaldó la decisión del comité de credenciales de aprobar a aquel como representante de Libia en el seno de la organización.

Bibliografía

Agrupacion Marxista Revolucionaria (2011). “Foro debate: Rebeliones populares de América Latina a los países árabe”. [En línea] <http://amr-bolivia.blogspot.com.ar/2011/11/foro-debate-rebeliones-populares-de.html> [Consulta: 3 de octubre de 2012]

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2011). “Las revueltas populares de 2011 en perspectiva histórica”. *Rebelión*. [En línea] <http://www.rebellion.org/docs/146953.pdf> [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Alonso, Santiago Roque (2012). “La primavera argentina a toda marcha”. *Patria Argentina*, N° 292, 12 de octubre de 2012.
- Antentas, José María (2012). “Las revoluciones árabes del 2011”. *Anuario de Movimientos Sociales 2011, “Nuevas movilizaciones en la Red”*, Fundación Betiko. [En línea] <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/articulo-revoluciones-arabes-antentas.pdf> [Consulta: 5 de marzo de 2013]
- Borón, Atilio (2011a). “¿Un Octubre del mundo árabe?”. *ALAI, América Latina en Movimiento*, 12 de febrero. [En línea] www.alainet.org/active/44307&lang=es [Consulta: 8 de agosto de 2011]
- Borón, Atilio (2011b). “¿Qué hacer en Libia? Una mirada desde América Latina”. *Cuba Debate*, 10 de marzo. [En línea] <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/03/10/que-hacer-en-libia-mirada-america-latina/> [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Castro, Fidel (2011a). “La suerte de Mubarak está echada”. *Cuba Debate*, 1 de febrero de 2011. [En línea] <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2011/02/01/la-suerte-de-mubarak-esta-echada/> [Consulta: 8 de agosto de 2013]
- Castro, Fidel (2011b). “El Plan de la OTAN es ocupar Libia”. *Cuba Debate*, 22 de febrero de 2011. [En línea] <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2011/02/22/el-plan-de-la-otan-es-ocupar-libia/> [Consulta: 10 de setiembre de 2011]
- Centeno, Miguel Ángel (2011). “La Primavera Árabe y el invierno latino”. *Literal-Latin American Voices*, N° 26: *Civil Disobedience*, otoño. [En línea] <http://www.literalmagazine.com/es/archive-L26centeno.php?section=hive&lang=arces> [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Chavez, Hugo (2011). [En línea] <https://twitter.com/#!/chavezcandanga/status/32631227043287040> [Consulta: 3 de setiembre de 2013]

- Delich, Francisco (2011). “La primavera árabe”. *Diario Perfil*, Columna ‘La ola democratizadora’, 2 de marzo. [En línea] http://www.perfil.com/contenidos/2011/03/02/noticia_0010.html [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Henao, Liliana (2011). “Inspirará Egipto a Venezuela”. *La Voz de América*, 10 de febrero de 2011. [En línea] <http://www.voanews.com/spanish/news/usa/chavez-venezuela-protestas-egipto-115770009.html> [Consulta: 3 de abril de 2013]
- Kahhat, Farid (2011). “Latinoamérica y el nuevo Medio Oriente”. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 11, N° 3, pp. 45-51. México.
- Kausch, Kristina (2011). “Mitos de la revolución y escenarios de Oriente Próximo”. *Política Exterior*, Vol. 25, N° 140.
- Malamud, Carlos (2011). “La reacciones latinoamericanas frente a los acontecimientos de Libia”. Notas de Actualidad, Real Instituto Elcano, 24 de febrero de 2011. [En línea] http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/prensa/actualidadelcano/malamud_reacciones_latinoamericanas_acontecimientos_libia [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Mesa Delmonte, Luis (Coord.) (2011). *El Pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*. México: El Colegio de México.
- Molina, Eduardo; Ishibashi, Simone (2012). “A un año y medio de la ‘primavera árabe’”. *Fracción Trotskista Cuarta Internacional*, 28 de agosto de 2012. [En línea] <http://www.ft-ci.org/A-un-ano-y-medio-de-la-primavera-arabe?lang=es> [Consulta: 3 de mayo de 2013]
- Nair, Sami (2011). “Izquierda latinoamericana y revolución árabe”. *Diario El País*, 13 de octubre. [En línea] http://www.elpais.com/articulo/opinion/Izquierda/latinoamericana/revolucion/arabe/elpepiopi/20111013elpepiopi_11/Tes [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Oppenheimer, Andrés (2011). “Chávez y el efecto Mubarak”. *El Nuevo Herald*, 2 de marzo de 2011. [En línea] <http://www.elnuevoherald.com/2011/02/03/fullstory/880318/chavez-y-el-efecto-egipto.html#> [Consulta: 10 de setiembre de 2012]

Ramírez, Marcelo (2011). “Crisis en el Mundo Árabe. Análisis desde el ‘paradigma de la transición’”. *Revista Enfoques*, Vol. IX, N° 14, pp. 89-116. Santiago: Universidad Central de Chile [En línea] http://www.politicaygobierno.cl/wp-content/uploads/2011/07/Enf14_Ramirez.pdf [Consulta: 10 de setiembre de 2012]

Said, Edward (1990). *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.

Noticias de los autores

Rubén Paredes Rodríguez

Director Adjunto del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI-UNR). Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Magíster en Integración y Cooperación Internacional con Especificidad en Desarrollo Económico e Institucional UNR-UKL. Doctorando en Relaciones Internacionales y Docente de la Cátedra de Economía Internacional de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR.

lic_rpr@hotmail.com

Maximiliano König

Licenciado en Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Maestrando en Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Avanzados (UNC).

maxikon11@gmail.com

Lucía Martínez de Lahidalga

Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigadora del Instituto Rosario de Estudios del mundo árabe e islámico (IREMAI-UNR).

lulimdl@hotmail.com

Matías Ferreyra Wachholtz

Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR).
Master en Estudios Estratégicos de Defensa y Seguridad, Universidad Federal Fluminense (UFF). Investigador del Instituto Rosario de Estudios de mundo árabe e islámico (IRE-MAI-UNR).
ferreyram3@gmail.com

Micaela Becker

Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Maestranda en Comunicación y Cultura Contemporánea (CEA-UNC). Becaria SECYT UNC - Adscripta al Departamento de Estudios Internacionales del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET y UNC) y al Programa de *Estudios sobre Medio Oriente* (CEA-UNC).
michaelabecker@gmail.com

Said Chaya

Estudiante de la carrera de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigador joven del Instituto Rosario de Estudios de Mundo Árabe e Islámico (IREMAI). Universidad Nacional de Rosario. Secretario General del Consejo de Jóvenes de la WLCU (World Lebanese Cultural Union)
sgchaya@hotmail.com

Mariana Maldonado

Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigadora joven del Instituto Rosario de Estudios de Mundo Árabe e Islámico (IREMAI). Universidad Nacional de Rosario.
mariana_maldonado009@hotmail.com

María Rocío Novello

Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR).
Investigadora joven del Instituto Rosario de Estudios de Mundo Árabe e Islámico (IRE-
MAI). Universidad Nacional de Rosario.
novellomr@hotmail.com

María Florencia Tinnirello

Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). In-
vestigadora del Instituto Rosario de Estudios de Mundo Árabe e Islámico (IREMAI).
Universidad Nacional de Rosario. Maestranda of International Affairs at Texas A&M.
florenciatinnirello@gmail.com

Agustín Fertoni

Estudiante de la carrera de Historia, Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante-
alumno del Programa de *Estudios sobre Medio Oriente* del Centro de Estudios Avanzados
(CEA-UNC).
agu_mou@hotmail.com

Juan José Vagni

Profesor adjunto del área de Estudios Internacionales y coordinador del Programa de *Es-
tudios sobre Medio Oriente* del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional
de Córdoba. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnica, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET
y UNC).
juanjovagni@hotmail.com